

Año I * Núm. 5

DICIEMBRE de 1925

Tomo I * Fasc. 5.º

El Consultor Bibliográfico

PUBLICACIÓN MENSUAL / Director : J. C. DEL GIUDICE

Dirección y Admón. : Muntaner, 328. * Barcelona

Redacción en Madrid : Calle de Lista, 66

15 JUN. 1973



SUBSCRIPCIÓN ANUAL

En los países de lengua española o portuguesa, 5 pesetas

En otros países, 7'50

NÚMERO SUELTO, 0'50 Ptas. / ÁTRASADO, 1 Pta.

He aquí un gran libro



*Pídale a su
librero se lo
facilite unos
minutos, o
réviselo en
la biblioteca
más próxi-*

*ma. En cualquier página que lo abra, en-
contrará algo que le sugestionará. A pesar
de su título no es un libro local. Todas las
personas de habla castellana agradecerán al
autor haber escrito esta obra : **Historia
Americana y Argentina**
por Carlos Bosque. - "Virtus", Bs. Aires*

GUÍA DE LIBRERÍAS

ALEMANIA

Libros y diarios alemanes
Exportación inmediata
Werner, Freundt & Co.

Johannisgasse, 6 Leipzig

Haga usted sus pedido de música a
Rob. Forberg

Editora y comisionista, que le atenderá con esmero

Talstr, 19 Leipzig

ARGENTINA

Poblet Hnos y Compañía

Librería Académica. — Libros científicos, especialmente de medicina
Callao, 713 Buenos Aires

Librería Jurídica de Valerio Abeledo

Gran surtido en obras de derecho
Lavalle, 1,368 Buenos Aires

Librería San Jorge

Santa Fe, 2274 Buenos Aires
Importación de libros. — Todas las novedades nacionales y extranjeras.

Librería y editorial «Peuser»

San Martín, 200, esq. Cangallo
Buenos Aires

Alfa y Omega

Ediciones. — Importación y Exportación de libros de enseñanza
Callao, 575 Buenos Aires

Librería de M. García

Obras literarias y universitarias
Calle 7, núm. 1,094 La Plata

Librería Argentina de Luis Simián

Surtido completo de obras clásicas
Dean Funes, 61 Córdoba

Centro de suscripciones y librería de

Guzmán y Sánchez

25 de Mayo, 213-17 Tucumán

BRASIL

Librería de

Samuel Núñez López

Obras portuguesas y españolas
Alfandenga, 47 Río de Janeiro

CUBA

Librería de Roque Antuñano Hnos.

«La Burgalesa»
Máximo Gómez, 23 Habana

La Casa de Wilson
Librería, papelería y quincalla
Santos Alvarado y Cía. S. en C.
Pi y Margall, 52 Habana

J. R. Velis

Librería — Papelería — Revistas
San Carlos, 113 Cienfuegos

ECUADOR

Librería e imprenta «Gutenberg» de
Elicio A. Uzcategui
Bulevar 9 Octubre, 218-220 Guayaquil

ESPAÑA

Librairie Française

Rambla del Centro, 10 Barcelona

**Librería Nacional y Extranjera
Carlos Seither**

Rambla de Cataluña, 72 Barcelona
Libros de todos los ramos y en todos
los idiomas. Gran surtido de música
clásica. Librería de arte general y
aplicado.

Librería Síntes

Comisión

Libros de medicina

Ronda Universidad, 4 Barcelona

Editorial Canosa

Libros de arquitectura y arte en
general

Libros técnicos de construcción
Barcelona (España) Rosellón, 207

Librería

Herederos de la Viuda de Pla

Obras literarias. Libros para niños.
Devocionarios

Fontanella, 13 Barcelona

**Librería Universal, de
Pablo Schneider**

Libros, revistas y diarios en todos los
idiomas y de todos los países del globo
Rambla de Cataluña, 54 Barcelona

Librería Casa Cuetos

Arte — Literatura — Revistas

Caspe, 12, Barcelona Tel. 1682 A

Librería Ribó

Libros científicos e industriales

Pelayo, 43 Barcelona

**Librería de
J. Ruiz Romero
(Suc. de J. Bastinos)**

Pelayo, 52. Tel. 4819. Barcelona

**Maison Française de Librairie
Louis Bergé**

Rambla del Centro, 19. — Sucursale:
Kiosque Français, Rbla. Estudios, 7
Barcelona

**Librería Española de
Antonio López**

(Antigua casa I. López Bernagosi)
Rambla del Centro, 20 Barcelona
Surtido completo de obras españolas
Obras de todos los autores catalanes,
antiguos y modernos

R. G. Gorriaran

Especial surtido en libros de propa-
ganda vegetariana

Plaza Nueva, 10 Bilbao

Librería de

Manuel Miñambres

Obras literarias y científicas

Gran Vía, 6 Bilbao

Viuda de Villar y Sobrino

Ediciones nacionales y extranjeras

Gran Vía, 32 Bilbao

Hijos de Santiago Rodríguez

Librería. Imprenta. Casa editorial

Fundada en 1850

Apartado de Correos 55 Burgos

Fernando Fe

Puerta del Sol, 15 Madrid

Librería española y extranjera. Sus-
cripciones a todos los países. Expór-
tación a provincias y al extranjero.

Librería de

Esteban Dossat

Plaza Príncipe Alfonso, 9 Madrid

Librería Internacional, de Romo Obras científicas Nacionales y Extranjeras Alcalá, 5 Madrid	«LIBROS» Librería enciclopédica Arte : Literatura : Medicina Julio B. Meléndez 12, Nicolás M.^a Rivero, 12 Madrid
LIBRERIA UNIVERSAL DE OCASION García, Rico y Compañía Notable surtido en libros antiguos Desengaño, 29 Madrid	Gran librería médica de R. Chena y Compañía Apartado 7,004 Atocha, 145 Madrid
LIBRERIA Y CASA EDITORIAL Hernando, S. A. Obras y material de enseñanza y Literatura Arenal, 11 y Quintana, 31 Madrid	Librería general de ocasión de Germán García 37, San Bernardo, 37 Madrid Libros antiguos y modernos Compra de bibliotecas
LIBRERIA MUSICAL Faustino Fuentes Gran surtido en música nacional y extranjera Arenal, 20 Madrid	«Editorial Voluntad» Magnífico surtido en las librerías de Alcalá, 28, y Marqués de Urquijo, 32 y 34, Madrid; Bruch, 35, Barcelona; Mar, 17, Valencia; Duque de Tetuán, 14, Cádiz; y Perú, 151, Buenos Aires
Librería editorial Reus, S. A. Libros de todas clases. — Especialidad en obras de Derecho Preciados, 6 Madrid	ESTADOS UNIDOS Librería española e hispano-americana de Ignacio E. Lozano Av. Nort, Santa Rosa, 118 San Antonio (Texas)
Librería de San Martín LIBRERIA EXPORTADORA Apartado núm. 97 — Casa fundada en 1854 — Teléfono M. 32-63 Puerta del Sol, núm. 6 Madrid	Gran surtido en obras españolas y americanas Angel Blanco Second Street, 918 Sacramento (California)
Librería y Editorial Rubinos Preciados, 23 Madrid Teléfono 54-19. Apartado 477	Librería de Lago El más completo surtido de libros en español. Pidan nuestro catálogo. 156 West 14 th. Strett Nueva York
Librería de ocasión de Melchor García Obras antiguas y modernas Catálogos gratis San Bernardo, 26 Madrid	Librería de Quiroga 712 Dolorosa Street San Antonio (Texas)

FRANCIA Dunod Librero editor Ciencias industriales. Obras públicas. Atendemos pedidos de todo el mundo de libros franceses y extranjeros. Pidan catálogos y condiciones 47 et 49, Quai des Grands Augustins París	Herrero Hermanos Suc. Editores librereros Cinco de Mayo, 39. Plaza de la Con- cepción, 2 Méjico. D. F.
GUATEMALA Librería y casa editora Marroquín Hermanos 9.ª C. Oriente, 2 Guatemala	Nicolás Rueda Libros y publicaciones periódicas. Suscripción 2.ª de Victoria n.º 33-Méjico. D. F.
MÉJICO Librería «La Moderna» 1.ª de Zamora, 4 Jalapa (Veracruz)	Librería escolar «Pluma y lápiz», de Eugenio de la Torre Apartado 75 Chihuahua

EDITORIAL PÁEZ, S. L.		
Representación de importantes casas americanas	 Madrid	Oficinas : Ferraz, 50 Almacenes : Écija, 6 Apartado 8.067 Teléfono J. 22-71

Sociedad de Edición y Librería Franco-Americana, S. A.

Antigua casa de Ch. Bouret fundada en 1820

Gerente : RAUL MILLE

Av. 5 de mayo, n.º 45 y 49. - Apartado 219. - Cable, "Selfa". - MÉJICO D. F.

LIBRERÍA CIENTÍFICA Y LITERARIA

FLORIDA, 371 **EL ATENEO** CÓRDOBA, 2099

CASA EDITORA ~ BUENOS AIRES

Pedro García

Medicina - Farmacia - Ciencias
Naturales - Ingeniería - Mecánica
Electricidad - Construcciones - Ju-
risprudencia - Economía - Finan-
zas - Historia - Filosofía - Literatura
Agricultura y Ganadería

Telegramas : Ateneo ~ ódigos : A B 5.ª ed. y March

Librería LA FACULTAD

Surtido completo de librería

Ediciones de sociología,
derecho, historia y li-
teratura. / Obras
clásicas argenti-
nas. / Reco-
pilación
de le-
yes

Juan Roldán & C.ª

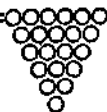
Florida, 359

BUENOS AIRES

Librería y Casa Editora

A. García Santos

El más completo
surtido de libros de
texto para la ense-
ñanza secundaria
y universitaria.
Solicítese nuestro
catálogo



Moreno, 500, esquina Bolívar

B U E N O S A I R E S



¡AUTORES!...

El mercado de libros está hoy abierto a todas las plumas. No necesitáis ya de servilismos ni complacencias con editores, puesto que podéis con vuestros medios imprimir vuestras obras, y obtener las consideraciones públicas que vuestra labor merezca. Escribid sin demora a los

Talleres Gráficos COSTA

Calle Conde Asalto, 45 — BARCELONA

que os enviarán presupuestos y muestras gratis, sea cualquiera la importancia de la edición. En los presupuestos calculamos los gastos de franqueo para que los ejemplares sean entregados en el domicilio del cliente, en cualquier parte del mundo



Servicios gratuitos de El Consultor Bibliográfico

A fin de intensificar el intercambio de libros editados en diversos países de habla española, atendemos todos los pedidos de libros que se nos haga, acompañados del importe correspondiente. En sección especial en esta revista daremos toda clase de informes bibliográficos.

Los libreros podrán igualmente usar de nuestros servicios para hacer pedidos a editores o libreros de otros países. Estos servicios los realizamos «completamente gratis» y sin comisiones de ninguna especie por ninguna de las partes y con el solo objeto de facilitar la circulación del libro ibero-americano.

Aceptamos en estas páginas anuncios clasificados sobre servicios ofrecidos o pedidos, concernientes a la industria o a la venta del libro. Dichos anuncios se cobrarán a razón de diez céntimos por palabra por publicación, y bonificación de 5 % por más de tres publicaciones, 10 % por más de seis y 15 % por más de doce. Sea cualquiera el importe del anuncio, podrá el anunciante usar de un poste especial, remitiéndosele mensualmente a cualquier país las cartas que llegasen. Corre a cuenta de esta Administración el franqueo ordinario de este servicio. Si se desea se certifiquen los envíos, deberá sumarse al anuncio treinta céntimos de peseta.



Encuadernaciones de El Consultor Bibliográfico

Con el presente número se cierra el primer tomo de esta revista.

Nuestros suscriptores recibirán con el número próximo los índices correspondientes, entre los que se destacará el bibliográfico alfabético de autores que hará facilísima la busca de cualquiera de las referencias publicadas.

Esta Administración atenderá los pedidos de encuadernación que se le hagan acompañados del importe correspondiente y gastos de franqueo, o remitirá tapas y guardas especiales, con cinta señaladora e indicaciones para el encuadernador.

Precio de la encuadernación, incluyendo tapas, etc., 2 pesetas por volumen. Franqueo del mismo (para la Península y América), 0'50 pesetas.

Tapas sueltas (con guardas, cabezadas, señalador, etc. 1'50 ptas.

Franqueo de las mismas . . . 0'50 »

Completaremos tomos sirviendo números atrasados a 1 peseta cada uno, a excepción de los números 1 y 2, por estar agotados.

Vendemos colecciones completas a 7'50 pesetas el volumen encuadernado.

Es el momento oportuno para iniciar su subscripción

El primer tomo de esta revista, terminado con este número, atraerá a cuantos lo analicen. Más de un millón y medio de letras representan los cinco fascículos, cuyas páginas valoran firmas de mérito y seriedad indiscutida.

EL CONSULTOR BIBLIOGRAFICO no es ya una iniciativa simpática pero dudosa; es una publicación popularísima por su precio y difusión y de alta cultura por su calidad; verdadero exponente de la vida intelectual de una raza civilizadora. Así lo afirma su circulación en el mundo entero, los elogios de la prensa, el apoyo de editores y libreros y la disposición de los más prestigiosos escritores.

Unase usted a nuestro esfuerzo. Le hacemos hoy un ofrecimiento especial:

Los primeros dos mil suscriptores que lleguen desde la publicación de este número, tendrán derecho al primer volumen de esta revista al precio especial de 5 pesetas, es decir: por 10 pesetas puede obtenerse una suscripción por un año y un ejemplar del tomo I, encuadernado.

El Consultor Bibliográfico

PUBLICACIÓN MENSUAL

Dirección y Adm.: Muntaner, 328; Barcelona. - Redacción en Madrid: Lista, 66

Los trabajos que se publican son inéditos, a excepción de aquellos cuya traducción o transcripción se especifica. - De los artículos firmados son responsables sus autores. - No se devuelven los originales. - Reservados los derechos

Año I * N.º 5

DICIEMBRE DE 1925

Tomo I * Fasc. 5.º

Iriarte bibliófilo-Apropósito de una nueva publicación de la comedia "La Librería"

p o r R . M i q u e l y P l a n a s

I

DON Tomás de Iriarte, el autor de las tan celebradas *Fábulas literarias* y del poema didáctico *La Música*, fué para su tiempo lo que hoy hemos dado en llamar un hombre representativo. Por sus dotes de inteligencia y por la situación que en la sociedad de sus contemporáneos supo conquistarse, hubiera tenido poco o nada que envidiar a cualquiera que fuese, si la inquietud y el descontento no resultaran siempre para esta clase de espíritus una consecuencia de la misma ansiedad de perfección que les posee y hostiga. La frase célebre de Goethe moribundo: «¡Luz, todavía más luz!» parece convenir a Iriarte como a cuantos, dados al que podríamos llamar culto artístico de la vida; no vieron jamás satisfecho su ideal.

Es de notar, sin embargo, que esos hombres a quienes sin metáfora puede calificarse de selectos, no son los que más parecen

huir de las realidades (digamos de las bajas materialidades) de la existencia; nada de eso. Cuanto más altos los vemos en su aparato y teatralidad externos, que ellos de su parte cuidan, por simple buen gusto, con atención extrema, más hemos de reconocerlos en lo humano iguales a nosotros. Con lo cual nos brindan la satisfacción, a los demás seres vulgares, de podernos comparar con ellos, aunque sólo sea por nuestros defectos.

Iriarte, a quien conocemos tan íntimamente como es posible conocer a un hombre gracias al libro de don Emilio Cotarelo y Mori, *Iriarte y su época* (Madrid, 1897), se nos aparece con todas las bellas cualidades, con todo el brillo, con toda la distinción, pero también con todos los lunares de aquella corte de Carlos III que dió a España uno de los mejores períodos de su historia. Músico, poeta, funcionario público, hombre de mundo, nuestro don Tomás a los veinticinco años reúne en sí todas las prendas y cualidades del carácter español, perfeccionadas si cabe por una educación genuinamente española.

Pero un nuevo factor había venido a modificar de un modo gradual aquel primer sedimento ético, acabando por imprimir a la personalidad moral de Iriarte una dirección hartó opuesta a lo que pudieron desear sus primeros educadores. Las doctrinas de los enciclopedistas franceses invadían también por entonces nuestro país y arrastraban tras de sí a los espíritus juveniles, siempre dispuestos a favor de toda novedad; y más aun cuando lleva el marchamo extranjero y presenta cierto tinte más o menos revolucionario.

Pero, para que podamos darnos cuenta perfecta de los elementos que concurren a formar el carácter de Iriarte, no hemos de omitir algunos detalles relativos al período de sus estudios.

Nuestro hombre había salido de Canarias (donde naciera el 18 de septiembre de 1750) para Madrid, a los catorce años (1764). En el solar nativo se había beneficiado de las enseñanzas de su propio hermano, fray Juan Tomás, quince años mayor que él, quien había entrado en la religión dominica y profesaba en la misma latín y filosofía. Ya en la Corte, continuó el futuro fabulista sus estudios, bajo la dirección de un tío suyo, don Juan de Iriarte, hermano mayor de su padre, que ocupaba un cargo en la biblioteca real y gozaba de merecida fama como crítico y humanista.

Este don Juan, que no sólo había recibido toda su actuación en Francia, sino que incluso había tenido por condiscípulo en el Liceo de Luis el Grande al mismísimo Voltaire, pudo indudablemente inocular en el espíritu de su sobrino los primeros gérmenes de cultura francesa y la admiración por la literatura del país vecino, que conservó toda su vida. No hemos de creer, sin embargo, que don Juan contribuyera deliberadamente a desviar al joven Tomás del primer cauce de sus estudios; al contrario, todo induce a suponer que el docto bibliotecario y académico trataría de mantener a su allegado dentro de la disciplina escolástica que debía asegurar a aquél el máximo rendimiento de sus talentos. Mas, para don Juan la poesía tenía un valor absolutamente contrario al que le concede el romanticismo; para él la poesía, según frase feliz del señor Cotarelo a quien seguimos en nuestro estudio, «no era más que el arte de expresar de un modo ingenioso, pero siempre claro y con auxilio de la rima, todo lo que ordinariamente se escribe en prosa». Y eso lo dice todo; y explica, de paso, cómo el temperamento literario del futuro autor de *La Música* heredó de la escuela del tío su ponderación y equilibrio, pero al mismo tiempo la frialdad y prosaísmo que tanto se le han reprochado.

Sin embargo, nada en el espíritu de Tomás de Iriarte permite suponer la falta de entusiasmo y del arranque propio de un temperamento juvenil; la sátira, género para el cual se sentía él mismo bien preparado, hubo de beneficiarse repetidas veces de su actividad y brío, demostrando en enconadas polémicas literarias que sabía portarse como buen luchador, a quien no abandona, aun en los casos de mayor empeño, una cierta dosis de serenidad que hace todavía más peligrosas para el contrincante las estocadas a fondo.

Pero donde nuestro joven escritor pudo aparecer con todo el brillo de sus dotes personales y de su posición social, fué en las reuniones y tertulias, a las que fué siempre muy aficionado a pesar de una misantropía prematura y nada sincera de que hace gala en alguno de sus escritos. De 1770 a 1779, cuando Iriarte, aun demasiado joven, no había adquirido el realce que más adelante le procuraron sus trabajos literarios, era ya uno de los más caracterizados concurrentes a la famosa fonda de San Sebastián. Allí hubo de relacionarse con la pléyade de literatos jóvenes que no tenían

acceso a las reuniones de gente sesuda que constitulan la tertulia del tío Iriarte; sin que dejaran de concurrir también a la calle del Viento, donde estaba situada la fonda de autos, algunos personajes de fuste, como don Nicolás Fernández de Moratín, y más de un académico y de un catedrático amigos de la buena compañía y del franco retozar de las Musas en libertad.

De lo que pudieron ser estas reuniones en los momentos de máxima expansión, nos dará idea alguno de los temas literarios propuestos para lucimiento de aquellos alborotados ingenios: «La «Monda» o limpia de huesos del cementerio de San Sebastián», que podían presenciar desde los balcones los inquilinos de la fonda, fué objeto de un poema que compuso allí mismo el oficial de inválidos Manuel del Alcázar. Pudieron también ser objeto de regocijo para aquella tertulia poco escrupulosa (como indudablemente lo fueron) multitud de composiciones francamente licenciosas del propio Iriarte y de alguno de sus amigos, que aquél no tuvo inconveniente en conservar toda su vida, formando colección manuscrita en el infierno de su biblioteca; de donde, para el buen nombre de sus autores, no hubieran debido salir nunca.

Más interesantes y de bien distinta manera honrosos para él resultan los datos que tenemos de las aficiones artísticas de Iriarte. No solamente la literatura, sino también la música y la pintura eran objeto de la aplicación de nuestro joven autor, cuyo diletantismo inquieto no sabía acomodarse de llmite alguno ni especializarse en una actividad determinada:

«Así, pues, Fabio, el tiempo distribuyo...
entre la Poesía y la Pintura,
la Música y la Lectura»

dice de sí mismo en una de sus epístolas; y, si bien es cierto que, como pintor, no deben probablemente haber llegado hasta nosotros pruebas materiales de su habilidad, por lo que hace a la música consta que sabía, no sólo ejecutarla, sino también componerla. A las reuniones de su casa acudían numerosos aficionados y profesionales, y con el concurso del propio Iriarte, que tocaba el violín o la viola, según conviniera, se improvisaban conciertos «sinfónicos, en los que «se aprobaban, examinaban y calificaban» las obras

musicales presentadas por alguno de los concurrentes. Y añade el futuro autor del poema *La Música* al darnos cuenta de todas estas cosas en aquella larga epístola en verso dirigida a un amigo :

«Y aun con benignidad los circunstantes
oyen mis sinfonías concertantes.»

Dejando aparte eso de la benignidad, tópico de la modestia que, aun cuando no fuera del todo sincero, debemos aceptar al pie de la letra puesto en la pluma del mismo Iriarte, resulta evidente que éste podía tratar del arte musical, como lo hizo en su poema, con perfecto conocimiento de causa, y dominando además la técnica del contrapunto y la composición. A pesar de todo, las obras musicales de Iriarte, a la par de las que a su vez produjo Rousseau (que también, como es sabido, presumió de músico) cayeron tiempo ha, a lo que parece, en un perfecto y merecido olvido. Aun, de alguna de las del filósofo ginebrino se sabe que se ejecutó públicamente; en cambio, de las que compuso Iriarte no se ha dicho que salieran jamás del círculo benigno de sus amistades.

II

Ya que hemos citado la epístola de Iriarte, en que éste nos da tantos pormenores de su vida y en especial sobre sus gustos y aficiones, nos conviene fijarnos en este detalle, que más puede darnos idea del diletantismo de nuestro autor. Iriarte había convertido su casa en un pequeño museo de obras de arte. Pintura, dibujo y grabado, tenían allí representación muy completa; y hemos de creer que el más afinado gusto hubo de presidir en la elección de tales materiales, ya que no cabe olvidar la circunstancia de ser uno de los amigos íntimos de Iriarte el célebre pintor sajón Mengs, calificado por aquél de «Apeles de su siglo».

Pero donde Iriarte nos da pie para tratar de sus preferencias literarias es cuando trata de su librería en estos términos :

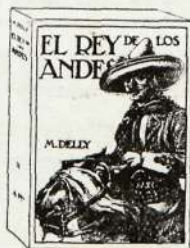
«Conservo en mi mansión, por otra parte,
la Biblioteca rara y numerosa
que recogió con elección curiosa
el anciano Iriarte,
de quien, si no heredé doctrina y arte,
el amor a las Musas he heredado.»

De lo que pudo ser la tal biblioteca para merecer la calificación de rara y numerosa podríamos juzgar de antemano, sabiendo que don Juan de Iriarte, el tío y educador de nuestro Tomás, fué un excelente conocedor de libros. Además, como bibliotecario real, pudo tener sobrada ocasión, sin dejar de hacer honor a la probidad reconocida con que ejerció su cargo, de procurarse para sí buenos ejemplares de aquellas obras que mejor podían satisfacer sus múltiples aficiones de erudito en bibliografía y en letras antiguas y modernas. Su afán le llevó incluso a adquirir manuscritos, lo que ya supone un refinamiento en materia de bibliofilia.

Tal tesoro pudo todavía ser enriquecido después que hubo pasado a poder de Tomás, pues éste sobrepujo, si cabe, a su difunto mentor en sus gustos de coleccionista. Y de ésta vamos a tratar con más amplitud, ya que para nosotros es una cuestión de alto interés poder inscribir el nombre de Iriarte en la lista de los bibliófilos españoles del siglo XVIII.

En primer lugar, cabe dejar establecido un hecho que abre a la comprensión todos los hechos subsiguientes que habremos de exponer: Iriarte era un lector empedernido. Leyó mucho; leyó siempre; leyó «mucho más que escribió». Y aun cuando esta última afirmación puede parecer una tontería, no lo es, sin embargo, si se tiene en cuenta que entre los literatos de todos los tiempos los que escriben mucho y leen poco han constituido, si no el mayor número, por lo menos el grupo que más bulla ha producido.

Al contrario de esto, Iriarte, que leyó tanto en su no muy larga vida, pudo por lo mismo escribir relativamente poco, pues aun cuando sus obras llegan a formar en su segunda edición, que es la más completa, hasta ocho volúmenes, si se rebajan las traducciones de Virgilio, Horacio y otros autores latinos, y también las que hizo de autores dramáticos franceses, lo que es propiamente original suyo no le da derecho a ser tenido por escritor copioso.



LA QUE TODOS LEEN
Y TODOS PUEDEN LEER

Lo más exquisito del mundo femenino siente una invencible predilección por estas novelas seleccionadas de entre las firmas de mayor prestigio en el mundo de la literatura sana, optimista y confortante.

Todas las obras de "Colección Princesa" tienen una espléndida presentación y se venden a 4 pesetas en rústica, con vistosa cubierta en colores, y a 5'50 ricamente encuadernadas en tela.

De venta en todas las librerías de España y América y en la

LIBRERIA SUBIRANA
Puertaaferrisa, 14 - Apartado 203
BARCELONA

Pídase el catálogo completo de
COLECCION PRINCESA

¡No regale Vd. cosas inútiles!

¡Emplee bien su dinero!

¡No hay regalo como el libro!

Ofrecer un libro, es ofrecer la clave que puede revelar la existencia de un tesoro de energías en lo más recóndito de un espíritu: puede ser la clave de una vocación, de un éxito, de una felicidad. ¡Un libro regalado oportunamente, puede equivaler a una fortuna!

Para la juventud, para la infancia, para todas las edades, para todos los sexos, para los estudiosos, para los deportistas, para todo el mundo, no hay libro más sugestivo, no hay libro más fascinador, no hay regalo más a propósito que la célebre novela de

H. DE VOLTA

titulada

MIRÁCULAS

**El hombre
extraordinario**

**El genio
aventurero**

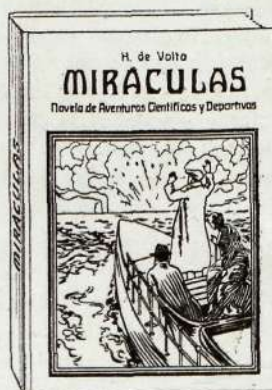
**El mago
de la ciencia**

**El héroe
emocionante**

**El explorador
audaz**

**El inventor
maravilloso**

**El navegante
intrépido**



**¡La novela de mayor
emoción de los tiempos
modernos!**

**¡La novela más intensa de aventuras
científicas y deportivas!**

**¡La novela más subyugadora que la más
interesante de las películas!**

Pero, volvamos a Iriarte bibliófilo de que antes hicimos anuncio y cuyo retrato sólo hemos apuntado. Iriarte, bibliófilo de la buena manera, leía y releía; los libros eran para él la diversión mayor, y aquella a la cual concedía el primer lugar entre las «distracciones juiciosas», huyendo, sin embargo, de toda exageración bibliomaníaca. Abominaba, en efecto, del bibliófilo que atesora libros y no los lee; ridiculez que dejó satirizada en el siguiente epigrama:

«De libros un gran caudal
aquí un ético dejó.
No temáis comprarlos, no;
que no se les pegó el mal.»

Era, además, nuestro escritor, como no podía por menos, sensible a las galas materiales con que puede aparecer ornado un libro. Sabía apreciar en lo que valían los méritos del tipógrafo Ibarra, su contemporáneo; como también los del encuadernador Sancha, que tenía por aquellos tiempos el mejor taller de la Corte. Ser «impreso» por el primero y «encuadernado» por el segundo debieron, a su juicio, constituir para un autor la máxima distinción a que podía pretender en aquella época; y tal es el sentido en que han de ser tomados los siguientes conceptos, aun cuando vengan incluidos en una epístola de tonos dolientes, en que Iriarte juega el papel de desengañado:

«Pregúntale a Cervantes qué provecho
hoy goza como autor de *Don Quijote*;
si está muy satisfecho
de que celosa una Academia vote
que aquella famosísima novela
se imprima por Ibarra en papel fino
y la encuaderne Sancha en tafilete.»

Esto se escribía en 1777, cuando la Real Academia Española emprendía la lujosa edición del *Quijote* en cuatro tomos en folio, que, espléndidamente impresos por aquel célebre tipógrafo y enriquecidos con grabados en cobre debidos a los mejores ilustradores

y grabadores de entonces, son y seguirán siendo la delicia de los aficionados al libro artístico.

Pero no pasó mucho tiempo sin que llegara para Iriarte la ocasión de ser, a su vez, «editado» en buen papel, excelentemente «ilustrado», y, de seguro, también espléndidamente «encuadernado». En efecto, se trataba, allá por la primavera de 1779, de dar a las prensas el poema *La Música*, obra en que Iriarte había puesto, como suele decirse, sus cinco sentidos. El conde de Floridablanca, amigo y protector decidido de nuestro poeta, puso todo su empeño en que la edición del libro nada dejase que desear. Al efecto, dióse orden para la estampación, que habría de pagarse con fondos producto de la *Gaceta* (ésta, por lo visto, era la fórmula con que el Estado subvenía entonces a semejantes empresas); fueron encargadas seis láminas en cobre, cuyos dibujos compuso Ferro y que grabaron Carmona, Ballester y Selma; y, digámoslo de una vez, todo esto fué realizado bajo la personal dirección de Iriarte, quien, no limitándose a seguir con el natural interés los trabajos de publicación de su obra, quiso intervenir en todos los detalles, dando instrucciones a dibujantes y grabadores, lo mismo que al impresor, para que el libro resultara una joya bibliográfica. Tal es, por lo menos, la visión que a nosotros nos place formarnos de esa bibliofilia activa del autor de *La Música*. Y que no debemos andar lejos de la realidad es cosa que nos permiten creer ciertos detalles de la correspondencia de Iriarte, y, sobre todo, aquella expresiva declaración que el propio autor puso en el prefacio del libro. Y si bien a su manera, nos dice Iriarte que el encargarse de dirigir la edición fué por agradecimiento a la alta protección que se le dispensaba, todos sabemos leer entre líneas o, por lo menos, rectificar lo que por obligada cortesía Iriarte no quiso expresar de otro modo, o sea: que él mandaba en la edición de su obra y que a Floridablanca—el verdadero conde—sólo le incumbía mandar pagar. Cotarelo ha exhumado curiosas noticias, relativas a la confección del suntuoso libro, y gracias a esto sabemos, entre otros detalles interesantes, que Gregorio Ferro hubo de cobrar por los seis dibujos de las láminas cincuenta doblones, y que los grabadores percibieron a razón de veintiocho doblones por la ejecución de cada una de las planchas.

(Continuará)

Quincuagena de aforismos ⁽¹⁾

por L. C. Viada y Lluçà

QUIEN se propusiera reunir y publicar los elogios que, bajo uno u otro concepto, se han escrito en homenaje del libro, se vería autor de una de las más bellas y amenas obras literarias. El libro es portador y archivero de toda literatura y, a su vez, el libro tiene una literatura muy especialmente suya que queda denominada bajo el vocablo griego «Bibliofilia», amor al libro y del libro.

El culto al libro corre siempre paralelo a los grandes progresos literarios; pueblo sin bibliófilos, se nos antoja algo así como templo de grandes y esbeltas proporciones, rico de preciosidades artísticas, pero solitario y sin cánticos, sin horas salmeadas, sin culto litúrgico. El buen libro, como la ciencia de la cual es depositario, es don de Dios, y los hombres se han complacido en reconocerlo, con frases de gran entusiasmo y de meditado concepto. Desde las páginas de la Biblia, el libro por excelencia, a cuyo culto se consagra la «Biblistica», rama florida de la Bibliografía general, hasta el último aforismo de los aquí publicados por el bibliólogo Luis Carlos Viada y Lluçà, hay una inmensa línea parabólica que partiendo de la Sagrada Página viene a cerrar sobre el último de los decires rimados en elogio del libro.

¿Quién contará los elogios tributados al libro y quién nos dirá su número? Los antiguos monjes que, después del templo santo de sus monásticas mansiones, amaron de todo corazón sus respectivas Bibliotecas, escribieron, a manera de Letanía Lauretana, un fúlgido sartal de elogios férvidamente excogitados y sutilmente dichos de palabra para expresar cuánto amaban los libros y de qué manera constituían ellos su huertecillo de delicias y su jardín

(1) Debemos a nuestro buen amigo, el erudito mosén Jaime Barrera, el poder publicar estos aforismos del distinguido traductor del Dante y colaborador dignísimo del Nuevo Diccionario de la Real Academia.

de amores. La legislación monástica sobre libros y bibliotecas, que precede de muchos siglos a la legislación civil sobre aquella misma materia, está llena de previsores aciertos, establece sanciones contra los biblioclastas y todos sus textos legislativos son un himno al libro y una exhortación a su amor y respeto.

El hagiógrafo de Santa Wilborada, patrona especial de los bibliófilos, escribió un himno vivo de amor a los libros y señaló una vía de santidad abierta sobre libros, para emulación de los que quieran espiritualizar su amor a los libros.

Quien predica, de palabra o por escrito, amor a los buenos libros, a los únicos que son dignos del amor del corazón de los hombres, hace obra buena y santa, obra cultural, conforme algunos prefieren decir, y se hace digno de que su nombre pase a escribirse «en el libro de la vida», que no es otro que el de la vida eterna.

Al poner este breve comentario a la *Quincuagena de Aforismos Bibliofílicos*, originales del señor Viada y Lluch, y darle gracias por su sentida, cordial y valiosa aportación a la literatura del libro, quisiéramos que este nuestro público hacimiento de gracias sirviera también de público compromiso y empeño para que a su día—lo menos lejano posible—escriba y publique sus aforismos don Arturo Masriera, poeta de lira múltiple, prestigio sólido en el dominio de la erudición y de las letras.

Quien bien ame a sus libros, díganos de qué noble y levantada manera sabe apreciarlos. Como Charles Nodier, creeremos que no se siente suficientemente el gozo de poseer buenos y selectos libros, si no rompe en elogio suyo la lengua del afortunado que los tiene en su poder, por querer de la fortuna y por buen éxito de su búsqueda constante.

JORGE MIRANDA

MOSSEN BARRERA AL AUTOR

Viada y Lluch (Luis Carlos)
que del libro los abismos
conocéis: Cien Aforismos
dictad para publicarlos..

Dignos de vos los espera
in Xto. Jaime Barrera.

EL AUTOR A MOSSEN BARRERA

Me pediste un centenar
de aforismos, y creí
no pasar de la docena ;
por fin, tras largo pensar
unos cincuenta escribí.
Acepta la «Quincuagena».

L. C. V. Y LL.

I

Biblioteca, voz griega, quiere significar
depósito de libros, o de libros lugar.

II

Ciudad que tiene Biblioteca pública
es faro del Estado o la República.

III

Biblioteca es el asilo
único en toda ciudad
do el Error duerme tranquilo
al lado de la Verdad.

IV

Si, según Saavedra, las imprentas
tesorerías de la gloria son,
quien adquiera y conserve sus tesoros
merece de los hombres galardón.

V

Llega pausadamente
al libreril palacio :
pide secretamente
un Tíbulo o un Horacio :
busca calmosamente
en una mesa espacio :
y lee, si te place,
callando : «lege et tace».

VI

Quien sienta inclinación por Biblioſilia,
de biblióſilos entre en la familia.

VII

Biblióſilo ignaro e indigno eres
ſi ignoras que Antuerpia es hoy Amberes,
y más aun ſi ignorares
que antes Compluto fué Alcalá de Henares.

VIII

Del libro al amador, «Dómine parce»,
que ignora que existió Fray Diego de Arce.

IX

Esculpe en tu Biblioteca
sobre firmes ſustentáculos :
«Aquí los muertos reviven,
los mudos glosan oráculos.»

X

Es codiciar tesoros, estulticia ;
y ſapiencia, de libros la codicia.

XI

Columnatas de pórfido, asombrosa
decoración, refinamientos de arte,
maravillas de herraje y broncearía...
«¡ Lástima que en vivienda tan preciosa
—palabras de Iriarte—
falte una librería!»

XII

Dijo Edmundo de Amicis que el destino
de numerosos hombres dependía
de haber o no en su casa librería.

XIII

Como la hormiga ha de ser
quien se obliga
la Bibliofilia a extender:
un libro o un papel consiga,
siempre a casa ha de volver
cargado como la hormiga.

XIV

En la más amplia sala
de tu gentil mansión
los libros pon en ala
y en orden; luego haz gala
de su encuadernación.

XV

Málaga, ciudad bravía,
del mundo merecería
mofa y maldición eternas
si el refrán no desmentía
«de las siete mil tabernas
y una sola librería.»

XVI

No estimes los libros por la corpulencia;
no es en los más gruesos do hallarás la ciencia.

XVII

No quieras que te tomen por librero:
poco saber y mucha librería;
prefiere, como sabio verdadero,
menos libros y más sabiduría.

XVIII

Junta libros y forma librerías
y se hablará de ti todos los días.

XIX

Si hay de incunables inopia,
acude a la fotocopia.

XX

La palabreja «editor»
¿viene de «édere», comer,
o de «édere», publicar?
En mi opinión, del primer
verbo, pues suele acabar
merendándose al autor.

XXI

Obras notables surgirán apenas
si faltan protectores o Mecenas.

XXII

A todos los otros libros
será siempre superior
el que en reducidas páginas
enseñe más y mejor.

XXIII

De tu despacho el más visible estante
presídalo la Biblia, Homero y Dante.

XXIV

Los mejores compañeros
en los ratos no ocupados
son los libros estimados.

XXV

No te parezca libro alguno caro,
y sé de los que adquieras muy avaro.

XXVI

No olvides, cuando salgas de viaje,
colocar un buen libro en tu equipaje.

XXVII

A veces nada vale un libro en oro,
y otro vale, a la rústica, un tesoro.

XXVIII

No adquieras muchos libros : tener menos
es mejor, si los pocos son muy buenos.

XXIX

Para la ciencia prefiere
el libro recién salido;
para las letras adquiere
el libro que ha envejecido.

XXX

¡Cuánto encontrar un libro que nos agrade cuesta!
Mas, una vez hallado, ¡oh, cómo place abrirlo,
leerlo, releerlo, gustarlo y digerirlo!
Una lectura sana jamás es indigesta.

XXXI

Puede decirse cabe una tumba:
«No me responde, pero me oye.»
Puede decirse de algunos libros:
«No me oyen, cierto; mas me responden.»

XXXII

¡Un buen libro! Media vida
precisa para escribirlo,
y es necesaria otra media
vida para corregirlo.

XXXIII

Una ligera introducción
en obra de entendimiento
es como previa afinación
en una orquesta o instrumento.

XXXIV

¡Que no haya quien dicte penas
para esos escritorzuolos

que hacen libros por docenas
como quien fríe buñuelos!

XXXV

Por imbécil que sea un autor,
siempre encuentra a par de él un lector.

XXXVI

¿Joyas? Mejores que en las platerías
las hallarás en muchas librerías.

XXXVII

Los libros en que se trata
de Dios y la Religión,
a los meramente humanos
superiores son.

XXXVIII

Cual mujer * perdida
los libreros son:
tez muy colorida,
pobre el corazón.

XXXIX

En lecturas, según Balme,
presentes dos cosas ten:
escoger muy bien los libros
y además leerlos bien.

XL

Lee, u oye leer, atentamente,
si el tiempo emplear quieres útilmente.

XLI

Archivar, tras de leída,
una obra buena, excelente,
es cual triste despedida
a una persona querida
que de nosotros se ausente.

XLII

Es celeste ambrosía un libro bueno;
un libro malo es avernal veneno.

XLIII

El libro obsceno es de pasiones yesca:
escarmienta en Paolo y Francesca.

XLIV

Es para mí refrán atinado:
«Libro cerrado no saca letrado.»

XLV

¿Algún pesar tu alma mortifica?
Tu librería es la mejor botica.

XLVI

No prestes nunca un libro: si te es imposible
del libro desprenderte, asignele un valor,
y véndelo y revéndelo lo más caro posible;
no restes, mientras viva, ingresos a su autor.

XLVII

Dime con quién andas,
te diré quién eres;

te diré qué vales
dime lo que lees.

XLVIII

El homicida destruye
a un semejante de Dios;
el destructor de un buen libro
atenta contra los dos.

XLIX

Nunca muere el que es bueno y es sapiente.
Conservado en los libros que escribieron,
su espíritu aletea eternamente.

L

Serás a todos ejemplo
si vas uno y otro día
del templo a la librería,
de la librería al templo.

Laus Deo



La amistad del libro

por J. Guisa y Azevedo

ATRACCIÓN? ¿Instinto? ¿Necesidad? Todo a la vez, porque es verdad que el hombre busca al hombre para comunicar con él, ya sea en el orden intelectual, ya en el material; pero si esto es un fenómeno universal de valor abstracto, en la práctica se ve restringido, circunscrito a un círculo determinado, a ciertas personas. Entonces tiene lugar una posesión mutua, un intercambio, una verdadera y profunda y durable intimidad. El comunicar, el rozarse un espíritu con otro, el ser y tener amigos, en una palabra, es la forma perfecta de la sociabilidad.

Como todos buscamos nuestro bien individual asociados a los demás, resulta que éste no es dable sin el bien común; y así como es necesaria de parte de cada cual una voluntad recta hacia sí mismo para fijarse y mantenerse en su bien, así también es necesaria, por consiguiente, una benevolencia para con los demás o, lo que es lo mismo, la amistad.

Si con los amigos comunicamos a menudo y son ellos los que nos acompañan y ayudan en el camino de la vida, con ellos estamos particularmente soldados, formando un todo especial, una sociedad de amistad en que cada uno procura el bien del otro en una dulce y placentera hermandad. Ser amigo, poder ser amigo, supone un fondo de bondad, que no significa otra cosa sino la voluntad de hacer bien.

Querer es desear y realizar el bien a quien se quiere. El amigo al obrar se borra a sí mismo, se esconde, muere, por decirlo así, para hacer vivir y resaltar su acción y sobre todo el contenido de ella; y al estar ésta ordenada al semejante, su autor se pierde, aunque, por una reacción del espíritu, la misma obra le perfeccione y le enriquezca.

El amor sensual es egoísta; todo lo subordina a sí mismo. Y en vez de ser, como el amigo, algo destinado a vivificar fuera, a

difundirse, el egoísta se constituye en centro, en algo que atrae a los otros para su propio provecho.

La amistad ennoblece todas las relaciones humanas porque ella en sí es una disciplina de bondad y de amor; y al querer el bien para el amigo no sólo le hacemos partícipe de un bien propio, sino que por éste le ponemos en contacto con el bien general, que no puede depender de nadie porque es independiente, porque es en sí. Cuando hacemos bien a nuestros amigos nos dirigimos a sus facultades nobles, nos colocamos ellos y nosotros en el plano del desinterés, para así encontrar la armonía fundamental de nuestro ser con la verdad.

El libro es la amistad, debe serlo, cuando menos. Desde luego sus medios que son las palabras son la expresión, a pesar de su materialidad, más genuinamente humana, más racional. Su composición, sus temas, su desarrollo deben ser un cuerpo lógico, una construcción de eminente intelectualidad.

Todo en el libro habla del espíritu. Su vínculo es, por otra parte, el mejor vínculo entre los hombres porque une en ideas; y si es verdad que el discurso hablado nunca podrá ser contenido con todos sus matices y riqueza en la palabra escrita, ésta ofrece una ventaja: la reflexión; porque lo escrito, precisamente porque es forma condensada de un pensamiento dilatado, es un texto metódico, preciso, fijo.

En una sociedad civilizada es el libro el vehículo forzado para la comunicación de todo el bien que es el estudio y el recogimiento; el libro así está destinado a darse como un don; es un valor social cuya intención primaria debe ser el bien. Por esto es un «amigo», un fiel e infatigable amigo. Por esto su autor debe ser un hombre bueno, que ame a sus semejantes y que, al comunicar con ellos, les infunda el bien.

El libro puede ser didáctico, construido exclusivamente según una disciplina enseñante; y será entonces tal vez árido porque fuer-

ce el espíritu a discurrir con un método preciso. Puede ser orientador, sugeridor, presentando un panorama variado, una gama de diferentes cosas en que el espíritu canta y se recrea. Y puede ser también de pasatiempo, es decir, de una vitalidad tal, que nos haga distraer, perdersenos, olvidarnos de la sucesión, del tiempo.

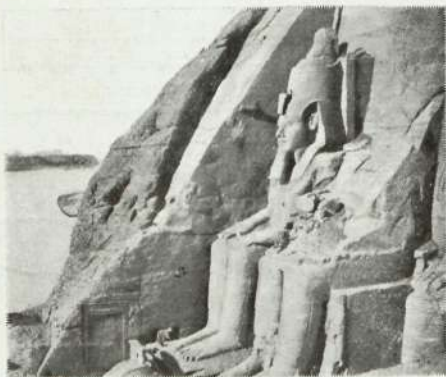
Y sea con el espectáculo de la lógica ceñida, severa, lineal; o con el ritmo de una polifonía grandiosa en que el ser y la bondad se nos ofrecen infinitos; o con la sugestión de unos personajes y de una vida humana, siempre el libro nos relaciona con la verdad, con el bien, con la belleza y por esto nos quiere, es la amistad, el amigo. Y es todavía prolongación de esta amistad el difundirlo, el ponerlo en manos de nuestros amigos de carne y hueso y, en general, en las de aquellos a quienes deseamos bien.

Apreciar un libro por la dosis de trascendental, de ser, de verdad que encierra es juzgarlo filosóficamente; un libro es propiamente filosófico o de interés tal, cuando nos participa una doctrina, una disciplina, una manera profunda de ver las cosas, que es la única, además, que nos dice con exactitud lo que son; un libro así nos pone en contacto con aquellas razones primeras que son nuestro bien natural; despierta y afina en nosotros la tensión hacia ellas, nos agranda, nos humaniza. Un libro filosófico—y puede serlo un didáctico, un sugeridor, una novela—es el mejor amigo puesto que él mismo, etimológicamente y por su contenido, ya es un amigo de la sabiduría, y por esto debe entrar en la intimidad propia y en la de nuestras amistades.

4

Un buen amigo bajo el punto de vista didáctico y que, además, sobrepasándose, nos fuerza a reflexionar y a tocar la raíz de todas las cosas y nos pone en contacto con la belleza del ser, con su bondad, con su verdad y que por esto nos deja oír y percibir y sentir; gozar, en una palabra, toda su amplitud, es la Suma Teología de Santo Tomás de Aquino.

Un libro sugeridor, que abre campo al espíritu, que lo pasea y le hace asistir de cerca al drama de la humanidad pensante; que critica, mide y aplanar con el rasero, todo justeza y nitidez que es



En prensa

Una notabilísima
obra cuya necesidad
era vivamente senti-
da dentro de la bi-
bliografía española

Historia del Arte

POR

D. JOAQUÍN FOLCH Y TORRES

A pesar del carácter popular con que se ha planeado esta obra, por su documentación crítica y gráfica será la más moderna que hasta la fecha se ha publicado, estando completamente al día, con los últimos descubrimientos arqueológicos, de los que se dan magníficas reproducciones

300 págs. en 4.º, con más de 700 grabados

PRECIO : 10 PESETAS



CORTES, 460
BARCELONA

Editorial David

Abecedario Infantil

E



Un hermoso libro con 27 láminas en colores, como la muestra, Pts. 2
donde podrán aprender sus niños las letras del alfabeto

EDITORIAL DAVID / CORTES, 460 / BARCELONA

el ser y según la manera de una inteligencia disciplinada y precisa, es cualquiera de los de Jacques Maritain.

Un libro incomparable, de verdadero pasatiempo y que con la risa, la donosura y el buen humor, o también con la gravedad de una fisonomía austera—el Caballero de la Triste Figura—nos introduce a un mundo ideal, descarnado de toda bajeza y por ende de una realidad, la más grande, la más humana, es nuestro Don Quijote inmortal...

A mis amigos, según sus aficiones, yo regalaría cualquiera de estos libros, o los tres a la vez.

Madrid, 1925.



Maria Enriqueta

***H**abíamos prometido una selección de poesías de esta escritora. La hemos reservado para este número dedicado al libro de regalo, porque precisamente por lo íntimo del sentimiento, la sencillez, la forma y la armonía del estilo, debemos considerarlas preciosas joyas, muy dignas de entregar a manos amigas.*

EN EL OTOÑO GRIS

En el otoño gris nos conocimos,
cuando el árbol de galas se desviste;
gemía la hojarasca en los caminos...
...¿Será por eso nuestro amor tan triste?...

¿Recuerdas bien? La lluvia en los despojos
del ciprés, se enredaba, cual un manto...
...Quizá por eso nuestros pobres ojos
se empañan a menudo con el llanto.

Quizá porque soplaba del poniente
el abanico de las rachas frías,
siempre que tú y yo estamos frente a frente,
son de hielo tus manos y las mías.

Y acaso porque el sol en esa hora
estaba tras las nieblas escondido;

ocultamos la llama embriagadora
que Amor en nuestras almas ha encendido...

¡Oh, mi bien! porque mudos los ¡jigueros
no enviaban a la amante sus reclamos
desde la linde gris de los oteros,
no nos diremos, no, que nos amamos...

Mas ¡ven!... Con un silencio semejante
al que envuelve praderas y bohíos,
vaguemos al azar... ¡Ven un instante,
para juntar tus pasos con los míos!...

La melancólica estación ya viene.
¡No tardes, que ya el árbol se marchita!
Con el otoño nuestro amor se aviene...
¡Ha sonado la hora de la cita!...

Méjico.

SURSUM CORDA!

A la Condesa de Doña-Marina

Cuando mi duro corazón villano,
al ver que en sus pecados persevera,
del divino perdón ya nada espera,
me acuerdo de Zaqueo el publicano.

Pasa Jesús por Jericó, y en vano
lucha Zaqueo por mirar la austera
figura del Señor... ¿Verle?... ¡Quimera!...
¡No alcanza!... Mas a un árbol trepa, ufano,

y al poner en Jesús una mirada
que recuerda los ojos del mendigo,
alza el Señor hacia él su faz amada

y así le dice con la voz de amigo :
—¡Baja presto y camina a tu morada,
que hoy en tu mesa comeré contigo !...

Madrid.

LA CANCIÓN DE UNA MADRE

A mi prima Enriqueta C. de Manrique

Ha muerto el sol... Anochece.
Están las ramas temblando,
y los nidos oscilando...
(El viento suave los mece).
¡Sopla, sopla, oh, manso viento !
ven a columpiar los nidos ;
canta, canta soñoliento
a los pájaros dormides ;
besa las plumas sedosas
de las aves perezosas,
y ramas y nidos mece,
que ha muerto el sol... y anochece.

Desmayado por el sueño,
otro pájaro pequeño,
más blanco, más, que el armiño,
duerme, inmóvil, en su cuna :
ese pájaro es mi niño :
vedlo a la luz de la luna...

Están sus ojos cerrados,
por las pestañas velados...
¡Baja, baja, oh, blando sueño!
¡duerme, duerme a mi pequeño!
¡Flor de espuma, flor de armiño!
¡Oh, mi niño!...

Si sabe cantar el viento
para dormir a las aves,
yo también canciones suaves
cantaré con dulce acento.
Sé tantas baladas bellas
como hay en el cielo estrellas;
sé melodiosos cantares
a millares...
¡Oh, viento! y los dos velando
con amor, junto a las cunas,
pasar veremos, cantando,
noches blancas, noches brunas,
rojos soles, tristes lunas...

Llenos de nieve y escuetos
pronto estarán los abetos;
mecarán los vientos fríos
todos los nidos vacíos,
—cunas entonces de hielo
que rodarán hacia el suelo.—
Mas nada importa que afuera
el árbol se agoste y muera,
se cubra de escarcha el llano
y se congele el pantano,
si adentro, en su cuna hundido,
está mi niño dormido...

¡Oh, pequeño! no te importe
que ruja en el llano el norte.
Aunque el lobo en la espesura
aúlle con gran pavura

acosado por el frío,
y el perro a lo lejos ladre,
nada temas, amor mío:
junto a ti vela tu madre.

¡Baja, baja, oh, blando sueño!
¡duerme, duerme a mi pequeño!
¡Flor de espuma, flor de armiño!
¡Oh, mi niño!...

Nuevo Laredo.

SOLEDAD...

A mi madre

Mientras cuido la marmita
y el gato blanco dormita,
la lluvia afuera gotea,
y el viento en la chimenea
se revuelve airado y grita...

Sobre los rojos tizones
hierbe el agua a borbotones;
y si se mueve la tapa
de la marmita, se escapa
suavé olor de requesones...

Miro en los brillantes leños
cómo se forman los sueños:
se encienden, brillan, se apagan,
y entre cenizas naufragan...
¡Oh, engañadores ensueños!

Yo también tejí los míos
en estos tristes bohíos,
de aquesta lumbre al amor...
...Secóse la planta en flor
cuando vinieron los fríos...

Mientras plañe y grita el viento
en paz y quietud me siento
junto al fogón calcinado...
¡Cómo se oye en el tejado
el gotear suave y lento !...

Despierta el gato y suspira,
baja del fogón, se estira,
el lomo alarga y arquea,
viene hacia mí, ronronea,
y luego mis ojos mira...

¿Su mirada indiferente
pregunta por el ausente?...
No sé; mas va a la ventana
y ve la extensión lejana
tristemente, tristemente...

Y yo también el camino
con ansiedad examino...
Nadie viene, nadie va...
El viento moviendo está
las ramas de aquel sabino...

Tras ver el confin lejano,
tomo la aguja en la mano,
y una tras otra puntada
queda la tela cerrada...
Después, el lino devano.

Y al terminar la faena,
abro la vieja alacena,
y en ella guardo el cestillo
con la aguja y el ovillo.
Después, preparo la cena.

Ya la bruma se ennegrece...
Flotante crespón parece

que se enreda en el sabino...
Ya el solitario camino
se borra y desaparece...

La luz, confusa e incierta
cual una esperanza muerta,
se refugia en lontananza...
«¡Adiós, adiós, esperanza!»,
le digo, y cierro mi puerta.

Sola quedo en mi bohío;
tiritando estoy de frío;
mas prendo luego el velón,
y a la lumbre del fogón
voy a calentar mi hastío...

También el gato tiritita
y ansioso ve la marmita
que borbota y cuchichea,
y en mirándola que humea,
se pone grave y medita...

Tiempo es de saborear
el cotidiano manjar
que aderezo en los tizones
con harina, quesosones
y miel de mi colmenar.

A tender la mesa voy.
...¡Qué sola, qué sola estoy!
Fué nada más para mí
la mesa que ayer tendí:
¿mañana será cual hoy?...

...Mas alguien llama al postigo...
—¡Voy al punto, al punto!—digo,
y me lanzo en un momento

a abrir la puerta... Es el viento,
¡el viento!, mi único amigo...

Y viendo una luz incierta
que en la llanura desierta
alguien lleva en lontananza:
«¡Adiós, adiós, esperanza!»,
le digo... y cierro la puerta.

Méjico.

PARA ENTONCES...

A Gertrudis Rebolledo y Galván

No florezcas, tierna acacia,
detente... hay que esperar...
...Para entonces, arbolillo,
tus botones abrirás...

Camino por la calzada
de abetos; camino en paz...
De pronto, un piano preludia
la *Sonata en sol* de Bach.

Piano incógnito que cantas
entre la luz que se va,
¡no desflores hoy tus notas!
después... después cantarás...

Calla el piano, y el misterio
se extiende en la soledad
de estas calzadas sin fin
que los campos ven pasar,
de estas calzadas de arena
que ignoran adónde van...

Mariposas, ¡no voléis!
¡Al punto el ala plegad!
Después bailaréis la Ronda...
hoy no es tiempo... Hay que aguardar...

¡Un momento, golondrina!...
¡Sólo un momento, rosal!...
...Para entonces, limonero,
tus flores deshojarás...

Campos, aves, fuentes, ríos:
para poderos gozar,
sólo espero que...

¡Vosotros
también conmigo esperad!...

Y una voz dice en el viento
con vibración de cristal:
«Deja que cante Natura
y escúchala tú cantar;
malgastas el tiempo hermoso:
lo que esperas... ¡no vendrá!»

VANA INVITACIÓN

—Hallarás en el bosque mansa fuente
que al apagar tu sed, copie tu frente.

Dijo, y le respondi: —No tengo antojos
de ver más fuente que tus dulces ojos;

sacian ellos mi sed; son un espejo
donde recojo luz y el alma deajo...

—Escucharás, entonces, los latidos
del gran bosque en los troncos retorcidos;

o el rumor de la brisa vagarosa
que huye y vuela cual tarda mariposa...

—Bástame oír tu voz; tiene su acento
gritos de mar y susurrar de viento.

—Hay allí flores, como el sol, doradas,
y otras núbilas cual puras alboradas.

—En tu mejilla rosa está el poniente,
y la blanca alborada está en tu frente.

—Hay allí noches profundas y tranquilas...
—Esas noches están en tus pupilas.

—Hay sombra en la maleza enmarañada...
—Hay sombra en tu cabeza alborotada...

—Lo que se siente allí, no lo has sentido.
—A tu lado el amor he presentido.

—¡Ven! Ese bosque misterioso y quieto
va a decirte al oído su secreto...

—¡Es en vano el afán con que me llamas!
¡Si tú ya me dijiste que me amas!...

—Hay un árbol inmenso, majestuoso,
de altísimo follaje rumoroso;

en él, como serpiente, está enredada
una gigante yedra enamorada...

—Tú eres ese árbol majestuoso y fuerte:
¡deja que en ti me apoye hasta la muerte!...

Méjico.

RENUNCIACIÓN

Sacó la red el pescador, henchida,
y en tanto que, feliz, del mar se aleja,
en voz más dulce que la miel de abeja
el Señor a seguirlo le convida.

—«Quien por buscarme, su heredad olvida,
será en mi hatillo preferida oveja»,—
dice, y el pescador las redes deja
y vase tras Jesús con alma y vida.

Yo que ni redes ni heredades tengo,
que no sé de riquezas ni de honores,
que ignoro los orgullos de abolengo,

yo dejo, por seguirte, mis amores...
Eran mi bien, Señor... A ti ya vengo
más pobre que los fieles pescadores.



B r o t e s d e l a R a z a

p o r A b i g a i l M e j i a

*L*a autora de este libro ha cumplido bien su propósito de dar a los niños narraciones de vidas infantiles heroicas. Entresacamos dos de ellas que son buena muestra de la sencillez y amenidad que domina en todo el libro.

Enrique el doliente

(1 8 7 9 - 1 8 0 8)

Una de las minorías más turbulentas si las hay, fué la de Enrique III, hijo de don Juan II, niño de once años al morir su padre dejándole en herencia los dos hermosos reinos ya unidos de Castilla y de León.

Con su sangriento cortejo de muertes y de crímenes, la guerra civil amenazaba caer sobre el país.

Los clamores de sus pueblos llegaron hasta el regio niño y quiso poner remedio aprisa tomando para sí solo el gobierno de la nación, pues fatigábase oír contar picardías de sus numerosos tutores y regentes, que ellos mismos no sabían ser buenos y regirse a sí mismos.

No esperó cumplir los catorce años, cuando un día del mes de agosto se presentó en el monasterio de las Huelgas de Burgos, y sentándose majestuosamente en un trono que allí hizo poner, los llamó a todos declarando que desde aquel mismo instante no gobernaría nadie más que él, suspendiendo en sus cargos a sus tutores y mangoneadores, pues decidía su voluntad realísima adelantarse unos meses la mayoría de edad. Convocó las Cortes para el día en que cumpliera los años y se retiró en medio a los aplausos del pueblo que comentaba tal energía.

Vamos a verle ahora tomar posesión en persona de sus do-

minios de Vizcaya según costumbre de sus antepasados. Con una sagacidad y prudencia que no parecían naturales dada su corta edad, sentado bajo el árbol sagrado de Guernica, jura aceptar los fueros, y conceder los privilegios que le parecían justos, rechazando con amabilidad y entereza cuanto no vela en derecho y justicia. En el Señorío pretendieron quizá abusar de su inocencia presentándole tres arcas cerradas, con la petición de que jurara respetar todos los privilegios allí contenidos... Pero se llevaron chasco, porque el niño jura «guardar todos los privilegios y fueros de sus antepasados» y en cuanto a los de las arcas... ya verían si las aceptaba o no según lo que contuvieran. Y se quedaron con la cara larga los del Señorío.

Hacia noviembre, cuando el Rey cumplía los catorce años que se fijan para entrar en la mayor edad los monarcas españoles, abiertas las Cortes, Enrique se declara libre de tutelas. Afirma su voluntad de favorecer a sus pueblos pese a la nobleza abusadora, retirando cuantas mercedes y donaciones se tomaron para sí sus amigos los ex consejeros, redujo los impuestos a su mínima expresión, sólo a los necesarios y justos para mantener su casa.

Grande era la buena voluntad de éste, que fué pacífico y excelente soberano para gobernar con inteligencia y amor su monarquía, queriendo por todos los medios favorecerla. Sin embargo, tanto como buenas eran su intención y voluntad, eran pícaras las costumbres entonces de los magnates.

¿Pues no le usurpaba a las claras el duque de Benavente sus rentas reales? Se las cobraba y guardaba lindamente para sí, en lugar de entregárselas al Rey. Reclama éste, no le obedece y por el contrario encima forma una liga de descontentos contra Enrique por lo que el Rey decide, de grado o a la fuerza rendirle y así lo logra, y el rebelde sufrió un severo castigo por entregar atrasadas las cuentas.

No por empuñar con mano fuerte el joven Enrique las riendas del poder se enriquecía por eso el esquilado reino, no obstante la posición ventajosa que logra darle con respecto a las demás naciones. Había paz con el moro y con los extranjeros; el Rey era mediador afortunado en cuestiones reales con sus vecinos y parientes; una embajada magnífica fué enviada a visitar de su parte a los príncipes del lejano Oriente, con objeto de conocer y

estudiar sus costumbres, leyes y gobierno. En el transcurso de su corta existencia (pues el Doliente murió a los veintinueve años), como un padre joven de su gran pueblo dió leyes y disposiciones muy bien encaminadas. Instituye los corregidores para la recta administración de justicia y que los alcaldes sean elegidos por el pueblo mismo. En fin, también bajo su gobierno se verifica la feliz conquista y agregación a España de las Islas Canarias.

¡Y no obstante todo eso—que hizo en sus primeros años y juventud,—el Rey de Castilla y de León, no queriendo abusar de sus pueblos con tributos, como hemos dicho, habiéndolos limitado sólo a lo necesario para mantenerse, era pobre, muy pobrecito en su palacio, donde muchas veces, según es fama, no tenían nada que servirle en su honrada mesa!...

Cuentan todos los más serios historiadores—unos como hecho cierto y otros a título del rumor legendario que prueba el enérgico carácter de aquel a quien llamaron el Doliente, — cierta «aventura del jubón», que según algunos le ocurrió siendo muy jovencito.

Volvió un día de caza, fatigado y hasta hambriento, y pidió a su desprevencido despensero que le sirviera algo para comer. ¡Grande fué su estupefacción cuando le contestó que no se hallaba provisión alguna en palacio, ni se tenían dineros, ni había siquiera crédito con que tomarlo al fiado, pues las rentas reales si las pagaban iban a otras manos más aprovechadas!...

Melancólico, Enrique se quita su jubón o gabán de caza y manda al despensero a que lo empeñe... Con el producto de la prenda y las codornices que el Rey había cazado, pudieron comer aquel célebre día en palacio. En tanto que escuchaba el monarca las quejas sobre la situación de su casa, otros en la opulencia, a costa del Rey y el pueblo, se divertían con las rentas de la nación.

—Harto mejor que V. A. se tratan los señores de la Corte—decíale el despensero,—pues esta misma noche tienen gran banquete en casa de uno... Hoy es el turno del Señor Arzobispo de Toledo don Pedro Tenorio...

Nada dijo el joven monarca, disimulando su indignación, mas por la noche disfrazóse y se presentó sin que le reconocieran en la sala del banquete, donde los nobles ante opípara mesa comían

y bebían de lo lindo, bromeando sobre sus buenas fortunas, y con alguna cuchufleta acerca del pobre monarca a quien juzgaban ausente.

Visto y comprobado todo, al día siguiente hizo el Rey divulgar las noticias de que sus dolencias se agravaban por momentos, cosa que hizo congregarse en seguida todos los cortesanos en palacio.

Y pensando verle moribundo en el lecho del dolor, de repente se les aparece el rey con armadura puesta y sentándose en su trono, pregunta a don Pedro Tenorio:

—¿Cuántos reyes habéis conocido en vuestra vida?

—Cuatro—responde aquél.—Vuestro padre, el Rey don Enrique, vuestro abuelo...

—Basta, ¿y vosotros?—dice a los otros nobles.

Todos le contestan, quien dos, quien tres, el que era viejo cinco a lo más.

—¿Cómo es eso—sigue el Rey—que siendo vosotros todos mayores que yo, he conocido a mi edad más de veinte?

Asombrados los nobles, no pudieron disimularlo, y él añadió severamente:

—¡Vosotros sois los verdaderos reyes de Castilla, puesto que disfrutáis los derechos y rentas reales, mientras que yo, despojado de mi patrimonio, carezco aun de lo necesario para mi sustento! ¡Desde ahora vuestro reinado no pasará adelante y termina la afrenta que de mí hacéis!

A una señal, entraron en la sala, con gran estrépito, seiscientos hombres de armas que se hallaban preparados, junto con el verdugo, cuyos instrumentos cayeron lúgubrementemente al suelo frente al tajo, en medio del pavor que se apodera de todos... De rodillas ante su Rey, pidieron con lágrimas perdón.

Entonces el Rey, sonriente ante la miseria humana, mostróse benévolo—como era su naturaleza,—pues sólo quiso darles el susto y una lección, y les perdonó la vida, a condición de quedar presos mientras no devolvieran todo lo indebidamente retenido.

Y así, riquezas, tierras y castillos, tornaron a la corona de aquel Rey tan amigo de la justicia y tan lleno de energía en su espíritu como de dolencias en su cuerpo.



para niños



Casa SOPENA



Querido papá: He visto en muchas librerías libros preciosos en colores publicados por la casa Sopena, de Barcelona.

Tienen unas portadas tan lindas, tan modernas, unas amarelas tan hermosas, que no recuerdo haber visto nada semejante.

Si con motivo de las próximas fiestas de Navidad o Reyes quieres hacerme algún regalo, te agradecería, papá, que me compraras algunos libros de la casa Sopena.

Yo te recompensaré siendo estudioso, bueno y obediente.

Gracias de tu hijito que te quiere y te besa

Pirulete

Biblioteca para niños

45 volúmenes publicados, con magníficas portadas en cromotipia e ilustraciones en negro y en colores. Halagan la vista con sus figuras, despiertan el gusto por la lectura : instruyen. — Cada tomo, de 190 por 255 mm., encuadernado, 2 pesetas

Cuentos en colores

Lo más interesante y sugestivo que en este género se ha publicado. Preciosos dibujos de Asha. Cada cuaderno, 1'75 pesetas

Colección de libros para niños

El éxito de esta serie es ya público. Cada libro tiene valor especial por el tema, la presentación tipográfica y lo reducido del coste. Tamaño 185 por 250 mm., 1'25 ptas.

El reino animal para niños

Colección de 20 álbumenes, con hermosas ilustraciones, a 1'25 pesetas cada uno

Libros de premio

Otra de las colecciones que el éxito permite ofrecer a precios no igualados. Cada libro, tamaño 170 por 250 mm., 1 peseta



En sólo dos volúmenes tiene Ud todo lo que necesita . . .
Con ello ahorra en su despacho espacio, tiempo y dinero . . .

ENCICLOPEDIA SOPENA

Nuevo Diccionario Español Ilustrado

En dos volúmenes que contienen 0.000.000 de letras

PRECIO: Al contado, 80 ptas. — Al azos, 90 ptas.
— (10 ptas. al contado y 80 en 8 mensualidades) —

Pida V. esta obra a su librero o diríjase a RAMÓN SOPENA, Editor.-Provenza, 93 al 97.-Barcelona

Este Diccionario Enciclopédico consta de unos **doscientos mil** artículos, de los cuales **ciento veinte mil** pertenecen al léxico y el resto son nombres propios. Todos juntos comprenden en sus varias acepciones cerca de **un millón** de significaciones diversas, entre las cuales se cuentan más de **treinta mil** americanismos, **cien mil** nombres geográficos y **cincuenta mil** biografías, igualando y aun superando en esto a otras enciclopedias más extensas.

Contiene más de **ocho millones** de palabras (unos **cuarenta millones** de letras) y está ilustrado con **veinte mil** grabados en negro, **ochenta y siete** mapas en negro y en color y **treinta y nueve** hermosas cromotipias.

Está esmeradamente impreso, y los dos volúmenes de que consta llevan una rica y sólida encuadernación en piel, estilo Renacimiento español.

El valor y autenticidad de su texto, la riqueza y arte de su ilustración, la rigurosa exactitud de sus mapas, la elegancia de su encuadernación, la sencillez y comodidad de su manejo y la limitación de su precio, hacen que esta obra sea el **Diccionario ideal**, por ser el más **moderno, útil y barato** de los **Diccionarios enciclopédicos** españoles publicados hasta la fecha.

Benjamín Franklin ha dicho:

Si el hombre vacía en su cabeza el dinero de su bolsa, nadie podrá robárselo. Gastar dinero en aprender es una inversión que siempre rinde buen interés

La casa Sopena ha editado los más sugestivos y atrayentes libros para incitar a los niños al estudio, y los ha puesto al alcance de todas las manos

Obras de Samuel Smiles

De esta colección se han vendido en los últimos años más de un millón de ejemplares, tal es el mérito que padres y maestros han reconocido a estos libros que señalan a los jóvenes el camino de la conquista de sí mismo y del más noble ideal: el de una moral sin mancha

Cada volumen en rústica 2'50 ptas. En tela 3'50 ptas.

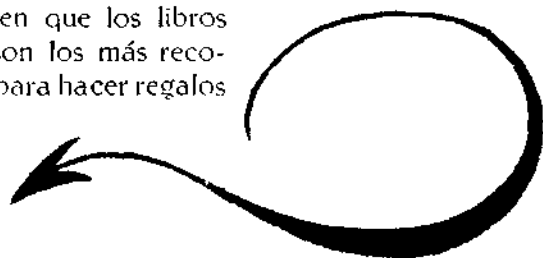
Las mil y una noches

Edición especial para niños en la cual, conservando el encanto de su fantasía y la frescura de su ingenuidad, se ha suprimido con hábil cuidado todo lo atrevido, para que el libro, dentro de la moral más rigurosa, sea atrayente y bello

En rústica 1'75 pesetas. En tela 2'50 pesetas

SOPENA

ha editado también otras varias colecciones, que su librero le mostrará porque todas las librerías saben que los libros SOPENA son los más recomendables para hacer regalos



Quiere V. ser pintor?
a 1 peseta el álbum

Biblioteca Selecta
a 90 céntimos

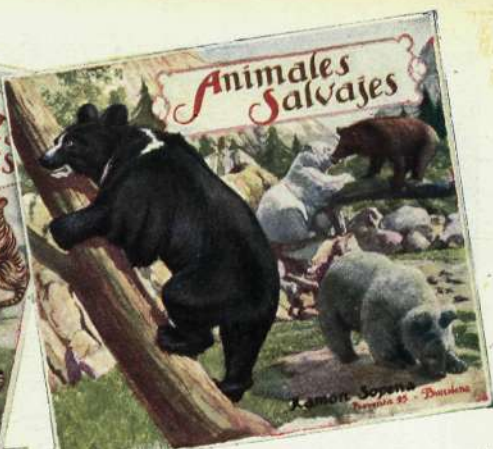
Cuentos ilustrados
para niños, a 55 céntimos

Biblioteca infantil
a 25 céntimos

Colección infantil
a 10 céntimos

SOPENA

ha hecho libros
para todos los niños



—Más temo las maldiciones del pueblo que las armas de mis enemigos—decía frecuentemente.

Por eso en su pacífico reinado ganó mayores cariños que laureles guerreros.

Francisco Pizarro

(1471 - 1541)

¡Pródiga, fecunda tierra de guerreros y conquistadores, nuestra madre España!... César, Alejandro, Napoleón Bonaparte, invictos generales extranjeros de ayer y de hoy, pasaron sobre sus generaciones siempre con fortuna conquistando naciones para ellos.

Pero ninguno como los descubridores y conquistadores españoles al servicio de los Reyes Católicos o de Carlos V, que sacaron un mundo de la nada; dominaron imperios poderosos con un puñadito de aventureros, luchando con hombres, tierras y climas desconocidos, teniendo en su contra hasta la escasa fe de los suyos. ¡Ninguno de la talla de Cortés en Otumba, que después de perder en su «Noche triste» muchísima gente, sus tesoros, bagajes, caballos y toda la artillería, con una pequeña tropa de supervivientes se lanza audaz sobre un campo sembrado materialmente de enemigos, sobre un océano de más de doscientos mil indios, y alcanza la victoria! Ninguno como Pizarro—el hombre que no sabía leer—y conquistó un imperio; el de la aventura de los Trece. Pobre, abandonado de los suyos en una isla desconocida, sin auxilios, decide seguir su proyecto de ir a explorar y dominar aquellos países entrevistados por Balboa cuando descubrió el Pacífico. Homérico traza con su espada una línea en la arena y clama diciendo:

—¡Españoles! Esta raya es el emblema de las fatigas, de los trabajos..., del hambre..., de los aguaceros..., de los sufrimientos que se han de arrostrar para cumplir una gloriosa empresa; de este lado, la desnudez, las penas; del otro, el gusto, la molicie; que los que se crean bastante animosos y ambicionen la gloria y las conquistas pasen esta línea! Los que no quieran sacrificar su bienestar, renuncien a la fortuna. Por aquí se va a Panamá a ser

mendigos ; por allá al Perú a ser ricos. Escoja el que fuere buen castellano, que yo permaneceré con los valientes—dijo. Y pasó la raya. Sólo trece le siguieron. Pizarro, con lágrimas en los ojos, abrazó a sus trece héroes y les dió las gracias. Aquello era el principio de una empresa que culminó con la dominación de un imperio, civilizado y poderoso : el vasto Perú.

Sin embargo, hombre tal que con esta arenga se mostró más alto que ningún otro general—más que Napoleón siglos después en las Pirámides,—era un rústico que no sabía ni poner su nombre porque no se lo enseñaron en su infancia. Sólo por las necesidades de su vida militar lo aprendió a hacer luego toscamente.

La más horrenda suerte vela la cuna del pobre chico. Hijo de un gentil hombre, don Gonzalo Pizarro—llamado el *Tuerto* por faltarle un ojo, y también el *Largo* por su elevada estatura, coronel de Infantería española, que peleó en Italia bravamente bajo las banderas del Gran Capitán, y que era pariente por línea materna de Hernán Cortés—su madre fué una mujer del pueblo, Francisca González, de muy baja condición.

Nunca se cuidó gran cosa el rudo guerrero del hijo que le naciera en Trujillo (Extremadura), ni siquiera para inscribir la fecha de su nacimiento, que es posible ocurriese de 1471 a 1478.

Muchos de sus biógrafos le pintan desamparado de sus padres, expósito en el atrio de una iglesia. Le recogieron —no se sabe quiénes,—y ¡oh rigor de las desdichas!, cierto animalito inmundo, una puerca a la que privaron de sus lechoncillos, fué, más compasiva que la González, que sólo le legara el abandono, la ignorancia y la miseria, encargada de amamantar al recién nacido porque no se halló una mujer que lo hiciese. Así salvó su vida entonces el conquistador del Perú, criado por una puerca, del mismo modo que la loba amamantó a los fundadores de Roma, los hermanos Rómulo y Remo, según la tradición.

La familia de aquél (o las buenas gentes que le recogieron) debió tener salchichería, carnicería, o salazón de los bajos animalitos, por cuanto, tiempo adelante, siempre se denomina a Pizarro el «porquerizo» y alguna vez el «carnicero». Prueba esto el que uno de los que con él quedaron en la famosa isla del Gallo escribía demandando socorros o refiriéndose a la carnicería de hom-

bres que con ellos harían los indios, de seguir a Pizarro y Almagro:

Pues señor gobernador,
mírelo bien por entero
que allá va el recogedor
y aquí queda el *carnicero*

aludiendo al intrépido extremeño.

Sin duda su padre le juzgaba bruto, tosco y completamente incapaz de revelarse sobre la abyecta condición materna, así es que le abandona a la Naturaleza y sus propias fuerzas y cuando el rapaz estuvo en condiciones de ser empleado en algún oficio de provecho, sólo se le considera apto y encuentra ocupación guardando cerdos.

¡Ni por asomo piensa nadie en enseñarle a leer o escribir, ni las nociones más elementales de educación se ponen al alcance de aquel mísero pastorzuelo, aquel guardián de puercos en cuya alma dormía, insospechada por todos, el genio de uno de los grandes conquistadores!

Desgracia tan trascendente como es la carencia absoluta de instrucción, su completo analfabetismo, le produce no pocos sinsabores, ya adulto, en su victorioso camino (1).

Entretanto que el momento de su revelación llega, veámosle

(1) Cuéntase que una de las cosas que perdieron al monarca indio Atahualpa fué lo siguiente: Pasmábase éste ante las artes de los españoles, sobre todo la escritura y la lectura. Deseando convencerse de que en efecto, unos cuantos signos querían decir una palabra comprendida de todos, hizo en una uña escribirse un nombre: «Dios», y cada vez que se presentaba ante él un español se lo mostraba, y éstos decían siempre lo mismo, Dios. En una ocasión, Pizarro fué a verle en su prisión, y Atahualpa le enseñó su dedo:

—¿Qué dice ahí?—le preguntó a Pizarro.

El valiente capitán se puso colorado de vergüenza y no supo qué contestar. El reyezuelo indio, viendo que el famoso guerrero ignoraba lo que la mayoría de los soldados sabían hacer de corrido, desde aquel momento miró con desprecio y ya no puso ninguna fe, en lo que le decía su vencedor. Pizarro decretó su muerte temeroso de perder su prestigio ante los indios y los españoles. Esta leyenda supone que el no saber escribir, fué la causa de que tan gran guerrero mandara ejecutar al perumeño, pero ya sabemos que históricamente no fué por esto.

cruzar los encinares de Trujillo—el pueblucho natal,—sucio, pijo-joso quizás, cubierto de harapos, y sobrellevando malamente su poco honroso cargo, mientras engorda la piara de los cochinos animalitos con bellotas, su substancioso alimento.

Así se preocupaba el sustento con todo el cuidado puesto al servicio de tan «mezquino» oficio, nada acorde con sus aficiones intrépidas.

Cierto día aconteció que, a fuerza de entretenerse pensando en otras cosas, y de cuidarse poco del rebaño de su custodia, cuando llegaba, distraído a la casa, se le ocurre contar las gruñidoras bestias antes de meterlas en el corral, y, con un mediano susto en el cuerpo, comprueba... que no sale la cuenta.

—A fe de Francisco—murmura,—o yo estoy trastocado o me falta uno de estos gorrinos. ¡Por vida de mis espaldas, que me las van a poner buenas los palos del señor amo cuando se entere de esta mi malaventura!...

Vale más no pensarlo. El cuerpo se estremece a la idea de los golpes que le esperan. No es miedo, es rabia de ser chico y tener que aguantarse. La sangre se le enciende con el sentimiento de su impotencia para detener la zurra, probable de su amo.

¡El hijo del valiente soldado a las órdenes del Gran Capitán, don Gonzalo Pizarro, tendrá poca paciencia para sufrir tal oprobio!

Decide dejar bien encerradita la piara en el corral y, sin que nadie le vea, sale otra vez al campo con la sana intención de volver si halla el animal extraviado; pero también decidido, en caso contrario, a no dejarse ver ¡ni las espaldas a lo lejos! en todos los días de su vida—por si acaso el amo conservase la intención de los azotes...

Busca, buscando, por entre los encinares, en que pastó, al diablo del cerdo, a éste no le da la gana de aparecer... ¿Dónde se habría metido? Francisco le llama, imita sus gruñidos roncós, y nada. Ni el eco le responde...

La noche se acerca... inspirándole audacia a quien el miedo no conoce...

Y, como Julio César al pasar el Rubicón, se dijo también Pizarro—si bien nunca tuvo noticias del famoso guerrero, cuyas proezas superaría—:

—Mi suerte está echada. Es de noche y el gorrino no aparece...
¡No volveré más al pueblo!...

Se marcha así de Trujillo, a correr aventuras, con un secreto pensamiento que le anima: ¡ser soldado del Rey! Una compañía de Infantería sabe él que se estaba alistando para Italia, y el porquerizo, gozoso de dejar su obscuridad y humilde oficio para siempre, echa a andar, hace larguísima jornadas a pie, pasando hambre y sed por los caminos, contando sólo con la caridad de las gentes y uniéndose a unos caminantes, llega a Sevilla, donde sienta plaza entre las tropas a punto de embarcar.

Tendría catorce años, cuando—por fortuna del chicuelo infortunado,—descubrió Colón el Nuevo Mundo, que se ofrecía como un vasto y peligroso campo a la ambición de todos los valientes, los aventureros y los audaces.

Francisco Pizarro va a Italia y después a las Indias.

Por lo pronto, desaparece. La Historia no nos da escrita ni una página sobre los años juveniles de aquel guerrero singular en varoniles hechos.

Y luego repentinamente, como suceden los deslumbramientos, así como aparece el rayo después de una prolongada obscuridad, se le ve de nuevo, tras no saberse nada de él en toda su juventud pasada en Italia, aparecer de nuevo, ya hombre de importancia, en la isla española, Santo Domingo, hecho compañero de Ojeda.

Más tarde, con Balboa, en la América del Sur.

Luego, pugnando por dominar el vasto imperio del Perú, donde reinaba Atahualpa, lo consigue viendo bajo su mando un territorio más extenso que toda Europa entera, donde pudo cubrirse de gloria y de oro—aspiración de muchos conquistadores de los de entonces.

Capítulos interminables se han escrito sobre Cortés, sobre Pizarro, relatando sus hechos asombrosos, que no tienen igual en el mundo.

Léanlo los niños en cualquier texto de Historia de España y América, a fin de que se completen sus conocimientos sobre las glorias de la Raza—de la que cabe estar orgullosos;—para que vean cómo por la fuerza de la voluntad, aun naciendo de la nada en la Península se desarrollaban las alas del genio en las Américas—como sucedió al pequeño porquerizo de Extremadura.

El flamante diccionario de la Academia ⁽¹⁾

por Alejandro Quijano

I

Señores académicos:

Todavía con el olorillo peculiar del papel humedecido en tinta bajo la presión de los tórculos, nos llega el décimoquinto Diccionario que la Real Academia Española edita; y conste desde luego que, gracias a él, podemos ya usar correctamente este verbo EDITAR, que no estaba aún sancionado por nuestro léxico.

La obra viene en un bello y elegante volumen, más copioso en páginas y en artículos que los anteriores; ostenta una impresión neta, límpida, y está encuadrado en la ya clásica pasta de cuero, suave y flexible, llevando, al lomo, oros bellísimos.

El libro tiene por rubro—y el sustantivo RUBRO puede ya también emplearse gracias al mismo flamante léxico, que lo acepta como americanismo:—«Diccionario de la Lengua Española». Se advertirá que por primera vez desde que la Academia inició, el año 1726, con el primer tomo de su famoso de *Autoridades*, la publicación del Diccionario como una de sus labores capitales, se emplea este adjetivo, «española», en vez del hasta ahora siempre aceptado de «castellana». Esta es, en verdad, una justa modificación. La lengua que hablamos nació en Castilla; pero es ya, indudablemente, española. Española porque la sanciona y preconiza España; porque de allí vino a América, y aun a otras partes del mundo, como a las Filipinas—en donde, por cierto, se ha creado ya una Academia Correspondiente de la Real de Madrid;—española porque, además, sin la taxativa que el adjetivo anteriormente usado imponía, cabe en ella el habla de cien millones de hombres y es patrimonio, así, como lo dice la misma Introducción del nuevo léxico, no sólo español sino hispanoamericano, de todos los países, en fin, en donde se habla nuestro idioma. Tal pasa, exactamente, con la lengua de Italia. A pesar de que los florentinos han reclamado, a veces con tan prestantes voces como la de Manzoni, el que la lengua peninsular se llame «toscan», su idioma seguirá siendo «italiano», como de toda y para toda Italia.

El nuevo Diccionario es, por lo demás, y seguirá siendo todavía por mucho tiempo—quizás por siempre,—el diccionario alfabético que ha sido desde la primera edición académica, y aun antes, desde los primeros diccionarios castellanos: el de Sánchez de la Ballesta, el de Covarrubias. La trans-

(1) Este discurso fué publicado primeramente en *El Universal*, de Méjico.

cedencial importancia que al diccionario metódico, al diccionario de analogías, se ha concedido siempre, y la cual atribución de importancia ha culminado en el discurso de ingreso en la Real Española del eminente filólogo don Julio Casares, en 1921, no pasará de ser por ahora, según lo demuestra en su magistral respuesta el director de la docta casa, don Antonio Maura, un desideratum, un punto de mira; y aun, por cierto, no para desterrar, cuando tal esfuerzo se logre, ni para mermar siquiera la importancia del léxico en su actual forma alfabética, sino para servirle de ayuda, de apoyo, de sana y fraternal opitulación. El diccionario, pues, en la forma en que han sido hechas todas las ediciones académicas, y en la que se han hecho y se hacen asimismo todos los grandes léxicos de todos los pueblos de nuestra civilización, seguirá siendo, insisto, la más genuina fuente de nuestro idioma.

El flamante vocabulario, que rompe todavía otra tradición, otra costumbre seguida desde hace largos años por la Academia—la de la publicación del léxico cada quince años, siendo de once sólo el lapso corrido desde que fué hecha la décimocuarta edición, en 1914,—es por mil conceptos importante para los que se preocupan por el hablar y el escribir correctos, por el cuidado y prosperidad del idioma, por la limpieza y el esplendor de esta bella parla que sirve y habrá de servir cada día más de nexo entre los pueblos de nuestra raza. Trae, en efecto, copia de voces nuevas y no pocas modificaciones ortográficas y de acepción, e incluye, finalmente, un gran número de provincialismos españoles y de hispanoamericanismos. Sin la presunción de dar a conocer tales innovaciones o reformas en su alcance, y sólo con el fin de señalar la importancia que tiene la recién impresa obra, voy a dar en seguida nota de algunas de tales novedades, espigadas aquí y allá, al saltar de las páginas, en buscas desordenadas y breves.

Acepta la Academia, desde luego, voces, técnicas o vulgares, muy importantes en relación con las industrias que se han desarrollado en los últimos tiempos, tales como la aviación, la radiotelefonía, el cinematógrafo, el automovilismo, etc. Así, por ejemplo, la palabra AVIACIÓN, ya citada, aparece por primera vez en este léxico, e, igualmente, las voces AVIÓN por aeroplano, y AVIADOR por tripulante de él. Las palabras MONOPLANO y BIPLANO, para nombrar los aeroplanos con uno o dos pares de alas, quedan también aceptadas. Igualmente se aceptan las palabras HIDROAVIÓN e HIDROPLANO y, finalmente, viene también la voz DIRIGIBLE para significar la embarcación aérea con tal nombre conocida, y, como su sinónimo, la bella AERONAVE.

Acepta el nuevo diccionario, como derivada del francés, la voz que ha venido siendo usadísima desde hace años, es decir, el verbo ATERRIZAR y, con ella, el sustantivo ATERRIJAJE. Aunque es cierto que el verbo aterrizar, existente desde antes, podía ser usado en una de sus acepciones (llegar a tierra) para denotar el hecho que la palabra ATERRIZAR significa, la aceptación de este vocablo es laudable, por ser él más claro y precisamente denotativo.

La voz ABLEGRAMA, para significar el mensaje transmitido por medio del cable submarino, queda igualmente sancionada. No así, y esto es una deficiencia, a mi ver, las palabras CABLEGRÁFICO y CABLEGRAFAR. Tampoco se acepta la voz CABLE, ya generalmente usada como apócope de la antes dicha, CABLEGRAMA, o, si se quiere, como un inconsciente tropo.

De las voces en conexión con las comunicaciones inalámbricas, trae, como nuevas, el flamante vocabulario académico: **RADIOTELEFONÍA**, **RADIOTELEGRAFÍA**, **RADIOTRASMISOR**, **RADIORRECEPTOR**, **ANTENA**, etc., todas en los sentidos ya usuales. Por cierto que la voz **RADIO**, no aceptada aún para estos usos en conexión con las comunicaciones inalámbricas, ostenta, desde el Diccionario anterior, una definición que merece rectificaciones, pues, al hablar del metal «**RADIO**», se le señala como poseyendo el atributo de despedir radiaciones eléctricas. Y por poco que se conozca de la teoría científica de estas emanaciones o radiaciones, es sabido que es inaceptable, o cuando menos incierta, tal definición. Quedan aceptadas en el nuevo Diccionario, pues antes no lo estaban, las palabras **RADIOACTIVIDAD** y **RADIOACTIVO**; no **RADIOACTIVIDAD** y **RADIOACTIVO** como generalmente han venido siendo usadas. Quedan igualmente unguadas las siguientes voces o locuciones en conexión con la física, y relacionadas, más o menos de cerca, con esta nueva sorprendente manifestación científica: **MONOFÁSICO**, **BIFÁSICO**, **TRIFÁSICO**, **ONDA HERTZIANA**, **LONGITUD DE LA ONDA**, etc.

Y a propósito de **ONDA**, las damas pueden ya **ONDULARSE** el pelo, dentro de un buen castellano; el pelo, así, ostentará un legítimo **ONDULADO**, puesto que esta palabra queda también sancionada.

Desde el léxico anterior quedó aceptada la voz **CINEMATÓGRAFO**, y aun su usadísimo apócope **CINE**. El nuevo vocabulario incluye las palabras **CINEMATOGRAFICO** y **CINEMATOGRAFÍA**, comprendiendo en la denotación de la primera las **CINTAS CINEMATOGRAFICAS**; aunque también acepta, y ello desde la edición de 1914, la tan usada **PELÍCULA**, para significar la misma «**CINTA DE CELULOIDE** que contiene una serie continua de imágenes fotográficas para reproducirlas, proyectándolas en el salón del cinematógrafo, etc.» Advuértese, de paso, el uso de **TELÓN**, en vez de la ya aceptadísima voz **PANTALLA**, que no queda aún incluida en el léxico español, con tal significado. Tampoco, y esto es justo y claro, queda aceptada la tan empleada voz inglesa «**FILM**», ya que, como se dice antes, **PELÍCULA** y **CINTA CINEMATOGRAFICA** significan, precisamente, lo que tal inútil anglicismo denota.

Las voces **MOTOCICLETA** y **MOTOCICLISTA** quedan ya incluidas en el Diccionario. Algo tarde nos parece. Quizás ocurre lo mismo con **LINOTIPIA** y **LINOTIPISTA**, que aparecen ahora por primera vez. Y todavía habrá un mayor retraso cuando se acepte—creemos que será en la próxima edición, ya que en ésta no se hizo, ignoramos por qué—la voz **LINOTIPO**.

En lo que a la industria del automóvil atañe, no es mucho lo que el flamante vocabulario nos trae de nuevo.

AUTOMÓVIL, **AUTOMOVILISTA** y **AUTOMOVILISMO** estaban ya, por supuesto, aceptadas. Faltaban, y faltan, sin embargo, nos pocas voces relacionadas con esta industria o con este deporte del automovilismo. Desde luego cabe señalar la carencia de una voz precisa para nombrar a quien maneja el coche, es decir, al **CHAUFFER**, empleando el vocablo francés que quizás debiera haber sido aceptado ya en nuestra lengua, como lo ha sido, modificado a veces en su ortografía, en otros idiomas. Es cierto que, **CONDUCTOR** «que conduce», lo incluye en cierto modo; pero sólo en cierto modo. Es cierto, también, que la Academia, preocupada quizás con el punto, traen como novedad

en esta edición, la voz **MOTORISTA**, definiéndola como «persona que guía un vehículo automóvil y cuida del motor». Sin embargo, una y otra palabras son en cierto modo genéricas y por ende imprecisas. El **CONDUCTOR** puede conducir tantas cosas... En cuanto al sustantivo **MOTORISTA** se advierte, apenas al leer su definición, que igual caben en él, el que maneja un tranvía eléctrico y los que manejan un coche de tracción por gasolina, es decir, un automóvil; por más que hay también automóviles eléctricos, y aun—los había, por lo menos—móviles por vapor.

La palabra francesa **CHASSIS**, generalísimamente aceptada al tratar de automóviles, no está en el Diccionario. Esto parece perfectamente bien, pues tal voz tiene su equivalente castellana en bastidor. Empero, la definición de **BASTIDOR** en el Diccionario no parece incluir, con cierta justedad por lo menos, el «chassis» del automóvil. Y véase una cosa curiosa. Al definir la voz **CARROCERÍA**, y relacionándola por vez primera con el automóvil, dice el flamante Diccionario: «Parte de los coches automóviles asentada sobre el bastidor y destinada para las personas». Haciendo a un lado que la carrocería de los automóviles puede estar destinada para las personas... o para las cosas, resulta, luego, que el artículo **BASTIDOR** no incluye nada respecto a automóviles. Se dirá que la definición general puede comprenderlo; pero no parece esto exacto, pues, repito, la explicación respecto a tal palabra no da clave para aplicarla a los vehículos.

En relación con el automovilismo, es también novedad de la actual edición la voz **CARBURADOR**, ya que, a más de su acepción antigua, el artículo relativo dice: «Pieza de los automóviles...» Viene ya también la voz **TAXÍMETRO**, en el sentido de «aparato de que van provistos algunos coches de alquiler, el cual marca automáticamente la distancia recorrida y la cantidad devengada», y, asimismo, en el del propio «coche de alquiler provisto de un taxímetro». Finalmente, al respecto, queda ya aceptada la voz **AUTOCAMIÓN**, para designar el tan conocido, antipático y matador artefacto.

He empleado antes la palabra **TRANVÍA**, aceptada de antaño. El flamante léxico se extiende a sancionar la voz **TRANVIARIO**. Las huelgas de los empleados de tranvías, que es lo que de ellos más toca al público paciente, serán ya, en lo de adelante, correctamente «huelgas de tranviarios». Lo mismo acontece con la palabra **FERROCARRILERO**. El nuevo Diccionario la acepta como sinónimo de **FERROVIARIO**, la que, aunque poco usada, ha sido siempre la correcta. Sólo que la Academia toma esta palabra—**FERROCARRILERO**—con la atribución de voz usada en la República Argentina, en Colombia y en Ecuador. Nos permitiremos aclarar que en México es también usadísima, tanto que no sólo entre el vulgo, sino aun entre mucha gente culta, substituye, como antes dije, casi absolutamente a la voz **FERROVIARIO** en su sentido de «empleado de ferrocarriles».

* * *

Acepta ya la Real Academia la voz proveniente del francés, **CHANTAJE**, y su derivado **CHANTAJISTA**. Advértase el cambio ortográfico operado al verter la voz del francés al español, pues la *g* de la palabra francesa se convierte en *j*

en nuestro idioma. La aceptación de CHANTAJE como voz castellana (conste que no podrá usarse, pues la Academia lo acepta, tanto CASTELLANA como ESPAÑOLA al referirse al idioma, habiéndose dado la preferencia a la segunda de las voces, como título de la obra de que trato; pero sin excluir ni condenar el uso de la primera), era cosa de veras necesaria. Existen, es cierto, dos o tres palabras que podrían usarse en determinados casos de CHANTAJE, y aun, por extensión, a toda clase de artimañas para obtener un lucro indebido; tales las palabras SOCALIÑA y REDROSACA, cuyas acepciones respaldaban no pocos actos de CHANTAJE.

No será, empero, necesario usar ya estas voces, más o menos inadecuadas y postizas en el caso, ni menos recurrir a la locución LA FORZOSA, que preconizaba, por ser, como es, de buena acepción, «Un chico del Instituto», o sea el insigne Mariano de Cavia, y a la cual se refiere donosamente Casares en su «Crítica Efímera». Tampoco será necesario emplear la voz ACHAGUE, que, como giro familiar, y de seguro a propuesta del mismo Casares, resucita—en el flamante Diccionario, pues si estuvo en el de Covarrubias con tal alcance, y luego en algunos de los primeros académicos, había desaparecido hace largos años,—pues, repito, aceptada ya esta «inmunda palabra gálica», como decía Cavia de CHANTAJE, ella es plenamente significativa y capaz para incluir todas las modalidades posibles al respecto.

Y pues viene aquí a pelo, tómese también nota de que la voz MODALIDAD, que en los últimos años había venido siendo usada con cierta aceptación, por más que tal uso no fuera correcto, podrá en lo de adelante ser empleada aun por los escrupulosos, ya que el nuevo vocabulario la incluye, con la definición: «modo de ser o de manifestarse una cosa».

Entre los muchos neologismos aceptados en el flamante índice, aparece la voz CHAMPAÑA, derivada, es claro, del francés, y significativa del famoso blondo y espumoso licor. No veremos ya, o no deberemos ya ver, por lo menos, el horrible CHAMPÁN que, en su afán de castellanizar las voces de extranjis, nos regalaban a menudo no pocos escritores, o escribidores mejor, principalmente, en verdad, de la Península; ni tampoco usaremos ya el vocablo en su natia forma gala. Igual sucede con las voces, sancionadas en el recién impreso Diccionario, BURBOS y BORGOÑA, que de hoy en más indicarán los sendos bravos vinos de Bordeaux y de la Bourgogne; y como, desde el vocabulario anterior, se cuenta con la voz COÑAC, para señalar el tan afamado aguardiente de uvas, no podrán ya, repito, ni los castellanistas a ultranza, ni los galiparlistas, lucir sus aficiones.

Y, a propósito, adviértase que el giro acabado de emplear, A ULTRANZA, es también de un correcto español. El flamante catálogo académico inscribe esta voz, ULTRANZA, haciéndola preceder de la partícula A, es decir, A ULTRANZAJ ya no sólo, según aparecía en la edición anterior, como «a muerte»; sino en la usual acepción de «a todo trance, resueltamente»...

Los aficionados al extranjerismo han perdido aún, por concepto de otras voces aceptadas ahora por la Academia, oportunidad de lucir sus pedantescas aficiones. He aquí que de hoy en adelante las palabras FR/C y CHAGÚ son

españolas. Derivada la primera del alemán, «frack», y la segunda del francés «jaquette», y significando las tan conocidas y poco simpáticas prendas indumentarias de fakón, estas voces ingresan, repito, en el caudal de palabras castellanas. (Tómese nota de que es también novedad esta voz, INDUMENTARIA, como adjetival.) Lo mismo pasa con la voz BISTEC, derivada del inglés «beefsteack» y significante de la tan sabrosa «lonja de carne de vaca soasada en parrillas». Con la adopción de este vocablo, y con la anterior—edición de 1914—de ROSBIF, del inglés «roastbeef», no deberemos ya usar las voces en su idioma original, ni tampoco, y esto es más importante y grato, sus corrupciones BISTÉ, BISTESES, y ROSBÍ, tan usadas no sólo por las incultas maritornes, sino a veces, y muchas, aun por gente de mayor enjundia intelectual y... Conte que iba aquí a estampar la voz CULTURAL, usadísima y, en verdad, construida lógicamente, de acuerdo con las reglas de formación de nuestras voces derivadas; mas no aceptada aún por la Academia. Por lo que, en demostración de disciplina y acatamiento para la Real Española, me abstengo de usarla; y volviendo a lo pasado, he de concluir por referirme a la gente aquella que usa los adulterados y poco bellos vocablos mencionados, señalándola como «de más enjundia intelectual y de cultura».

II

Todavía una voz francesa castellanizada. De RESTAURANT la Academia hace, en su nuevo Diccionario, RESTAURANTE. No volveremos a emplear, así, ni la voz gállica auténtica, ni tampoco la versión que de ella habían hecho ciertos escritores: RESTORÁN. Tampoco habremos menester de emplear por fuerza la clásica FONDA, que aun siéndolo no responde plenamente, en muchas ocasiones, a la casa de comidas que se desea señalar. Parece como si FONDA fuese un tanto más plebeya, un poquillo más corriente que RESTAURANTE. Sea o no sea así, este vocablo puede ya ser empleado con corrección en nuestro idioma.

La nueva lista incluye también PIANOLA, por el tan conocido artefacto que automáticamente hace música, o que, cuando menos, está construido para hacerla.

Al tratarse de música parece oportuno decir que el Diccionario, menospreciando el auge formidable que la música yanqui, angloamericana, ha alcanzado en estos tiempos en el mundo entero—España, por supuesto, inclusive,—no acepta todavía ninguna de esas palabras tan en boga: JAZZ, FOX o FOX-TROT, SHIMMY, etc. Seguiremos, pues, empleando, aun a pesar nuestro, estos vocablos extranjeros, ya que no los hay equivalentes en castellano (sería ridículo ir a hablar de la «danza de la zorra», por ejemplo), y ya que parece imposible desentenderse de estos trotes, es decir, de estos «fox trot...es» que se oyen y se bailan en todas partes: en los teatros, en los *restaurants*, en los *tés* más o menos elegantes, y aun en los francamente cursis.

En relación con estas cuestiones musicales (¿habrá, por fin, música en el jazz? Ciertos musicógrafos norteamericanos aseguran que sí, y aun se

hacen intentos para hacer la «ópera-jazz». Será ésta una revolución mundial como la que está, parece, operándose con el tan asendereado «Sonido 13», de nuestro inteligente y culto Julián Carrillo; en relación, repito, con estas cuestiones musicales, he tropezado con una definición curiosilla, para no adjetivarla de otro modo. Dice el Diccionario: «ORQUESTA. Conjunto de músicos que tocan en un teatro o en un concierto». Por solo y respetuoso comentario cabe preguntar: ¿y los conjuntos de músicos que tocan en los bailes, o en los restaurantes, o en otros mil sitios, qué son?, porque, académicamente, no constituyen una orquesta... Todavía a propósito de orquesta, diré que me he encontrado en el flamante catálogo con la BATERÍA que tanto ruido mete. BATERÍA, en efecto, viene definida como el «conjunto de instrumentos de percusión en una banda u orquesta»... Esto de la percusión está muy en su punto.

He usado antes el sustantivo RÉ, en su forma plural. Pues bien: el nuevo léxico, en la cuarta acepción del artículo relativo, acepta la voz RÉ—con su señalado acento diacrítico—para significar las ya tan usadas reuniones de RÉs no resulta ya, pues, extranjerismo, ni por lo que al hecho toca, ni por tarde, importadas a nuestras costumbres de los países anglosajones. Ir a los lo que atañe a la voz que lo nombra; no lo primero, porque el ir a los RÉs no va siendo ya una costumbre extranjera, pues se ha generalizado, naturalizado en nuestros países, y no lo segundo, porque, repito, la suprema dispensadora de patentes de buen uso idiomático ha ungido ya la voz de que se habla.

* * *

Ya que de costumbres y aun de voces importadas de los pueblos anglosajones he tratado, diré cuatro palabras respecto a los deportes—casi todos venidos a nosotros desde Inglaterra o de los Estados Unidos,—en relación con el flamante vocabulario. Y desgraciadamente no serán laudatorias. ¿Por qué, en efecto, no ha aceptado la Academia ciertas voces extranjeras que no tienen equivalencia en español; o por qué, siquiera, no ha buscado y sancionado voces castellanas que, aunque fuese por analogía, pudieran correctamente ser aplicadas a los deportes o juegos a que me refiero? Y eso que en España, por gran fortuna para ella, esos deportes anglosajones están en boga enorme; al grado de que ante su auge está peligrando seriamente el tradicional y añejo de la «fiesta nacional» por antonomasia, el toreo.

El Diccionario, en efecto, no acepta las voces, todas o casi todas inglesas, que se refieren a tales manifestaciones DEPORTISTAS. (Las voces DEPORTISTA, DEPORTISMO, DEPORTIVO, DEPORTANTE, que es lo mismo que DEPORTISTA, aparecen por vez primera en esta edición 1925). Y no hablo de voces secundarias dentro del tecnicismo de estos juegos; no me refiero a la falta de voces españolas que signifiquen, precisamente, lo que es un DRIVE, o un SWING, o un TEE, o un KNOCK-OUT. Me refiero a los sustantivos propios para nombrar cada uno de estos deportes. Bien que no se acepten BOX o BOXADOR, ya que en buen español existen FUGILATO y PÚGIL, venidos desde el latín, desde Roma, de donde asimismo viene este juego, esta contienda a puñadas

o puñetazos. ¿Pero el TENNIS, y el GOLF, y el BASE-BALL, y el FOOT-BALL, y el BASKET-BALL, y el CRICKET, y sabe Dios cuántos más?

Mariano de Cavia propuso la aceptación de BALOMPIÉ para el FOOT-BALL. Los cronistas españoles de hoy, castellanizando del todo la compuesta voz inglesa, hablan, diariamente, de FÚTBOL. Ni una ni otra, ni ninguna tercera, que yo sepa, a lo menos, sanciona el flamante léxico. E igual cosa sucede para los otros deportes aludidos.

Apenas si el «polo» ha tenido mejor suerte. POLO y POLISTA están desde hace años aceptados como términos españoles. Pero es, de seguro, que el polo es un viejísimo deporte y es, también, que aun la etimología de la palabra, su forma misma, parece como que consueñan más con el español. Del juego, se dice que fué ejercitado por los egipcios, por los persas, por los indos, desde hace, naturalmente, luengas centurias. En cuanto a la etimología de la palabra POLO, se dice que es tibetana, de PULU, madera de sauce. La Academia no da, cosa rara, ninguna fuente para esta voz; pero, de todos modos, su conformación, su pronunciación aun en los idiomas extranjeros facilitó de seguro la admisión que a las palabras nominales de los otros deportes se ha vedado...

El que nuestro flamante Diccionario carezca de las voces señaladas, es, repito, y he de decirlo con afectuoso afán, una positiva deficiencia. Los deportes están adueñándose, afortunadamente, insisto, de la vida de los jóvenes de todos los pueblos. En España hay constantemente, a diario, partidas o peleas; existen mil agrupaciones deportivas; se publican no pocos periódicos especiales. Llega su boga, insisto, al grado de que muchos escritores hablan ya del vencimiento, de la decadencia del toreo ante el empuje de estas manifestaciones de fuerza, de agilidad, de salud que son los deportes.

* * *

Y pues he aludido a toros, hablemos dos minutos de esta para mí agradable «re taurina», en lo que al Diccionario se relaciona. La tauromaquia, deporte, arte, fiesta de los ojos y del corazón, entró hace mucho en el vocabulario académico. Quizás algunos inmortales han sido aficionados castizos, de esos de chipé. Desde luego el ya citado Cavia, periodista y lexicólogo insigne, dedicó, bajo el alias famoso de «Sobaquillo», libros enteros a este arte, maravilloso de luz, emocionante como otro ninguno.

Empero, en las definiciones de los artículos relativos a toros no luce siempre el conocimiento, el dominio de las suertes que sería necesario. Parecería que algunas de las definiciones procedieran de un neófito, de uno de esos aficionados tiernos, ingenuos, sin verdadera «cultura» en estos altos e importantes menesteres.

¿Qué se diría, por ejemplo, si un banderillero, ajustando su acción a la definición académica del verbo que rige su actuación, es decir, «banderillear», y a la voz «banderilla», clavara el par en el cerviguillo del bruto? ¿Os imagináis la grita, la chillería, el escándalo en los tendidos? No, señor, un banderillero que sabe su oficio clava en el morrillo, en la cruz, que dice la Academia, o en las «péndolas», que dicen los aficionados de chipé, o de chipén,

o de *órdago*, que las tres voces o locuciones acepta el Diccionario, las dos primeras como gitanescas o de garmanía, y la otra como familiar.

Y si pasamos del que *banderilla*—no se «banderilla», porque no es el verbo relativo «banderillara», como, con muy pocas excepciones, se dice, aun por los que de escribir sobre estos asuntos de cornúpetas hacen su oficio—al que mata, no anda mejor la cosa. Veréis. El volapié, el clásico vuelapiés de «Costillares», está definido como «suerte que consiste en herir de corrida el espada al toro cuando éste se halla parado». ¿Os imagináis algo más vago, menos preciso, menos denotativo del volapié? Que se pregunte a don Luis Mazzantini, que todavía vive, gracias a Dios, cómo debe definirse esta suerte, que él practicó a la perfección, y que su definición se estampe en los léxicos, para prez y honra del arte y de la «afición».

* * *

La voz *ACTUACIÓN*, emplenda líneas arriba, es ya correcta. Lo son, igualmente, los siguiente neologismos que, consignados en el vocabulario, vienen a sancionar usos más o menos extendidos en España y América. *AGRUMAR*, «hacer que se formen grumos». *INTELIGIBILIDAD*, por «calidad de inteligible». *INTELCTUALIDAD*, por el conjunto de personas cultas de un país, de una región, etc.; por lo que con este vocablo, así como con el *INTELCTUAL* que ya existía para significar al hombre dado a la cultura, queda legitimado el uso que constantemente se hace diciendo «una comida, una fiesta de intelectuales», «la intelectualidad de México», etc.

Hasta hoy aparecen las palabras *XENOFobia* y *XENÓFOBO*, señalando, como ya se sabe, la primera el odio, la repugnancia u hostilidad para los extranjeros, y la segunda al que padece de esa lacra de odiar lo extranjero; si abominable en todo tiempo, máxime en éstos en que no pocos pensadores, con vistas a un mundo más noble, preconizan el que se borren las fronteras entre los pueblos. Urgía que estas palabras se adoptaran, pues la Academia no ha aceptado todavía la voz *ANTIEXTRANJERISMO* ni *ANTIEXTRANJERO*, y menos podría usarse el a menudo empleado anglicismo *BOXER*, nombre que se dió a los chinos que hace quince o veinte años se levantaron en contra de los extranjeros.

La palabra *NACIONALIZAR*, lo mismo que *NACIONALIZACIÓN*, ingresan hoy en el léxico. La primera equivale a *NATURALIZAR*, pero sólo en sus acepciones primera, segunda y tercera, que, en resumen, significan el conceder, el otorgar a un extranjero los derechos y privilegios que tienen los nacionales de un país o el introducir en él las costumbres, los usos extranjeros. Sin embargo, la sexta acepción de esta voz *NATURALIZAR*, que es, no la de conceder tales derechos y privilegios, sino la de adquirir esos mismos derechos y privilegios, no está sancionada; por lo que, verbigracia, México podrá nacionalizar a los extranjeros, pero los extranjeros no podrán nacionalizarse en México, sino que seguirán naturalizándose en él.

Ocorre algo igualmente curioso con la voz *CIUDADANO*, aceptada hasta hoy sólo para señalar al natural o vecino de una ciudad, lo perteneciente a la ciudad, o al que está en posesión de los derechos de ciudadanía; pero todavía no en sinonimia de *NACIONAL*, es decir, del natural de una nación, en

contraposición al extranjero. En consecuencia, al decirse de uno que es «ciudadano mexicano», conforme al Diccionario se quiere decir que es natural o vecino de la ciudad de México, no de la República. Esto parece una deficiencia, que debería corregirse, tanto más cuanto que constantemente oímos hablar de «ciudadanos franceses», de «ciudadanos norteamericanos» y aun de «ciudadanos del mundo». Es claro que no se me escapa que la voz, en su forma pristina, no denota otra cosa que lo que la Academia le atribuye; pero, por extensión, ha sido usada y se usa tanto en la forma que acabo de indicar, que aparece como una imposición de la costumbre el que tal acepción se incluya en la definición de la palabra.

Hasta hoy sanciona la Academia las voces INTENSAR e INTENSIFICAR, con igual conocida acepción las dos; lo mismo pasa con la voz adjetiva INTENSIVO y con el adverbio INTENSAMENTE. Las voces FUMABLE e INFUMABLE, en su sentido de «lo que se puede fumar», la primera, y para señalar el «tabaco pésimo por su calidad o por defectos de elaboración», la segunda, son aceptadas igualmente por el Diccionario académico. La última de estas voces, también por extensión, significa ya, no sólo en México, sino en muchas otras partes—casi en todas aquellas en donde se habla español—lo muy malo, lo pésimo en cualquier cosa. Se dice, así, corrientemente, que un libro es infumable, que un orador lo hizo infumablemente, pasando ya, dentro de la extensión, del adjetivo al adverbio.

Las voces ESTILOGRÁFICA, ESTILOGRÁFICO, significan desde hoy la «pluma cuyo mango hueco va lleno de tinta, la cual al escribir baja automáticamente, excusando el tintero»; o, para decirlo pronto, la tan llamada «pluma fuente». En lo de adelante deberemos nombrar a este tan usual y cómodo artefacto, PLUMA ESTILOGRÁFICA, o ESTILOGRÁFICA a secas.

La voz REPORTERISMO, por oficio de los reporteros, queda aceptada. Esta voz, REPORTERO, ya lo estaba desde antes, por lo que era y seguirá siendo un barbarismo emplear la voz yanqui REPÓRTER. A la significación de AGREGADO, la Academia suma hoy los dictados de DIPLOMÁTICO, COMERCIAL, MILITAR y NAVAL, para denotar a tales funcionarios agregados a las misiones diplomáticas, quienes, según el Diccionario, son los últimos en el escalafón, y cuyo encargo está significado claramente por las voces mismas que los designan. Deberá desterrarse, pues, del uso español la voz francesa que se empleó hasta ahora para denotar lo que se dice con ésta, AGREGADO, en su nueva acepción, o sea ATTACHÉ... Por más que el francés sigue y seguirá siendo el idioma diplomático.

* * *

Tanto como las voces citadas arriba, constan en el flamante vocabulario las que siguen: IRREDUCTIBLE, como sinónimo de IRREDUCIBLE; TURISTA, derivado del inglés, y significando, es claro, no lo que aquel delicioso «tío Cayetano», de los Quintero, entendía por tal, o sea un hombre que bebe bien, que come bien, que se da, en fin, una vida fácil y regalona, sino—huelga decirlo—a la persona que recorre un país por distracción y recreo. Con TURISTA viene, también, TURISMO, en la doble acepción de «afición a viajar por placer», y de «organización de medios para facilitar estos viajes» de ocio o de gusto. Ru-

PESTRE, para indicar lo relativo a las rocas, y el cual vocablo resulta ahora usual al hablarse, como, gracias a los recientes descubrimientos relativos se habla, de las pinturas y dibujos prehistóricos en las rocas.

A las palabras CERVANTINO, CERVANTISTA, CERVÁNTICO, CERVANTESCO, CERVANTISMO y demás ya sancionadas en léxicos anteriores, en relación, todas, como se sabe, con Cervantes, se suma ahora el adjetivo CERVANTÓFILO, para señalar a los devotos del gran manco, o a los aficionados a coleccionar ediciones de sus obras.

La palabra EFICIENTE ha quedado, con su inclusión en el nuevo Diccionario, sancionada ya no sólo como en referencia a CAUSA—CAUSA EFICIENTE,—sino para señalar al que ostenta virtudes o facultades bastantes para lograr un efecto determinado, es decir, para llegar al éxito de su empresa. Esta citada voz, ÉXITO, significa ya no sólo, como antes, el fin o terminación de un negocio, sino desde esta edición del Diccionario, el resultado feliz de un negocio, de una actuación, etc. Es decir, que antes, dentro de la Academia, el éxito podía ser bueno o malo; desde hoy, con esta nueva acepción, el éxito es, como generalmente se ha venido entendiendo, algo grato, satisfactorio, feliz.

La voz ETIQUETA significa desde hoy, en uno de sus sentidos, MARBETE. Era este empleo de la palabra ETIQUETA, por MARBETE, un barbarismo corriente, usadísimo. La etiqueta de un frasco, de una botella, de una caja, eran tan acostumbradas como la carátula de un libro o de un reloj; y en ambos casos con notoria incorrección. Desde ahora, repito, ETIQUETA, significa ya esa cédula adherida a las cajas, a las botellas, a los frascos, en que se expresa lo que se contiene, o la clase, o el precio, o el uso de lo contenido. CARÁTULA no ha corrido la misma suerte. Por lo tanto la usual CARÁTULA seguirá siendo PORTADA, cuando de un libro se trate, y ESFERA, o MUESTRA, cuando se hable del reloj.

Y es que estas voces: MARBETE, MUESTRA en el reloj, son tan poco conocidas, como lo es la castiza voz ALBARÁN—que nombra los papeles que se fijan en las ventanas o balcones como señal de que una casa se alquila—o la VIROTE, no, por supuesto, en significación del consuetudinario pan—sentido en el que, por cierto, no ha sido incluido por la Academia, ni siquiera como mexicanismo que es por lo menos,—sino en su quinta acepción, anticuada, de «esquila de aviso o súplica».

Y pues han salido juntas, o cercanas, al correr de la pluma las palabras MARBETE y VIROTE, recordaré una regocijada anécdota lexicológica. ¿No la conocéis? Va de cuento. Un médico eminente, muerto no ha mucho, hombre cultísimo no sólo en su ciencia, sino en otras muchas disciplinas, entre ellas la SEMÁNTICA—y tómese aquí nota de que esta voz y su sinónimo SEMASIOLOGÍA ingresan también, en la nueva edición, en el léxico académico,—tenía bajo su dirección en algún importante establecimiento de investigación científica, a un profesional joven, también culto y, además, con ciertos ribetes de burlón. Acaeció que un día este joven, distraídamente quizás, tal vez por ignorancia, al enviar unas líneas a su jefe para rogarle lo excusara de no concurrir a sus labores a causa de cualquiera leve indisposición, agregó, a modo de post-scriptum, recordando sin duda que su jefe iba a necesitarlas aquel día, que las etiquetas de tales o cuales preparados se hallaban en deter-

Publicaciones de la "Editorial Araluce"

CORTES, 392 — BARCELONA (ESPAÑA)

UNA DE LAS NUEVE LÁMINAS DE
HAZAÑAS DE EL CID



Muestra de las láminas que ilustran la inimitable COLECCION ARALUCE. Véase al dorso los títulos de los tomos publicados hasta el mes de octubre de 1925

"Todo niño español o americano debe tener culto piadoso para esta labor de gigante, para estas Bibliotecas de claro y diáfano espejo donde mirarse". (Palabras de padre agradecido.)

COLECCION ARALUCE

LAS OBRAS MAESTRAS AL ALCANCE DE LOS NIÑOS

Guillermo Tell
Los héroes
La Divina Comedia
Viajes de Gulliver
La Cabaña del tío Tomás
Cuentos de Grimm
Más Cuentos de Grimm
Robinson Crusóe
La Iliada
La Odisea
La Eneida
Cuentos de la Alhambra
Los Caballeros de la tabla redonda
La infántina de Francia
Los Lusiadas
Hazañas del Cid
La Canción de Rolando
Cuentos de Hoffmann
La Araucana
Historias de Shakespeare
Más historias de Shakespeare
Historias de Chaucer
Historias de Andersen
Más historias de Andersen
Historias de Wagner

Historias de Calderón de la Barca
Historias de Lope de Vega
Cántico de Navidad
La gitanilla (de Cervantes)
El Paraíso perdido
El Lazarillo de Tormes
Fábulas de Esopo
Ivanhoe
Cuentos de Edgar Poe
Tradiciones Iberas
Historias de Goethe
Orlando Furioso
Historias de Molière
Historias de Schiller
Historias de Tirso de Molina
Amadis e Gaula
Las mil y una noches
Más mil y una noches
Sigfrido (La leyenda de)
Historias de Eurípides
Historias de Gil Blas de Santillana
Historias de Esquilo
Trovas de otros tiempos
Historias de Ruiz de Alarcón

Cada tomo o láminas en color, encuadernado en tela, 2'50 pts.

Aventuras de Don Quijote, dos tomos en un volumen, 4 pts.

Los magos de la pintura, los más grandes ilustradores del libro aportan su arte y geniales creaciones para estas obras. Así el niño distingue lo artístico de lo chabacano y se crea el buen gusto.

Grandes hechos de los grandes hombres

Cristóbal Colón, su vida y sus viajes.

Alvar Núñez Cabeza de Vaca, primer explorador de América.

El Gran Capitán, Gonzalo de Córdoba.

Juan Sebastián El Cano, el primero que dió la vuelta al mundo.

El Cardenal Cisneros, su vida, su obra.

Miguel Servet, una vida mártir.

Raimundo Lulio, su vida, su obra.

Jorge Wáshington.

Don Juan de Austria.

El Duque de Alba.

**Cada tomo 9 láminas en trícromía, rica
encuadernación en tela, 3 pesetas**

De interés histórico, parecen, por el relato, aventuras fantásticas; en forma sencilla, el niño los lee con avidez y el grande con emoción.

Ha dicho un gran escritor: «Esta editorial ha traído para nuestros niños libros jugosos, agradables, útiles, acortando en la calidad y presentación.»

Nos proponemos aumentar considerablemente esta serie educadora.

Véase al dorso una de las láminas que ilustran esta colección.

Grandes hechos de los grandes hombres

UNA DE LAS NUEVE LÁMINAS DE

RAIMUNDO LULIO



Estos libros han merecido el honor de ser imitados pero no superados ni siquiera igualados. Cada vez más interesante la parte artística. Damos una lámina de las bellas ilustraciones que los exornan

Páginas brillantes de la Historia

UNA DE LAS NUEVE LÁMINAS DE

FRANCISCO DE PIZARRO



Con estas publicaciones se ha dado una nueva paz a la enseñanza de las grandes proezas y un valor real al culto de los grandes genios, guerreros o mártires, conquistadores o civilizadores

Páginas brillantes de la Historia ~

Estamos preparando muchas obras para ampliar esta serie de la que se han publicado las siguientes:

Historia de las Cruzadas.

Historia de la conquista de México, Hernán Cortés.

Historia del descubrimiento del Perú, Francisco de Pizarro.
Isabel la Católica.

Cada tomo, con 9 lindas láminas en color
ricamente encuadernado en tela, 3 pesetas

El elevado propósito que ha movido a la empresa de relatar las grandes epopeyas humanas, merece que maestros y educadores fomenten su difusión y las pongan sin reparo, antes bien con halago y recomendación en manos de los niños.

«El Departamento de Instrucción adquirió todos los libros publicados para enriquecer las Bibliotecas escolares.» (De un gran diario).

«No tienen rival estos libros, por su fondo y su forma, para las Bibliotecas de la juventud. Son instrumentos de educación; forman el cerebro del niño.»

COLECCION ARALUCE

LAS OBRAS MAESTRAS AL ALCANCE DE LOS NIÑOS

Debemos insistir para llevar al conocimiento de las personas que todavía no conocen estas publicaciones—y hay que decir honradamente que son miles y miles... muchos miles—las que las han comprado, siguen comprándolas, las recomiendan o han oído de ellas—que según testimonio de los lectores la **Colección Araluce** préndese como hilo de oro entre los niños y la Editorial, encantados y satisfechos con sus narraciones y con lo selecto, variado y ameno de sus lecturas.

¿Quién se ha dado a considerar la transcendencia que tiene poner un libro en las manos de un niño cuando alborean los instintos y se anuncian las inclinaciones? He aquí el *alma mater* de esta labor que con tesón quisimos emprender, hemos logrado y esperamos, Dios mediante, ensanchar grandemente.

Vamos a ensayar con éxito seguro la venta de nuestras tres series con mueble, en abonos modestos para que llegue a todos la semilla.

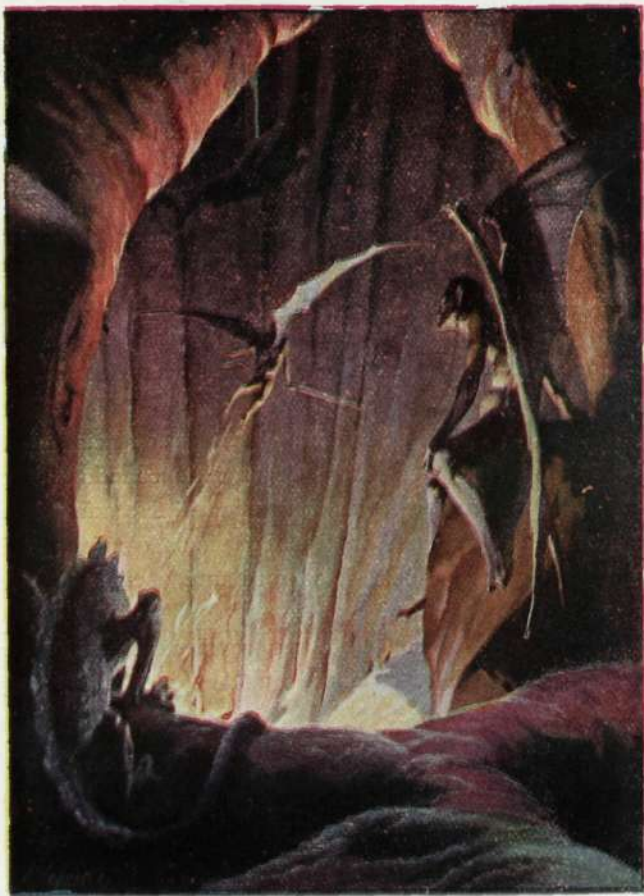
Los pedidos a su librero, a nuestros corresponsales en América y en su defecto a la

Casa Editorial ARALUCE
Cortes, 392 - BARCELONA - España

Las obras maestras al alcance de los niños

De utilidad pública por R. D. 29 julio 1912 y de uso en las Bibliotecas Circulantes

UNA DE LAS NUEVE LÁMINAS DE
PARAÍSO PERDIDO



*Colaboran en la ejecución de estos grandes pequeños libros
los más egregios artistas. Todas las láminas son originales
hechos expresos. Las mejores plumas, nos escriben estos libros*

minado sitio. El eminente médico y lexicólogo le contestó, dándose por enterado de su ausencia, y, asimismo, del lugar en que se encontraban los *marbetes*. Nuestro empleado recibió la lección; y, burlón, he dicho, se prometió reciprocársela... Buscó para ello, en el Diccionario, alguna de esas voces recónditas, de todos ignoradas. Y pasados breves días, he aquí que nuestro joven endereza a su ilustre director alguna nueva esquila, en la que, como epígrafe, escribió un subrayadísimo «*atento virote*»... Se cuenta que el sabio galeno casi enfermó ante la chanzoneta, pues él, todo él tuvo que acudir al Diccionario.

* * *

La palabra ANODINO, que, a pesar de su uso vulgar, sólo significó hasta ayer «lo que sirve para calmar o templar el dolor», queda inscrita ya también en el nuevo catálogo, en condescendencia a tal aludida vulgar atribución, con la acepción de «insignificante, ineficaz, insubstancial». Entran, asimismo, en el vocabulario español las palabras VIBRÁTIL, LUMINOSAMENTE, LUMINESCENCIA. Se acepta FACSIMIL, igual que FACSIMILE, anteriormente sancionado ya. La voz INVERECUNDIA entra en el idioma, en seguimiento de su congénere INVERECUNDO, aceptada antes. Los términos EMOTIVO y EMOCIONANTE figuran por primera vez en el Diccionario. La palabra MUNDICIA, por limpieza, ingresa en el buen léxico; lo cual es lógico que suceda, pues existiendo, como ya existía, INMUNDICIA, por suciedad, no parecía justo que no existiese la voz simple, MUNDICIA, también de pura extracción latina. CARENTE, ya usada por CARECIENTE, queda desde hoy en las filas de las voces puras. PEYORATIVO queda igualmente sancionado. Lo mismo ocurre con AUTOCTONÍA, por calidad de AUTÓCTONO; con SENSIBLERÍA, por sentimentalismo exagerado, trivial o fingido; con INOPE por pobre, indigente, mísero.

FLORISTA significará ya a quien vende flores y no sólo, como antes, a quien fabrica flores de mano. Nace FLUMINENSE, adjetivo gentilicio para señalar a los naturales de Río Janeiro o indicar lo que se relaciona con o pertenece a aquella misma famosa capital brasileña. Diré aquí, ello no porque sea precisamente una novedad, sino por disfrutar la corrección a que voy a referirme, de un uso generalizado, que en español el adjetivo es BRASILEÑO solamente. El portugués BRASILEIRO ha sido simplemente traducido por muchos a BRASILEIRO; pero éste no goza de aceptación culta, y, por ende, la voz castellana es y sigue siendo BRASILEÑO...

La palabra MUNDIAL, usada en los últimos lustros abundantemente, a porrillo, ha quedado legitimada. Su empleo, a tutipién, repito, es de hoy en más correcto. La Academia ha hecho perfectamente en aceptarla, pues, aparte de que su constante uso lo exigía ya, su formación—del latín «MUNDIALIS»—lo apoyaba. La Guerra Mundial, como antonomásticamente ha sido llamado el conflicto universal último, es ya un nombre de recibo.

En una leve busca de voces en relación con la guerra, con la Guerra, diré, encuentro legitimada la voz TANQUE, del inglés TANK, para indicar el famoso automóvil blindado y artillado que, gracias a su llanta flexible o cadena giratoria, puede arribar a lugares muy escabrosos; circunstancia gra-

cias a la que su poder combatiente fué tan eficaz y terrible en la peña. Hallo asimismo SUMERGIBLE, con la expresa acepción de buque, en sinonimia con el SUBMARINO, sancionado antes.

Ya que he escrito la tan usual y correcta voz CIRCUNSTANCIA, permítame hacer un pequeño reparo, relativo no a la definición de una palabra, como tal definición, sino a un giro empleado en ella.

Es sabido que la voz CHICHOTA, en sinonimia de CIRCUNSTANCIA, se usa en la locución SIN FALTAR CHICHOTA, por SIN FALTAR CIRCUNSTANCIA. La Academia, para acentuar y hacer más denotativa la definición, emplea la frase: «SIN FALTAR LA MÁS MÍNIMA CIRCUNSTANCIA»; ello, por cierto, no de hoy, sino de mucho tiempo atrás, desde la tercera edición (1791) por lo menos, pues ignoro si apareció en la segunda, que no poseo. En el artículo relativo del de *Autoridades*—tomo segundo, 1729—no lo está, pues al definir esta misma palabra CHICHOTA, después de señalarla como burlesca, dice que equivale a «lo mismo que nada» o «cosa que poco importa»; ilustrándola con la autoridad de Quevedo en un ejemplo que no incluye la frase a que estoy aludiendo. El giro «la más mínima» es el que causa estas líneas. ¿Debe la Academia seguir aceptando las locuciones «la más mínima», «en lo más mínimo», vulgarmente usadas? Creo que no. Don Andrés Bello, y luego, en los últimos años, nuestro distinguido y caro colega don Carlos González Peña en su Gramática—fundada en las teorías filológicas del gran sudamericano,—aceptan el giro, por más que cuidándose de señalarlo como de uso corriente. La Academia, en cambio, en su Gramática parece no sancionarlo. Desde luego, no se refiere a él con especialidad; y, así, no constituyendo una excepción expresa, debe ser considerado desde el punto de vista de las reglas generales. Y si el superlativo es el grado más alto del adjetivo, ya que, dice, «denota el sumo grado de la calidad que con él se expresa», es meridiano, y todos los gramáticos lo aceptan, que a su respecto no cabe ya relación, comparación. El insigne colombiano don Rufino José Cuervo, en sus *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, llega a usar la voz *repugnan* al tratar de tal adición, a los superlativos, de voces denotativas de comparación; citando especial y precisamente los adverbios *menos* y *más*. Así, por *máximo*, ni se puede ser *integramente* a medias. Pasa lo mismo, debe pasar ejemplo, no se es, no se puede ser más o menos *buenísimo*, ni menos o más exactamente lo mismo con *mínimo*, superlativo de *pequeño*; es decir, no debe ni puede haber *menos* o *más mínimo*. Pero la propia Academia nos da aún, en su Gramática, un nuevo argumento a mi entender toral. Reprueba, en efecto, de modo expreso, el uso del adverbio *más* en relación con el adjetivo *pequeño*, por existir, dice, la voz especial *menor*; luego es inconcuso que más reprobará, aunque expresamente no lo anote, el empleo del mismo *más* sumado a *mínimo*, que por sí solo denota ya lo pequeño en sumo grado.

Creo, así, dejar probado que se impone la eradicación del giro «lo más mínimo» del Diccionario de la Academia, ya que ésta, la Academia, comete, al emplearlo, inconsecuencia consigo misma. El respeto a la tradición, o la

condescendencia del ilustre instituto hacia lo corriente o familiar, no deben ir hasta donde pague en contra de sus propias leyes. Y eso que en el artículo CHICHOTA, que ha movido este comentario, ni siquiera se nota que la voz y el giro en cuestión sean familiares, ni burlescos, como se decía en la primera edición.

Y, ya que he hablado de *MÍNIMO*, me preguntaré ¿por qué no existirá el adverbio *MÍNIMAMENTE*, existiendo *MÁXIMAMENTE*, siendo ambos de análoga extracción y de tan necesario uso?

En lo que toca a ciencias médicas el flamante Diccionario aporta la voz *PSICÓPATA* por «*ALIENISTA*». Acepta asimismo el sustantivo *PSIQUIATRÍA*—no *PSIQUIATRIA*, como usualmente se dice,—para nominar la ciencia que trata de las enfermedades mentales. Sanciona el uso de la voz *NEURÓLOGO* para designar al médico especialista en el cuidado y tratamiento de los males del sistema nervioso; debiendo aquí advertirse que un uso ya generalizado, consecuencia del que hace la mayor parte de los mismos profesionales dedicados especialmente a tales estudios, da a estos señores médicos el dictado de *NEURÓFATAS* que, según se ve, es indebido. Conste que la voz *PROFESIONAL* no está sancionada expresamente para designar, como sustantivo, a los que ejercen una profesión. Tampoco, es decir, menos aún lo está la voz *PROFESIONISTA*. Empero, ante esta falta, podemos, sustantivando el adjetivo, hacer uso de aquel término en el concepto señalado.

Otra voz médica—*PEDIATRÍA*—medicina de los niños—ofrece algo que observar. El Diccionario anterior—y conforme a él se ha ajustado el uso general—asignaba a la palabral a forma *PEDIATRIA*. El actual la cambia, y hace *PEDIATRÍA*.

Una nueva modificación, o, mejor dicho, ampliación ortográfica ofrece la voz *INOCUO*, por lo «que no hace daño». En el vocabulario de 1914 la voz aparecía con dos *enes*, respetando así absolutamente su ascendencia latina, «*innocuus*». Hoy, con más liberalidad, queda aceptado el empleo de cualquiera de las dos formas, es decir, *INNOCUO* o *INOCUO*.

En una de mis vistas al flamante léxico topé con la voz *OMÓPLATO*, así en esdrújulo. Vamos, me dije, he aquí una nueva modificación ortográfica. En efecto, todos los Diccionarios anteriores, desde que la voz ingresó en el catálogo de las castellanas, en el Diccionario de *Autoridades*, y aun antes, en el Covarrubias, en el cual, por cierto, lo mismo que en otras de aquellas ediciones viejas, la voz está en plural, escriben *OMOPLATO*, grave, es decir, sin acento, y también, por supuesto, sin la *hache* que el vulgo, y aun el no vulgo a veces, obsequia a esta palabra, que, así, es generalmente escrita y pronunciada «*homóplato*». Creí, digo, en una reforma de ortografía. Pero he aquí que la página de «Correcciones y Erratas», muy breve ahora, acusa el error y vuelve a asignar, en contra de lo que en el citado artículo se escribe, la ortografía *OMOPLATO* para señalar los anchos y planos huesos que llevamos en la espalda, o en el espaldar, o en la espaldilla si queréis...

Haciendo a un lado estas voces médicas o anatómicas, os contaré un incidente que me ocurrió, en relación con la prosodia y, consecuentemente, con la ortografía de una voz. Yo sé, yo he sabido siempre que el vocablo correcto es POLÍGLOTO, y siempre lo he empleado así, en contra del POLÍGLOTA tan generalizado. Empero, desde hace algunos años creí que la Academia habría aceptado y legitimado ya esta forma usual. Ello me lo dictaba un dato respetabilísimo. En efecto, el bello, el magistral discurso de don Antonio Maura a que he aludido arriba, respuesta al de recepción de Casares, trae la palabra en su forma generalmente usada, POLÍGLOTA, con el acento y con la A, refiriéndose al ilustre recipiendario. La edición en que venían las dos oraciones era la oficial, con el epígrafe de la casa, «Real Academia Española», en lo alto de la portada. Supuse, pues, que tal voz estaba sancionada -ya, y que en el Diccionario futuro vendría en esa forma. Mas no hay tal. El flamante léxico trae aún, sin modificación ninguna, POLÍGLOTO. Lo que acusa, aun en las propias ediciones académicas, cierto descuido, cierta negligencia, que, por serlo de la misma ilustre casa que «limpia, fija y da esplendor», son transcendentales...

La voz NUPCIALIDAD, indicando el número proporcional de matrimonios en una población y tiempo determinados, aparece en el último Diccionario. Ello está muy en su punto, ya que existiendo, como existían, NATALIDAD, MORTALIDAD, para denotar los respectivos fenómenos en cierto modo análogos al que el nuevo término significa, su falta se hacía sentir. Ocurre igual cosa con las voces GUSTATIVO y TÁCTIL, adjetivos que significando, respectivamente, lo que pertenece al sentido del gusto y al del tacto, vienen por primera vez en el recién impreso libro. Existían los adjetivos correspondientes a los demás sentidos: OLFATORIO, AUDITIVO, VISUAL. La falta de los ahora aceptados era notoria. La Academia ha procedido atinadamente al incluirlos en su vocabulario.

* * *

AUTORRETRATO; PROSIFICADOR; ODORÍFICO como sinónimo del ya de antes sancionado ODORÍFERO, «que huele bien, que tiene fragancias»; TABAQUISMO, NIME en su tan usual denotación del hombre que goza de igualdad y conspara nombrar la intoxicación crónica que produce el abuso del tabaco; ECUÁNTANCIA de ánimo, de imparcialidad, sereno de juicio; DIPUTAR, en el sentido de «conceptuar, reputar, tener por...», en el que no pocos lo usaban ya; IMPREMEDITADOR CLEPTOMANÍA. CLEPTOMANÍACO y CLEPTÓMANO, por propensión morbosa al hurto el primero, y por quienes cargan tal penosísima locura—las manías son locuras—los otros dos; PROTEÍCO, elegante adjetivo para referirse a lo, o al que cambia de formas o de ideas; GRAMOFONO para el popularísimo musical instrumento, y DISCO en la acepción de la conocida lámina circular de gutapercha buena para reproducir los sonidos por medio del GRAMOFONO; GRAFOMANÍA y GRAFÓMANO, para denotar, uno, la manía de escribir que, por desgracia, se advierte en muchos, y el otro a quien ostenta tan molesta cualidad; HISTORIOGRAFÍA, por arte de escribir la historia, el cual urgía que se crease o aceptase, pues existiendo ya, según acontecía, HISTORIOGRAFO, era

inexplicable que no existiese el nombre de la disciplina o arte a que éste se dedica; QUÓRUM, significativo del número de individuos necesario para que una asamblea deliberante tome ciertos acuerdos; UXORICIDIO y UXORICIDA, para el asesinato y para el asesino de su esposa, respectivamente. Todos estos vocablos entran hoy en la Academia.

La voz ABOGADA es, desde ahora, apta para nominar no sólo a la esposa del abogado, como antes lo fué, sino también a la mujer misma que se halla legalmente autorizada para profesar y ejercer la abogacía. Las Facultades de Derecho podrán ya, así, expedir títulos de ABOGADA a las señoras; y con ello no volverá a ocurrir el sucedido que os narraré. Uno de los señores sinodales, durante el examen de recepción de una inteligente señorita, hablábale del ejercicio de su inminente profesión de *abogada*. El Director, presidente del jurado, cuidadoso un tanto de estas cuestiones de buen decir, hubo discretamente de aclarar a la distinguida sustentante, al comunicarle, tras la brillante prueba, su aprobación unánime—y ello, por supuesto, en forma jovial y amable,—que el jurado la acreditaba ya como *abogado*, pues el título de *abogada* no estaba en su poder concederlo; pero que ya algún galán habría, más o menos pronto, de otorgarle este nuevo y de seguro para ella halagador dictado... Como sucedió, en efecto, ya que poco después la inteligente muchacha sumaba a su patente profesional de *abogado*, la noble de *abogada*. El nuevo Diccionario le merma sus títulos, ya que sólo en lo sucesivo podrá ostentar uno, el de *abogada*, que el flamante léxico aprueba para los dos atributos...

IV

En busca de la voz INTROSPECCIÓN, que es ya usada aun por personas de alta cultura, y no hallándola, he tropezado, sin embargo, con INTROVERSIÓN, que significa más o menos lo mismo que con aquélla se quiere dar a entender. Y como, desde luego, no es tal vez muy conocida, transcribiré su definición. Dice la Academia, y lo dice desde la 1.^a edición, 1884: «INTROVERSIÓN. (De *introverso*). f. Acción y efecto de penetrar el alma humana dentro de sí misma, abstrayéndose de los sentidos». Por cierto que este bello «penetrar el alma humana dentro de sí misma» no tiene aún su palabra, pues *adentrarse*, que no pocos usan, no anda aún en el vocabulario.

* * *

Las horribles ELECTROCUTAR y ELECTROCUCIÓN y el vergonzoso LINCHAMIENTO tienen ya su voz en el Diccionario. Corre ya también en él la bella como formando parte de su esencia», ingresa asimismo en nuestro vocabulario ELEGANTIZAR. La no menos ESENCIARSE, por «unirse íntimamente con otro ser, lario; igual ocurre con HERMOSEO y HERMOSEAMIENTO; con HESITAR, por dudar; con OBSESIVO; con OCASIONADAMENTE; con ACOLITAR, como americanismo;

con OBSTRUCTOR; con AUTÓGENO; ésta sólo para indicar la soldadura de metales por medio del soplete de oxígeno y acetileno, sin el intermedio de otra substancia extraña. Los nuevos cuerpos simples, los metales HELIO y GALIO tienen ya sus nombres en el catálogo. ELECTRIFICAR, ELECTROTIPIA, ELECTRON, etcétera, son nuevas.

Acepta igualmente el último léxico la palabra SENSIBLE en la acepción de «PERCEPTIBLE, manifiesto, patente al entendimiento». La voz POLICROMÍA, así acentuada, es ya legítima. SISTEMATIZACIÓN y SURIPANTA lo mismo. El término PARVADA queda en denotación de «conjunto de parvas» y, también, de «pollada». Ingresa en el castellano el verbo CAPACITAR, cosa esperada, y justificada en demasía, ya que hablando, como había, INCAPACITAR, no parecía lógico que el verbo simple no existiera.

La Academia incluye en el Diccionario la palabra ACADEMISTA, anotándola como poco usada, en sinonimia con ACADÉMICO en su sexta acepción, o sea la de «individuo de una academia». Somos en consecuencia, nosotros, académicos o academistas...

Precisamente cuando en pleno Estados Unidos, y en estos días de mundial liberación, se alza un vergonzoso tribunal negando el derecho de enseñar en la cátedra el evolucionismo, y se condena la teoría de Darwin, el Diccionario de la Academia aporta al vocabulario español las voces EVOLUCIONISMO, EVOLUCIONISTA, DARWINISTA (ya estaba DARWINISMO). He aquí cómo la Academia Española, un cuerpo conservador—legítimamente conservador, por cierto,—se muestra más liberal que el pueblo al que se disputa como el liberal por esencia...

Volviendo a las voces DARWINISMO, DARWINISTA, en las que la w de Darwin queda trasmutada en v, y ya que la Real Academia acepta la letra w y aun la resucita en capítulo especial, que había suprimido desde la edición de 1884, cabe preguntar: ¿por qué no se respetó, al tratar de los citados términos, la ortografía de su origen, escribiendo DARWINISMO y DARWINISTA?

A laudes análogos a los que merece por la acepción de los vocablos acabados de nombrar—*evolucionista*, *darwinismo*, etc.—es acreedora nuestra ilustre matriz por la inclusión de otras voces que demuestran que la institución está al día en punto a palpitantes cuestiones filosóficas y sociales. APRIORISMO y APRIORÍSTICO; PRAGMÁTICO; RELATIVISMO; SINDICAL, SINDICALISMO, SINDICALISTA, SINDICATOR, SOCIALIZAR y SOCIALIZACIÓN; INDUSTRIALISMO; CAPITALISMO; DEVENIR en su acepción de «llegar a ser», y otras muchas son la falange de voces nuevas en relación con los sistemas o doctrinas que pugnan en estos momentos por adueñarse del mundo.

Algunas palabras, a más de las ya señaladas aquí y allá, cambian de ortografía; otras cambian de forma o se acepta, por lo menos, una nueva manifestación para ellas. La UTOPIA, sólo así UTOPIA, en el vocabulario de 1914,

vuelve ahora, como lo fué en otros anteriores—los de 1869 y 1884 entre ellos,—a ser también UTOPIA. El AZUCARERO puede ser ya, como, por lo demás, se dice mucho en México, la AZUCARERA. El anterior ELÉCTRODO es ahora ELECTRODO.

La CARTOMANCÍA del léxico precedente es ahora CARTOMANCIA. AEROMANCIA sigue siendo tal, es decir, también sin acento en la i. Sin embargo, y ello parece mostrar cierta anarquía rara, QUIROMANCÍA y NIGROMANCÍA vienen, como venían de los Diccionarios anteriores, con su tilde; y aun el flamante término NECROMANCÍA, sinónimo de NIGROMANCÍA, muestra la virgula acentuadora. Lo mismo acontece con las voces ONOMANCÍA, UROMANCÍA, LECANOMANCÍA, ORNITOMANCÍA. ¿Por qué si todas estas voces tienen una fuente común—en el griego, *mantheia*, adivinación,—aparecen unas con el acento y otras sin él? Y adviértase que no se trata de errores de impresión, pues no sólo en los artículos correspondientes al nombre mismo de estas voces, sino en otros en los que a ellas se alude, se emplea la ortografía que para cada una he señalado. Así, por ejemplo, en la definición de la voz CARTOMÁNTICO, CARTOMÁNTICA, aparece dos veces la palabra CARTOMANCIA, sin acento, e igual acontece con AEROMANCIA en la voz ABROMÁNTICO; en cambio, en el artículo correspondiente a QUIROMÁNTICO aparece QUIROMANCÍA, y en los que definen las voces NIGROMANTE y NIGROMÁNTICO se emplea NIGROMANCÍA... Es éste, más que un reparo, un escrúpulo. No he podido explicarme esta diversidad de acentuación, que, además, se produce aun respecto a la misma voz en dos ediciones sucesivas, como ocurre, dije, con la palabra CARTOMANCIA. Ojalá que quien, con mejores luces, dé con la clave de este enigma, si la hay, me la pase. La recibiré, lo protesto, con sincero acatamiento...

Adviértese, en el nuevo Diccionario, la supresión, de cuajo, de la bella voz HEROIDA, que significó un género de composición poética en que el autor hacía hablar a algún héroe.

Nace la palabra HISPANÓFILO, para indicar al extranjero aficionado a la cultura, a la historia y a las costumbres de España. Y ved una cosa curiosa. La palabra HISPANISTA es la que ha venido siendo empleada para designar a estos extranjeros amantes de la gloria de España, es decir, de su tradición, de su historia, de su cultura; y, sin embargo, ya veis que no significa tal; el término HISPANISTA denota sólo a las personas versadas en la lengua y literatura españolas. De donde resulta que habrá algunos que se disputan, o a quienes se disputa de HISPANISTAS, y son sólo HISPANÓFILOS.

Y hablando de cosas en relación con España, anotaré que, como americanismo, el flamante Diccionario acepta ya la voz COLONIAJE. Esto era, en verdad, cosa que se imponía. Se hablaba, se habla a menudo, en todas partes, de ese período de la historia de los pueblos de América, en que fueron colonias, dependencias de España. E indistintamente se decía EL VIRREINATO, EL COLONIAJE; pero en ambas formas se estaba fuera del Diccionario. Hoy, repito, podremos ya emplear correctamente, para tal época de la historia de América, de México nosotros, la segunda de las voces mencionadas.

He de citar todavía, no en muestra de la munificencia de nuestro idioma, que nos regala miles de bellas y precisas voces, sino en prueba de la liberalidad del reciente Diccionario académico, un nuevo grupo de voces neológicas. El sustantivo EXOTIQUEZ; el fastuoso adjetivo LAURBO; PROLOGAR y PROLOGAL; INMÓDICO, por excesivo; INSINUADOR e INSINUANTE; ULTILOGO, para denotar, en contraposición a PRÓLOGO, aceptada, es claro, de mucho tiempo atrás, el discurso puesto en un libro después de terminada la obra, y el cual nuevo término no dice lo mismo, según podría creerse, que el tan usual EPILOGO; ABRILEÑO; EQUIPARACIÓN; ENSOMBRECER; HEBETAR, por «enervar, debilitar»; IDEALIZACIÓN e IDEAR, esta última con la nueva acepción de «trazar, inventar»; la rara y elegante ILAPSO, para indicar una especie de éxtasis contemplativo en que el espíritu queda en quietud y arroboamiento; la bella y extraña ILÉCEBRA, de pura raigambre latina, significativa de «halago engañoso, de cariñosa ficción que atrae y convence»; el verbo IRONIZAR; el verbo AÑORAR, congénere de la bella y anterior AÑORANZA, el padecimiento de la cual denota; las voces LAXISMO y LAXISTA, para señalar, aquélla, el sistema o doctrina en que domina la moral laxa, relajada, y ésta al adicto a tales cómodas y desgraciadamente tan extendidas teorías; DISCRIMINACIÓN y DISCRIMINAR, como argentinismos y colombianismos, cabiendo la observación de que estas voces, en la acepción de «separar, distinguir, diferenciar una cosa de otra», la primera, y de «acción y efecto de discriminar», la segunda, son también ya casi de corriente uso en México; EVANGELIZACIÓN; PROTOCOLO en el concepto de regla o ceremonial diplomático y político, y su correspondiente adjetivo PROTOCOLAR; EXTRALIMITACIÓN; FUNERARIA para señalar esas empresas a las que ocurrimos todos en los únicos trances irremisibles; la palabra MEDITADOR; la bella MEGUEZ, caricia, halago, derivada del apacible término MEGO, MEGA, que es una de esas voces para mí de veras sugestivas de su pura y mansa significación. El verbo EXTRAÑAR incluye dos nuevas acepciones, que lo hacen más amplio, más capaz y de acuerdo con los empleos que generalmente se le dan. Dice, en efecto, el nuevo Diccionario: «4. Sentir la novedad de alguna cosa que usamos, echando de menos la que nos es habitual. No he dormido bien porque extrañaba la cama». «5. And., Cent. Amer., Ec., Méj. y Perú. Echar de menos a alguna persona o cosa, sentir su falta. Mugia la vaca extrañando a su cría».

Os hablaré de otra voz que puede usarse ya académicamente. Sólo que se trata ahora de una no tan casta, no tan pulcra. Me refiero a EVACUATORIO, palabra que nombra ese sitio que cada día se halla más en las grandes ciudades y en donde los transeúntes «hacen aguas»—no «de las aguas», como mucho se dice.—Por cierto, y estoy ya en un terreno un poquitín escabroso, escatológico casi, que estas aguas podrán ser «mayores» o «menores». Y que conste que el mismo Diccionario es el que nos autoriza a ello, aparte, por supuesto, de los reglamentos o de los bandos municipales... Dice, en efecto, el artículo correspondiente al verbo HACER, en su punto 28: «Hacer. Expeler del cuerpo las aguas mayores y menores»... Y si queréis—no me lo pidáis—

más detalles al respecto, id al artículo AGUA y ved, allá en medio de la eterna lista de aguas diversas—de *creciente*, *termales*, *gordas*, *mansas*, *muerta*, *angélica*, *bendita* y mil más—lo que son las *menores* y las *mayores* a que aludo...

Y, pues ando en terreno un tanto resbaladizo, aprovecharé para deciros que las pobrecillas «mozas del partido», esas para cuya identificación de Acaemia, de luengos años, y aun siglos atrás—como que ello viene desde el primero de sus léxicos—da varias voces casticísimas, sobre todo una de ellas, de la que no quiero acordarme, ilustrada con sabroso antiquísimo proverbio y la cual aparece a porrillo en las obras de no pocos grandes autores, como Quevedo, como Cervantes; las pobrecillas «mozas del partido», decía, gozan ya de un nuevo título, el de *HETERAS*, derivado del más puro y correcto griego; y tan derivado, que es casi la misma voz la que en la culta Atenas servía para nombrar a estas damas fáciles, que la que hoy acoge el severo y morigerado instituto que fundó Felipe V.

Quiero salir ya de este sospechoso huerto en que me he metido. No lo haré, sin embargo, antes de deciros que por lo que toca a aquellos cautelosos y prudentes varones conocidos con otra voz también de gran aceptación en los tiempos de la clásica picaresca, a quienes Cervantes—¡manes de Ginesillo de Pasamonte!—llamara «corredores de oreja», y los cuales, decía, «no deben faltar en ninguna república bien ordenada», el flamante léxico trae asimismo un nuevo término para designarles el piadoso oficio. La voz, como sus congéneres, viene del árabe...

* * *

Una distinguidísima dama extranjera, con delicadeza, nos ofrecía últimamente, a algunos amigos, en su casa, UN VASO DE FRESCO. Creímos que se trataría de un modismo usual en su país, ya que entre nosotros el término empleado para estas bebidas refrigeradas es REFRESCO. Mas resulta que nuestra gentil obsequiadora hablaba perfectamente dentro del Diccionario. La edición reciente aporta, efectivamente, dos nuevas acepciones a esta voz FRESCO: una de ellas es esta sinónima de REFRESCO, «bebida fría o atemperante»; la otra es para indicar, como ya se usa no poco, a esos individuos que no tienen empacho, desvergonzados. Y, para colmo, la primera de estas acepciones, la que da al término la significación de refresco, ni siquiera se anota como voz usada en el país de origen de la dama a que aludo, sino que la titula, entre otras adscripciones, como *mexicanismo*. Francamente, creo que la atribución mexicana a este término no es del todo justificada, pues yo, por lo menos, no la conocía en tal sentido.

* * *

No con espíritu de censura—¡libreme Dios de ello!—sino, como antes lo he dicho, en prenda de un efectivo afán, he de señalar, antes de concluir un grupo de voces que, se seguro, hubieran sido recibidas gratamente por todos, ya que, por su conformación, unas, otras por su corriente uso, vienen siendo reclamadas. Citaré, en efecto—a más de todas las relativas a depor-

tes y de las otras señaladas ya,—como palabras cuya no inclusión en el guesza que la Academia ha mostrado y de la que apenas es leve probación reciente vocabulario es de advertirse, tomada en cuenta, sobre todo, la lar-la lista de neologismos precedente, las que siguen: HERMETISMO; INFLUEN-ya aceptados, y dado que el verbo INFLUIR no denota con claridad la acción CIAR, en correspondencia al sustantivo INFLUENCIA y al adjetivo INFLUYENTE, de estos individuos *influyentes*; DEFECCIONAR, voz también de lógica aceptación al lado de la inscrita DEFECCIÓN; CONTROL y CONTROLAR, extranjerismos que parece indicado que ingresen al habla española, en vista de que algunas veces sus congéneres andan en nuestro léxico, y ambos son muy usados, habiendo la circunstancia de que el verbo DOMINAR, por ejemplo, no corresponde exactamente a lo que se dice con el verbo CONTROLAR.

Es de notarse, igualmente, la falta que hace la adopción de GARAGE, pues las que en castellano lo traducen no señalan ya lo que con esta gálica voz se indica; lo mismo sucede con HANGAR, necesitándose la sanción de ésta, o de otra especial y precisa para indicar el depósito de aviones, ya que la española COBERTIZO no la comprende; AMERITADO, AMERITAR; RECONSIDERAR, que tendría mil voces ya en apoyo, y la cual es, además, de un diario, constante uso, siendo de advertir que otras voces menos usuales y que ostentan la citada partícula han entrado hoy al léxico, como REAVIVAR.

Ninguna voz, paréceme, ha sido sancionada aún por la Academia para este fenómeno social enorme que nació en Rusia, y ha cundido en todas o en casi todas partes: el BOLCHEVISMO o BOLCHEVIGUISMO. Estas palabras, así como la BOLCHEVIGUI o BOLCHEVISTA, no han sido incluídas. SOVIET no aparece tampoco. En cambio, viene por primera vez en el Diccionario la palabra DUMA, por «asamblea legislativa de Rusia». Creo que esta sanción es tardía, porque lo significado no existe ya, habiendo desaparecido precisamente ante el embate de aquello que carece aún de voz denotativa.

Es claro, por lo demás, que la Academia, en su función depuradora, no deberá sancionar cuanta voz se use, aun cuando mucho se use, si su formación no responde a las buenas leyes semánticas, o si, como muchas veces pasa, tal uso no es necesario, ni en lo mínimo, por haber voces perfectamente castellanas que denoten lo que con tales barbarismos se quiere decir. Así, la tan usada SOLUCIONAR no parece, en absoluto, de necesaria sanción, ya que existen SOLVERTAR, RESOLVER y otras que con toda precisión dan la idea de lo que con aquélla se quiere decir. Así, igualmente, el entre nosotros tan empleado verbo FUNGIR; así la usual AVALANCHA, que es ALUD, o LURTE; así la constantemente oída REVANCHA, que es, como se sabe, DESQUITE, INDEPENDIZAR, tan usada, tiene LIBERTAR para responder a lo que con aquélla se dice...

V

Entraré, por último, en el campo de los mexicanismos. Seré cauto en extremo al tratar este asunto, ya que mi poca competencia, sensible en toda cuestión lexicológica, lo es más al tratar de ésta, que no he abordado nunca antes. Quédese el estudio detenido del punto a cargo de quienes, en nuestra Academia, han dedicado su actividad a él. Nuestro querido compañero don Darío Rubio, con la muy seria cultura que en esta cuestión, y en otras muchas, posee, sería el llamado para tratarla y señalar, como ya lo hizo respecto al léxico anterior en sus *Los llamados mexicanismos de la Academia Española*, e, incidentalmente, en sus *Nahuatlismos y Barbarismos*, las faltas que en el flamante Diccionario puedan quedar, o surgir a este respecto, y, asimismo, con un íntimo conocimiento del asunto, todos los mil aciertos que sobre mexicanismos trae el nuevo vocabulario. No consideraría yo, empero, concluida mi modesta labor si no dedicase a este punto unas breves páginas.

Principiaré por decir, y esto causará tal vez cierta curiosidad en algunos, que esta usada voz, MEXICANISMO, hasta hoy entra en el vocabulario correcto. Existían, es claro, la voz MEXICANO, y otras, todas, por supuesto, con la j que la Academia asigna al nombre de nuestra patria y a las palabras que de él se derivan; pero MEXICANISMO no existía. Resulta, como inmediata consecuencia de esto, que los nombres mismos de las obras de Icazbalceta, de Ramos y Duarte, de todos los que han usado esta palabra, MEXICANISMOS, en sus títulos, llevaban encima, desde luego, tal falta...

Y ya que he dicho que esta palabra, MEXICANISMO, aparece en el reciente Diccionario, agregaré que lo mismo sucede con ARGENTINISMO, CHILENISMO, CUBANISMO, HONDUREÑISMO, COLOMBIANISMO, ECUATORIANISMO, PERUANISMO. Y cabe preguntar: ¿por qué no se adoptarían las voces URUGUAYISMO, VENEZOLANISMO, SALVADOREÑISMO, GUATEMALTEQUISMO, BOLIVIANISMO, etc.? Sin duda que no será porque se juzgue que en los países a los que con estas voces últimas se hace alusión, es decir, Bolivia, Venezuela, Uruguay, etc., no existen vocablos, giros o modos de hablar propios de ellos... Se trata, es claro, de olvidos solamente. Pero ellos deberán repararse, para que no puedan dolerse los preteridos, y aun usar de ciertos proverbios viejos que vendrían a pelo, como: «o todo vertido o todo cogido», «todos pican en la miel y yo también», «todos somos hijos de Adán y de Adreva»; refranes éstos que la propia Real Academia nos trae a la memoria en la bella edición con que nos acaba de regalar, o sea la del *Vocabulario de Refranes* del maestro Correas, aquel gran humanista, profesor salmantino del primer tercio del siglo XVII.

Entraré, pues, repito, en el campo de los mexicanismos.

En aceptación a las observaciones que hiciera nuestro mencionado colega Rubio, y, asimismo, el sabio académico don Joaquín García Icazbalceta en

su importantísimo *Vocabulario de Mexicanismos* (edición hecha por el hijo del autor, en 1883, ya que, desgraciadamente, la obra quedó inconclusa e inédita a la muerte de nuestro lexicógrafo), la Real de Madrid ha corregido no pocos vocablos de uso corriente en nuestro país.

Salta a la vista, desde luego, la voz GUAJALOTE, por «pavo». Ya no escribe la Academia, como antes lo hizo, GUAJALOTE, sino que, acatando, insisto, las observaciones que sobre el particular se le hicieran en los libros indicados o en las papeletas que sobre estos puntos le enviara esta Mexicana. Empero, un descuidillo hace que el Diccionario, si no, como hemos na Correspondiente, ha cambiado la palabra y la ha puesto en su forma dicho, en el artículo especial dedicado a este rico volátil, en alguno otro, por lo menos, conserve la antigua ortografía equivocada. La definición de la voz MOLE, en efecto—aparte de los errores que podrá tener, según lo ha anotado Rubio en sus mencionados apuntes sobre los mexicanismos académicos,—sigue diciéndonos que el tal conocido platillo mexicano se hace, especialmente, de GUAJALOTE... Es seguro que esta errata habrá de quedar corregida en la edición venidera.

La voz CACOMIXTLE que, para designar al conocido tan voraz y dañino animalejo, traía la edición anterior, está modificada, viniendo hoy en la forma que García Icazbalceta adopta en su citado *Vocabulario*, es decir, con z y no con x, como derivada, que parece ser, de MIZTLE, gato, según Simeón, quien al referirse a Clavigero da tal origen (Icazbalceta).

Respecto a la palabra CHILE, para designar el picante fruto de todos conocido y de muchos gustado, no diré sino que entiendo que la Academia, al dar su etimología (del mexicano CHILLI, pimienta), la cual, por cierto, es la que ha venido inscribiendo de muchas ediciones atrás, no está perfectamente en lo justo. La voz CHILLI, que los mexicanos usaban, no significaba pimienta, de seguro, pues ésta posiblemente no era conocida por nuestros indios, y, además, es indudable que ni los primeros españoles equipararon un producto con otro hasta tomar las voces que significaban, y significan, en equivalencia. Y tan debe ser así, que el Dr. Juan de Cárdenas, que en 1591 publicó su conocido *Problemas y secretos maravillosos de las Indias*, hablando de los productos autóctonos de nuestra tierra, dice del chile: «El chile es de mas calor que la pimienta, y assi vemos que abrasa las entrañas y llaga las tripas, y aun suele causar camaras de sangre e inflamaciones de hígado, que no haze mas vn calidísimo veneno». Ya se ve cómo una voz autorizada, cual la de aquel médico español que vino a México en el primer siglo del coloniaje, diferenciaba bien el chile de la pimienta. Quizás el error sea sólo de impresión, y, en vez de pimienta, se habrá querido decir «pimiento», que es el chile en España. Pero, aun siendo así, me parece que cabría la primera observación apuntada, es decir, la relativa a la falta de correspondencia, en los tiempos primitivos, y en los mexicanos anteriores a la Colonia, que es de cuando y de quienes debe venir la etimología de esta voz, entre uno y otro vocablos.

El verbo FESTINAR ha quedado incluido en el nuevo Diccionario, como usado en México, en Colombia, en Honduras, en Chile y en Venezuela. Respecto a este tan apoyado neologismo hubiera cabido que la Academia

lo aceptase ya lisa y llanamente, sin la nota de adscripción indicada, que lo señala como colombianismo, mexicanismo, etc. En efecto, entiendo que la voz es usual no sólo en los citados países americanos, sino en todos aquellos en que se habla español, incluso en España misma, en no pocos de cuyos autores la he visto. Además, y sobre todo, su castiza ascendencia latina, que el propio artículo trae (del latino *festinare*), y la circunstancia de estar en relación íntima, fraternal, con una voz de mucho antes aceptada en el léxico, como es *FESTINACIÓN*, merecían esa inclusión sin notas ni reservas. El «*festinus*» latino, «pronto, veloz, apresurado», y el *FESTINARSE*, su congénere, que ya había creado la voz española *FESTINACIÓN*, acreditaban desde hace luengos años la adopción que hoy hace la Real Academia, de este verbo *FESTINAR*.

Al nominar la voz que señala ese aguardiente tan bebido por nuestras clases bajas, el *CHINGURITO*, diminutivo de *CHINGURRE*, el Diccionario, de acuerdo con las observaciones que se le hicieran—Icazbalceta, Rubio,—la trae ya en esta forma y no en la equivocada en que antes vino: *CHINGURITO*.

En la definición de la palabra *TAMAL* la Academia ha atendido, igualmente, las sugerencias de nuestro colega Rubio. Lo mismo sucede en lo que a *TEJAMANIL* atañe, pues, de acuerdo con la observación que nuestro compañero hizo en su ya citada obra *Los llamados mexicanismos de la Academia Española*, ésta corrige el vocablo, por lo que a su atribución como mexicanismo toca, escribiéndola del modo apuntado, y no, como antes, *TEJAMANI*; forma ésta que se conserva como cubana y portorriqueña.

En la definición de la palabra *AHUIZOTE*, mexicanismo, nuestra matriz ha estimado y adoptado la definición que Rubio da, haciendo a un lado la que en el Diccionario anterior venía. Igual cosa ha sucedido con otras palabras mexicanas observadas por nuestro estudioso e inteligente colega, tales como *AYATE* y *PAPALOTE*. Respecto a la voz *PINOLE* ha sucedido algo curioso. La Academia, en el Diccionario de 1914, la trafa, con notorio error, como esdrújula, *PINOLE*; y en cuanto a su definición, incurría igualmente en ciertas inexactitudes, ya que el producto significado es, decía—y dice,—una «mezcla de polvos de vainilla y otras especias aromáticas, etc.». Don Darío Rubio hizo, atinadamente, ver que tanto la ortografía como la definición dadas eran, por lo menos, exóticas en México, y señaló la escritura y el significado corriente para la palabra. Pues bien: la Academia, en su Diccionario actual, corrige la ortografía, que adecua al uso común mexicano, *PINOLE*; pero no se allana todavía a aceptar la definición de Rubio, que es la correcta, dando, así, a la imprenta la misma definición anterior.

Vamos a un término conocidísimo: al que significa nuestro casi consuetudinario alimento nacional, *FRIJOL*. Ocurre con él una cosa curiosa. La Academia Española, no obstante lo que García Icazbalceta, lo que Rubio, lo que Cuervo en su documentado párrafo especial, lo que Toro y Gisbert y otros asientan, y ello en consonancia precisa con la realidad de las cosas, sigue acentuando la palabra y escribiéndola *FRIJOL*, sin aceptar nuestra indiscutible forma mexicana, *FRIJOL*. Nuestro *FRIJOL*, con diez o más términos sinónimos en el Diccionario académico, no cuenta, sin embargo, con el exacto para nosotros. En efecto, a más del ya citado *FRIJOL*, podréis encon-

trar, en sinónimas más o menos cercanas, ora lisa y llanamente académicas, ora como provincialismos de España o como hispanoamericanismos, todas las siguientes, y aun, quizás, otras que hayan escapado a mi vista: FRÍCOL, FÁSOL, FÁSOL, FÁSOL, JUDÍA, ALUBIA, FRÉJOL, POROTO, FRISUELO, HABICHUELA, FRIJON y aun AYOCOTE. ¿No os parece raro que nuestra ilustre matriz no haya aceptado aún nuestra acentuación, FRIJOL? Pero hay algo más curioso todavía. La Academia, por primera vez, incluye la voz FRIJOLAR, tal vez tomándola del Vocabulario de Icazbalceta; y en su definición, dice: «Terreno sembrado de FRIJOL», así, sin el acento, aceptando tácita, pero irremisiblemente, para el singular la forma FRÍJOL. ¿Por qué, pues, en el artículo correspondiente a este fruto no adopta tal ortografía?... Sin duda, en vista de lo lógico que ello resulta, en la edición viniente hallaremos ya a ésta en México tan gustada leguminosa, en su forma verdaderamente mexicana...

Hay aún mucho, mucho de veras que decir sobre los mexicanismos sancionados por la Academia, y sobre los que, debiendo haberlo sido, no han alcanzado tal honor. Trae el nuevo Diccionario un caudal importante de mexicanismos nuevos (EQUIPAL, TECOMATE, etc.) y modifica no pocas definiciones. Faltan, empero, muchas voces aceptadas entre nosotros; y sólo citaré el usadísimo CHAMACO, CHARRO, TEPACHE, JARABE, por nuestro famoso baile tapatío, PELADO, SORBETE por el sombrero alto, PIQUERA, TLACHIQUE, TORTILLA, TAGUILA, CHAPARRO, todas, por supuesto, en su sentido mexicano, pues algunas tienen ya alguna acepción en el léxico; pero no la nacional.

No me referiré ya especialmente a ello, sin embargo. Mi incompetencia, sumada a la consideración de largura del tiempo que os he tomado al leerlos este apunte, me mueven a concluir. Valga que, dentro de muy poco, la rica contribución que a este respecto ofrece nuestro colega don Darío Rubio, con su *Diccionario de Mexicanismos*, saldrá a luz. La Academia Española podrá entonces, en las páginas de esa sin duda interesantísima obra, tomar inspiración plena al respecto, e informar, así, la parte destinada a mexicanismos en sus futuros vocabularios, dentro de un plan seguro y respetable.

* * *

Concluyo. Aplaudamos a nuestra insigne matriz por la publicación de su Diccionario. Por lo demás, la Academia Española, y en su alcance las Americanas Correspondientes, y aun la Filipina hoy, deberán proseguir en su obra de prudente, de ponderosa consideración de las voces que a diario nacen en el uso popular, en las columnas de los periódicos, en los libros, para ir inscribiendo en el léxico aquellas que sean de una necesaria y útil sanción; aquellas que, sin repugnan con la índole idiomática del castellano, llenen, además, un casillero vacío.

Los adelantos constantes de la ciencia, de las industrias; el movimiento incesante de la vida y de las teorías que la rigen, son un diario acicate, un estímulo diario para hacer esta labor de busca, de estimación y selección que no todos saben apreciar y que aun, en ocasiones, es objeto de consideraciones irónicas y aun despectivas. No importa. Se hace, al hacerla, una obra sana, de general utilidad. Se contribuye a conservar, y aun a formar

en cierto modo, pese a aquellos maliciosos comentaristas, una alma de raza, indispensable para que los pueblos tengan un sello y un carácter. El idioma, y no habré de hacer mayor hincapié en ello, porque es ya sabida cosa, es el mejor nexo de los espíritus. Quienes hablan un mismo idioma tienen mucho avanzado para amistar sus almas. Por lo contrario—y ello sería lo que ocurriese con nuestros pueblos hispanoamericanos, que tienen ya almas no sólo amigas, sino hermanas,—un divorcio idiomático, una anarquía de lenguaje los distanciaría, aflojaría un poco el vínculo que los une. La labor, pues, académica, sin anquilosis ni ñoñeces; la labor académica que hace en estos días la Real Española, en la que figuran hombres eminentes, de amplia visión, de moderna y vigorosa idealidad, es digna del respeto de todos. Traduzcamos el nuestro en un elogio para todo lo que juzguemos un cierto; en una observación afectuosa para todo lo que entendamos que es una falta o un error. Así contribuiremos lealmente a su omra, a la que, al aceptar nuestro ingreso en la Academia dentro del ámbito de su Correspondiente Mexicana, hemos comprometido nuestra más cara potencia: la luz, menor o mayor, prócer o mezquina de nuestros espíritus...

México, agosto de 1925.





V i l l a n c i c o
por Juan del Encina

Gran gasajo siento yo
¡Huy hó!
Yo también, soncas, que ha.
¡Huy há!
Pues aquel que nos crió
Por salvarnos nació ya.
¡Huy há! huy hó!
Que aquesta noche nació.

Esta noche, al medio de ella
Cuando todo estaba en calma,
Por nos alumbrar ell alma
Nos nació la clara estrella:
Clara estrella de Jacó
¡Huy hó!
Alegrar todos, ahá.
¡Huy há!
Pues aquel que nos crió

PUBLICACIONES MUNDIAL

APARTADO 925
BARCELONA



Reducción de una de las láminas que ilustran la colección de "Obras completas de Julio Verne" anunciada al dorso

Julio Verne

no ha sido superado en sus novelas
y ellas son el mejor estímulo para
la fantasía de los jóvenes ~ ~

Publicaciones Mundial

ha presentado sus obras en exce-
lentes traducciones, ilustradas
por afamados artistas y a precios
que significan un verdadero
triunfo industrial ~ ~ ~

VAN PUBLICADAS:

La vuelta al mundo en ochenta días

Veinte mil leguas de viaje submarino

La isla misteriosa

Miguel Strogoff

Cinco semanas en globo

De la tierra a la luna

Los hijos del capitán Grant

Precio de cada novela

1.50 pesetas

Por salvarnos nació ya.
¡Huy há! huy hó!
Que aquesta noche nació.
En Belén, nuestro lugar,
Muy gran claror relumbrea;
Jo te juro que esta aldea
Todo el mundo ha de sonar
Porque tal fruto nos dió.
¡Huy hó!
Gran honra se le dará
¡Huy há!
Pues aquel que nos crió
Por salvarnos nació ya.
¡Huy há! huy hó!
Que aquesta noche nació.

Una virgen concibiera
sin simiente de varón;
Y virgen sin corrupción
Al Hijo de Dios pariera,
Y después virgen quedó.
¡Huy hó!
Gran memoria quedará
¡Huy há!
Pues aquel que nos crió
Por salvarnos nació ya.
¡Huy há! huy hó!
Que aquesta noche nació.

Una virgen de quince años
Morenica, de tal gala,
Que tan chapada zagala
No se halla en mil rebaños.
Nunca tal cosa se vió
¡Huy hó!
Ni jamás fué ni será
¡Huy há!
Pues aquel que nos crió

Por salvarnos nació ya.
¡Huy há! huy hó!
Que aquesta noche nació.

Vámonos de dos en dos;
Aballemos a Belén,
Porque percancemos bien
Quién es el Hijo de Dios.
Gran salud nos envió
¡Huy hó!
En Belén dicen que está
¡Huy há!
Pues aquel que nos crió
Por salvarnos nació ya.
¡Huy há! huy hó!
Que aquesta noche nació.

FIN

Ya rebulle la mañana;
Aguijemos que es de día,
Preguntemos por María
Una hija de Sant Ana,
Que Ella, Ella lo parió
¡Huy hó!
Vamos, vamos, anda allá
¡Huy há!
Pues aquel que nos crió
Por salvarnos nació ya.
¡Huy há! huy hó!
Que aquesta noche nació.

Canções de Navidad

por Félix Lope de Vega y Carpio

ENDECHA

Zagalejo de perlas,
hijo del alba,
*¿dónde vais, que hace frío,
tan de mañana?*

Como sois lucero
del alma mía,
a traer el día
nacéis primero ;
pastor y cordero,
sin choza y lana,
*¿dónde vais, que hace frío,
tan de mañana?*

Perlas en los ojos,
risa en la boca,
las almas provoca
a placer y enojos ;
cabellitos rojos,
boca de grana,
*¿dónde vais, que hace frío,
tan de mañana?*

Que tenéis que hacer,
pastorcillo santo,
madrugando tanto
lo dais a entender,
aunque vais a ver
disfrazado al alma,
*¿dónde vais, que hace frío,
tan de mañana?*

VILLANCICO

Las pajas del pesebre,
Niño de Belén,
*hoy son flores y rosas,
mañana serán hiel.*

Lloráis, entre las pajas,
del frío que tenéis,
hermoso niño mío,
y de calor también.
Dormid, Cordero santo ;
mi vida no lloréis ;
que si os escucha el lobo,
vendrá por vos, mi bien.
Dormid entre las pajas
que, aunque frías las veis,
*hoy son flores y rosas,
mañana serán hiel.*

Las que para abrigaros
tan blandas hoy se ven,
serán mañana espinas
en corona cruel.
Mas no quiero deciros,
aunque vos lo sabéis,
palabras de pesar
en días de placer ;
que aun que tan grandes deudas
en pajas las cobréis,
*hoy son flores y rosas,
mañana serán hiel.*

Dejad el tierno llanto,
divino Emanúel ;
que perlas entre pajas
se pierden sin por qué.

No piense vuestra Madre
que ya Jerusalén
previene sus dolores
y llora con José;
que aunque pajas no sean
corona para rey,
*hoy son flores y rosas,
mañana serán hiel.*

CANTARCILLO

Pues andáis en las palmas,
ángeles santos,
*¡ que se duerme mi Niño,
tened los ramos !*

Palmas de Belén
que mueven airados
los furiosos vientos
que suenan tanto,
no le hagáis ruido,
corred más paso :
*¡ que se duerme mi Niño,
tened los ramos !*

El Niño divino
que está cansado
de llorar en la tierra
por su descanso,
sosegar quiere un poco
del tierno llanto :
*¡ que se duerme mi Niño,
tened los ramos !*

Rigurosos hielos
le están cercando,
ya veis que no tengo
con que guardarlo;
ángeles divinos
que vais volando,
¡que se duerma mi Niño,
tened los ramos!



*La Nochebuena de 1836 - Yo y mi
criado ⁽¹⁾ por Mariano José de Larra*

EL número 24 me es fatal. Si tuviera que probarlo diría que en día 24 nací. Doce veces al año amanece sin embargo día 24; soy supersticioso, porque el corazón del hombre necesita creer algo, y cree mentiras cuando no encuentra verdades que creer; sin duda por esa razón creen los amantes, los casados y los pueblos a sus ídolos, a sus consortes y a sus gobiernos; y una de mis supersticiones consiste en creer que no puede haber para mí un día 24 bueno. El día 23 es siempre en mi calendario víspera de desgracia, y a imitación de aquel jefe de policía ruso que mandaba tener prontas las bombas la víspera de incendios, así yo desde el 23 me prevengo para el siguiente día de sufrimiento y de resignación, y en dando las 12 ni tomo vaso en mi mano por no romperle, ni apunto carta por no perderla, ni enamoro a mujer porque no me diga que sí, pues en punto a amores tengo otra superstición: imagino que la mayor desgracia que a un hombre le puede suceder es que una mujer le diga que le quiere. Si no la cree es un tormento, y si la cree... ¡Bienaventurado aquel a quien la mujer dice *no quiere*, porque ése a lo menos oye la verdad!

El último día 23 del año 1836 acababa de expirar en la muestra de mi péndola, y consecuente en mis principios supersticiosos, ya estaba yo agachado esperando el aguacero y sin poder conciliar el sueño. Así pasé las horas de la noche, más largas para el triste desvelado que una guerra civil; hasta que por fin la mañana vino con paso de intervención, es decir, lentísimamente, a tefir de púrpura y rosa las cortinas de mi estancia.

El día anterior había sido hermoso, y no sé por qué me daba el corazón que el día 24 había de ser *día de agua*. Fué peor toda-

(1) Por esta vez sacrifico la urbanidad a la verdad. Francamente, creo que valgo más que mi criado; si así no fuese, le serviría yo a él. En esto voy al revés del divino orador que dice: *Cuadra y yo*.

vía: amaneció nevando. Miré el termómetro y marcaba muchos grados bajo cero; como el crédito del Estado.

Resuelto a no moverme porque tuviera que hacerlo todo la suerte este mes, incliné la frente, cargada como el cielo de nubes frías, apoyé los codos en mi mesa, y paré tal que cualquiera me hubiera reconocido por escritor público en tiempo de libertad de imprenta, o me hubiera tenido por miliciano nacional citado para un ejercicio. Ora vagaba mi vista sobre la multitud de artículos y folletos que yacen empezados y no acabados ha más de seis meses sobre mi mesa, y de que sólo existen los títulos, como esos nichos preparados en los cementerios que no aguardan más que el cadáver; comparación exacta, porque en cada artículo entierro una esperanza o una ilusión. Ora volvía los ojos a los cristales de mi balcón; veales empañados y como llorosos por dentro; los vapores condensados se deslizaban a manera de lágrimas a la largo del diáfano cristal; así se empaña la vida, pensaba; así el frío exterior del mundo condensa las penas en el interior del hombre, así caen gota a gota las lágrimas sobre el corazón. Los que ven de fuera los cristales, los ven tersos y brillantes; los que ven sólo los rostros los ven alegres y serenos...

Haré merced a mis lectores de las más de mis meditaciones; no hay periódicos bastantes en Madrid, acaso no hay lectores bastantes tampoco. Dichoso el que tiene oficina, dichoso el empleado, aun sin sueldo o sin cobrarlo, que es lo mismo: al menos no está obligado a pensar, puede fumar, puede leer la *Gaceta*.

«¡Las cuatro!; La comida!» me dijo una voz de criado, una voz de entonación servil y sumisa; en el hombre que sirve hasta la voz parece pedir permiso para sonar. Esta palabra me sacó de mi estupor, e involuntariamente iba a exclamar como Don Quijote: «Come, Sancho, hijo, come, tú que no eres caballero andante y que naciste para comer»; porque al fin los filósofos, es decir los desgraciados, pero los criados de los filósofos!!! Una idea más luminosa me ocurrió: era día de Navidad. Me acordé de que en sus famosas saturnales los romanos trocaban los papeles y que los esclavos podían decir la verdad a sus amos. Costumbre humilde digna del cristianismo. Miré a mi criado y dije para mí: «Esta noche me dirás la verdad.» Saqué de mi gaveta unas monedas; tenían el busto de los monarcas de España, cualquiera diría que

son retratos; sin embargo eran artículos de periódico. Las miré con orgullo: «Come y bebe de mis artículos, añadi con desprecio: sólo en esa forma, sólo por medio de esa estratagema se pueden meter los artículos en el cuerpo de ciertas gentes.» Una risa estúpida se dibujó en la fisonomía de aquel ser que los naturalistas han tenido la bondad de llamar racional sólo porque le han visto hombre. Mi criado se rió. Era aquella risa el demonio de la gula que reconocía su campo.

Tercié la capa, calé el sombrero, y a la calle.

¿Qué es un aniversario? Acaso un error de fecha. Si no se hubiera compartido el año en 365, ¿qué sería de nuestro aniversario? Pero al pueblo le han dicho: «Hoy es un aniversario» y el pueblo ha respondido: «Pues si es un aniversario, comamos y comamos doble.» ¿Por qué come hoy más que ayer? O ayer pasó hambre u hoy pasará indigestión. Miserable humanidad destinada siempre a quedarse más acá o a ir más allá.

Hace mil ochocientos treinta y seis años nació el Redentor del mundo; nació el que no reconoce principio y el que no reconoce fin; nació para morir. Sublime misterio.

¿Hay misterio que celebrar? «Pues comamos», dice el hombre; no dice «Reflexionemos». El vientre es el encargado de cumplir con las grandes solemnidades. El hombre tiene que recurrir a la materia para pagar las deudas del espíritu. ¡Argumento terrible en favor del alma!

Para ir desde mi casa al teatro es preciso pasar por la plaza tan indispensablemente como es preciso pasar por el dolor para ir desde la cuna al sepulcro. Montones de comestibles acumulados, risa y algazara, compra y venta, sobras por todas partes, y alegría. No pudo menos de ocurrírseme la idea de Bilbao: figuróseme ver de pronto que se alzaba por entre las montañas de víveres una frente altísima y extenuada: una mano seca y roída llevaba a una boca cárdena y negra de morder cartuchos, un manojo de laurel sangriento. Y aquella boca no hablaba. Pero el rostro entero se dirigía a los bulliciosos liberales de Madrid, que traficaban. Era horrible el contraste de la fisonomía escuálida y de los rostros alegres. Era la reconvención y la culpa, aquélla agria y severa, ésta indiferente y descarada.

Todos aquellos víveres han sido aquí traídos de distintas pro-

vincias para la colación cristiana de una capital. En una cena de ayuno se come una ciudad a las demás.

¡Las cinco! hora del teatro. El telón se levanta a la vista de un pueblo palpitante y bullicioso. Dos comedias de circunstancias o yo estoy loco. Una representación en que los hombres son mujeres y las mujeres hombres. He aquí nuestra época y nuestras costumbres. Los hombres ya no saben sino hablar como las mujeres, en congresos y en corrillos. Y las mujeres son hombres; ellas son las únicas que conquistan. Segunda comedia: un novio que no ve el logro de su esperanza; ese novio es el pueblo español: no se casa con un solo gobierno con quien no tenga que refir al día siguiente. Es el matrimonio repetido al infinito.

Pero las orgías llaman a los ciudadanos. Ciérranse las puertas, ábrense las cocinas. Dos horas, tres horas y yo rondo de calle en calle a merced de mi pensamiento. La luz que ilumina los banquetes viene a herir mis ojos por las rendijas de los balcones; el ruido de los panderos y de la bacanal que estremece los pisos y las vidrieras se abre paso hasta mis sentidos, y entran en ellos como cuña a mano, rompiendo y desbaratando.

Las doce van a dar: las campanas que ha dejado la junta de enajenación en el aire, y que en estar todavía en el aire se parecen a todas nuestras cosas, citan a los cristianos al oficio divino. ¿Qué es esto? ¿Va a expirar el 24 y no me ha ocurrido en él más contratiempo que mi mal humor de todos los días? Pero mi criado me espera en mi casa, como espera la cuba al catador, llena de vino; mis artículos hechos moneda, mi moneda hecha mosto se ha apoderado del imbécil como imaginé, y el asturiano ya no es hombre; es todo verdad.

Mi criado tiene de mesa lo cuadrado y el estar en talla al alcance de la mano. Por tanto es un mueble cómodo; su color es el que indica la ausencia completa de aquello con que se piensa, es decir, que es bueno; las manos se confundirían con los pies, si no fuera por los zapatos y porque anda casualmente sobre los últimos; a imitación de la mayor parte de los hombres, tiene orejas que están a uno y a otro lado de la cabeza como los floreros en una consola, de adorno, o como los balcones figurados, por donde no entra ni sale nada; también tiene dos ojos en la cara; él cree ver con ellos, ¡qué chasco se lleva! A pesar de esta pintura, todavía

sería difícil reconocerle entre la multitud, porque al fin no es sino un ejemplar de la grande edición hecha por la Providencia de la humanidad, y que yo comparo de buena gana con las que suelen hacer los autores: algunos ejemplares de regalo finos y bien empastados; el surtido todo igual, ordinario y a la rústica.

Mi criado pertenece al surtido. Pero la Providencia que se vale para humillar a los soberbios de los instrumentos más humildes, me reservaba en él mi mal rato del día 24. La verdad me esperaba en él y era preciso oirla de sus labios impuros. La verdad es como el agua filtrada, que no llega a los labios sino al través del cieno. Me abrió mi criado y no tardé en reconocer su estado.

—Aparta, imbécil—exclamé empujando suavemente aquel cuerpo sin alma que en uno de sus columpios se venía sobre mí.—¡Oiga! Está ebrio. ¡Pobre muchacho! ¡Da lástima!

Me entré de rondón a mi estancia pero el cuerpo me siguió con un rumor sordo e interrumpido; una vez dentro los dos, su aliento desigual y sus movimientos violentos apagaron la luz; una bocanada de aire colada por la puerta al abrirme, cerró la de mi habitación, y quedamos dentro casi a oscuras yo y mi criado, es decir, la verdad y Figaro, aquélla en figura de hombre beodo arrimado a los pies de mi cama para no vacilar, y yo a su cabecera, buscando inútilmente un fósforo que nos iluminase.

Dos ojos brillaban como dos llamas fatídicas en frente de mí: no sé por qué misterio mi criado encontró entonces, y de repente, voz y palabras, y habló y raciocinó. Misterios más raros se han visto acreditados: los fabulistas hacen hablar a los animales, ¿por qué no he de hacer yo hablar a mi criado? Oradores conozco yo de quienes hace algún tiempo no hubiera hecho una pintura más favorable que de mi actor, y que han roto sin embargo a hablar, y los oye el mundo y los escucha y nadie se admira.

En fin, yo cuento un hecho; tal me ha pasado: no escribo para los que dudan de mi veracidad: el que no quiere creerme puede doblar la hoja: eso se ahorrará tal vez de fastidio; pero una voz salió de mi criado, y entre ella y la mía se estableció el siguiente diálogo:

—Lástima—dijo la voz, repitiendo mi piadosa exclamación.—¿Y por qué me has de tener lástima, escritor? Yo a ti, ya lo entiendo.

—¿Tú a mí?—pregunté sobrecogido ya por un terror supersticioso; y es que la voz empezaba a decir verdad.

—Escucha: tú vienes triste como de costumbre: yo estoy más alegre que suelo. ¿Por qué ese color pálido, ese rostro deshecho, esas hondas y verdes ojeras que ilumino con mi luz al abrirte todas las noches? ¿Por qué esa distracción constante y esas palabras vagas e interrumpidas de que sorprende todos los días fragmentos errantes sobre tus labios? ¿Por qué te vuelves y te revuelves en tu mullido lecho como un criminal acostado con un remordimiento, en tanto que yo ronco sobre mi tosca tarima? ¿Quién debe tener lástima a quién? No pareces criminal; la justicia no te prende al menos; verdad es que la justicia no prende sino a los pequeños criminales, a los que roban con ganzúas o a los que matan con puñal; pero a los que arrebatan el sosiego de una familia, reduciendo a la mujer casada o a la hija honesta, o a los que roban con los naipes en la mano, o a los que matan una existencia con una palabra dicha al oído, con una carta cerrada, a esos ni los llama la sociedad criminales, ni la justicia los prende, porque la víctima no arroja sangre, ni manifiesta herida, sino agoniza lentamente consumida por el veneno de la pasión, que su verdugo le ha propinado. ¡Qué de tísicos han muerto asesinados por una infiel, por un ingrato, por un calumniador! Los entierran, dicen que la cura no ha alcanzado y que los médicos no la entendieron. Pero la puñalada hipócrita alcanzó e hirió el corazón. Tú acaso eres de esos criminales y hay un acusador dentro de ti, y ese frac elegante y esa media de seda, y ese chaleco de tisú de oro que yo te he visto, son tus armas maldecidas.

—Silencio, hombre borracho.

—No, has de oír al vino una vez que habla. Acaso ese oro que a fuer de elegante has ganado en tu sarao y que vuelcas con indiferencia sobre tu tocador, es el precio del honor de una familia. Acaso ese billete que desdoblas es un anónimo embustero que va a separar de ti para siempre la mujer que adorabas; acaso es una prueba de la ingratitud de ella o de su perfidia. Más de uno te he visto morder y despedazar con tus uñas y tus dientes en los momentos en que el buen tono cede el paso a la pasión y a la sociedad.

»Tú buscas la felicidad en el corazón humano, y para eso le destrozas, hozando en él, como quien remueve la tierra en busca

de un tesoro. Yo nada busco, y el desengaño no me espera a la vuelta de la esperanza. Tú eres literato y escritor : y ¡ qué tormento no te hace pasar tu amor propio, ajado diariamente por la indiferencia de unos, por la envidia de otros, por el rencor de muchos ! Preciado de gracioso, harías reír a costa de un amigo, si amigos hubiera, y no quieres tener remordimiento. Hombre de partido, haces la guerra a otro partido ; o cada vencimiento es una humillación ; o compras la victoria demasiado cara para gozar de ella. Ofendes y no quieres tener enemigos. ¿ A mí quién me calumnia ? ¿ Quién me conoce ? Tú me pagas un salario bastante a cubrir mis necesidades ; a ti te paga el mundo como paga a los demás que le sirven. Te llamas liberal y despreocupado, y el día que te apoderes del látigo azotarás como te han azotado. Los hombres de mundo os llamáis hombres de honor y de carácter, y a cada suceso nuevo cambiáis de opinión, apostatáis de vuestros principios. Despedazado siempre por la sed de gloria, inconsecuencia rara, despreciarás acaso a aquellos para quienes escribes y reclamas con el incensario en la mano su adulación : adulas a tus lectores para ser de ellos adulado, y eres también despedazado por el temor, y no sabes si mañana irás a coger tus laureles a las Baleares o a un calabozo.

— ¡ Basta, basta !

— Concluyo : yo, en fin, no tengo necesidades : tú, a pesar de tus riquezas, acaso tendrás que someterte mañana a un usurero para un capricho innecesario, porque vosotros tragáis oro, o para un banquete de vanidad en que cada bocado es un tóxico. Tú lees día y noche buscando la verdad en los libros hoja por hoja, y sufres de no encontrarla ni escrita. Ente ridículo bailas sin alegría, tu movimiento turbulento es el movimiento de la llama, que, sin gozar ella, quema. Cuando yo necesito de mujeres echo mano de mi salario, y las encuentro, fieles por más de un cuarto de hora ; tú echas mano de tu corazón y vas y lo arrojas a los pies de la primera que pasa, y no quieres que lo pise y lo lastime, y le entregas ese depósito sin conocerla. Confías tu tesoro a cualquiera por su linda cara, y crees porque quieres ; y si mañana tu tesoro desaparece, llamas ladrón al depositario, debiendo llamarte imprudente y necio a ti mismo.

— ¡ Por piedad, déjame, voz del infierno !

—Concluyo: inventas palabras y haces de ellas sentimientos, ciencias, artes, objetos de existencia. Política, gloria, saber, poder, riqueza, amistad, amor! Y cuando descubres que son palabras, blasfemas y maldices. En tanto, el pobre asturiano come, bebe y duerme, y nadie le engaña, y, si no es feliz, no es desgraciado, no es al menos hombre de mundo, ni ambicioso, ni elegante, ni literato, ni enamorado. Ten lástima ahora al pobre asturiano. Tú me mandas, pero no te mandas a ti mismo. Tenme lástima, literato. Yo estoy ebrio de vino, es verdad; pero tú lo estás de deseos y de impotencia!!!.

Un ronco sonido terminó el diálogo; el cuerpo cansado del esfuerzo, había caído al suelo; el órgano de la Providencia había callado, y el asturiano roncaba.

—Ahora te conozco—exclamé,—día 24.

Una lágrima preñada de horror y desesperación surcaba mi mejilla, ajada ya por el dolor. A la mañana, amo y criado yacían, aquél en el lecho, éste en el suelo. El primero tenía todavía abiertos los ojos y los clavaba con delirio y con delicia en una caja amarilla, donde se leía *mañana*. ¿Llegará ese *mañana* fatídico? ¿Qué encerraba la caja? En tanto la *nochebuena* era pasada, y el mundo todo, a mis barbas, cuando hablaba de ella, la seguía llamando *noche buena*.



La Nochebuena del poeta ⁽¹⁾

por Pedro A. de Alarcón

«En un rincón hermoso
de Andalucía
hay un valle risueño...
¡Dios lo bendiga!
Que en ese valle
tengo amigos, amores,
hermanos, padres.»
(De *El Látigo*.)

I

HACE muchos años (¡como que yo tenía siete!) que, al oscurecer de un día de invierno y después de rezar las tres Ave-Marías al toque de Oraciones, me dijo mi padre con voz solemne:

—Pedro: esta noche no te acostarás a la misma hora que las gallinas: ya eres grande, y debes cenar con tus padres y con tus hermanos mayores. Esta noche es Nochebuena.

Nunca olvidaré el regocijo con que escuché tales palabras.

¡Yo me acostaría tarde!

Dirigí una mirada de desprecio a aquellos de mis hermanos que eran más pequeños que yo, y me puse a discurrir el modo de contar en la escuela, después del día de Reyes, aquella primera calaverada, aquella primera disipación de mi vida.

Eran ya las *Animas*, como se dice en mi pueblo.

¡En mi pueblo: a noventa leguas de Madrid: a mil leguas del mundo: en un repliegue de Sierra-Nevada!

(1) Tomamos alguna de las admirables páginas que con este título escribió Alarcón, pues, sin este trozo ya clásico, es incompleta una colección de páginas de Navidad.

¡Aun me parece veros, padres y hermanos!

Un enorme tronco de encina chisporroteaba en medio del hogar. La negra y ancha câmpana de la chimenea nos cobijaba; en los rincones estaban mis dos abuelas, que aquella noche se quedaban en nuestra casa a presidir la ceremonia de familia; en seguida se hallaban mis padres, luego nosotros y entre nosotros los criados...

Porque en aquella fiesta todos representábamos la *Casa*, y a todos debía calentarnos un mismo fuego.

Recuerdo, sí, que los criados estaban de pie y las criadas acurrucadas o de rodillas. Su respetuosa humildad les vedaba ocupar asiento.

Los gatos dormían en el centro del círculo, con la rabadilla vuelta a la lumbre.

Algunos copos de nieve caían por el cañón de la chimenea, ¡por aquel camino de los duendes!

¡Y el viento silbaba a lo lejos, hablándonos de los ausentes, de los pobres, de los caminantes!

Mi padre y mi hermana mayor tocaban el arpa, y yo les acompañaba, a pesar suyo, con una gran zambomba que había fabricado aquella tarde con un cántaro roto.

¿Conocéis la canción de los *Aguinaldos*, la que se canta en los pueblos que caen al Oriente del *Mulhacem*?

Pues a esa música se redujo nuestro concierto.

Las criadas se encargaron de la parte vocal y cantaron coplas como las siguientes:

«Esta noche es Nochebuena
y mañana Navidad;
saca la bota, María,
que me voy a emborrachar.»

Y todo era bullicio, todo contento. Las roscas, los mantecados, el alajú, los dulces hechos por las monjas, el rosoll, el aguardiente de guindas, circulaban de mano en mano... Y se hablaba de ir a la *Misa del Gallo* a las doce de la noche, y a los *Pastores* al romper el alba, y de hacer sorbete con la nieve que tapizaba el patio,



HISTORIA DE ESPAÑA

y de los Pueblos Hispano-Americanos hasta su Independencia

POR

MANUEL RODRIGUEZ CODOLA

Miembro de diversas Academias, con juicios históricos por

MIGUEL S. OLIVER

Correspondiente de la Academia de la Historia

100 cuadernos, figurando en ellos 100 cuadros en colores y unos 2000 en negro. Contiene todos los cuadros históricos existentes en los museos de España

El deseo de legar a España y a los pueblos de su estirpe un libro digno de su grandeza como testimonio imperecedero de nuestro amor hacia ella, nos sugirió la idea de publicar esta obra de suprema perfección artística y literaria, en la que se narra la historia completa de la patria en forma clara, concisa y atractiva, y sin enojosas disquisiciones que suelen resultar en perjuicio de su divulgación, hoy tan necesaria, y sin que con ellas gane nada la veracidad del relato

La obra se edita en 100 cuadernos al precio de 1 peseta cada uno. Las láminas que acompañan a este anuncio son reducciones a la mitad o un cuarto del tamaño en que figuran en el libro

Bastará señalar algunos nombres de los artistas reproducidos, para dar idea del alto valor de esta edición: Agravot, Alarcón, Álvarez, Álvarez Dumont, Arcos, Arroyo, Baixeras, Balazs, Barrón, Benjumea, Benlliure, Bermudo, Berruguete, Blanch, Borrás, Borrell, Brocas, Cano, Carreño, Casado del Alisal, Casanova, Castellano, Caxas, Cebrián, Crespo, Cuchy, Cuello, Checa, Dalmau, Domingo, Domínguez, Elorriaga, Espi, Esquivel, Estevan, Ferrándiz, Ferrand, Ferrer, Fortuny, Francés, García, Gil, Gísbert, Gómez, González, Gonzalo Goya, El Greco, Herrero, Herreros, Hiráldez, Huertas, Izquierdo, Jadraque, Jover, Laguna, Leonardo, Lizcano, López, Lozano, Manzano, Marcoartís, Martí, Martínez Cubells, Mattoni, Mejía, Melida, Mencía, Méndez Bringa, Moltó, Monleón, Montero, Moreno Carbonero, Mota, Muñoz Degraín, Muñoz Lucena, Navarro, Nicolau Cutanda, Nin y Tudó, Oliva, Oller, Ortego, Palmaroli, Pantoja, Pradé, Pedrero, Pérez Rubio, Peyró, Picolo, Pinazo, Polero, Pradilla, Puebla, Pulido, Ramírez, Regidor, Regio y Gil, Richart, Rincón, Rivera, Rizi, Rodríguez, Rosales, Ruiz, Segrelles, Sala y Francés, Sánchez Cuello, Sans, Serret, Sigüenza, Soriano, Sroлла, Suárez, Ticiano, Toledo, Tusell, Tusquets, Unceta, Uria, Valdeperas, Valdivieso, Vall, Vallés, Vauldo, Vayreda, Velázquez, Vera, Vermeyen, Viladomat, Villegas, Villodas y Viniegra

Casa editorial **SEGUÍ** Barcelona



y de ver el *Nacimiento* que hablamos puesto los muchachos en la torre...

De pronto, en medio de aquella alegría, llegó a mis oídos esta copla, cantada por mi abuela paterna :

«La Nochebuena se viene,
la Nochebuena se va,
y nosotros nos iremos
y no volveremos más.»

A pesar de mis pocos años esta copla me heló el corazón.

Y era que se habían desplegado súbitamente ante mis ojos todos los horizontes melancólicos de la vida.

Fué aquel un rapto de intuición impropia de mi edad ; fué milagroso presentimiento ; fué un anuncio de los inefables tedios de la poesía ; fué mi primera inspiración... Ello es que vi con una lucidez maravillosa el fatal destino de las tres generaciones allí juntas y que constitulan mi familia. Ello es que mis abuelas, mis padres y mis hermanos me parecieron un ejército en marcha, cuya vanguardia entraba ya en la tumba, mientras que la retaguardia no había acabado de salir de la cuna. ¡ Y aquellas tres generaciones componían un siglo ! ; Y todos los siglos habrían sido iguales ! ; Y el nuestro desaparecería como los otros, y como todos los que vinieran después !...

«La Nochebuena se viene,
la Nochebuena se va...»

Tal es la implacable monotonía del tiempo, el péndulo que oscila en el espacio, la indiferente repetición de los hechos, contrastando con nuestros leves años de peregrinación por la tierra...

«Y nosotros nos iremos
y no volveremos más.»

¡ Concepto horrible, sentencia cruel, cuya claridad terminante fué para mí como el primer aviso que me daba la muerte, como el primer gesto que me hacía desde la penumbra del porvenir !

Entonces desfilaron ante mis ojos mil Nochesbuenas pasadas, mil hogares apagados, mil familias que habían cenado juntas y que ya no existían; otros niños, otras alegrías, otros cantos perdidos para siempre; los amores de mis abuelas, sus trajes abolidos, su remota juventud, los recuerdos que les asaltarían en aquel momento; la infancia de mis padres, la primera Nochebuena de la familia; todas aquellas dichas de mi casa anteriores a mis siete años... Y luego adiviné, y desfilaron también ante mis ojos, mil Nochesbuenas más, que vendrían periódicamente, robándonos vida y esperanza; alegrías futuras en que no tendríamos parte todos los allí presentes; mis hermanos que se esparcirían por la tierra; nuestros padres, que naturalmente morirían antes que nosotros; *nosotros* solos en la vida; el siglo xix substituido por el siglo xx; aquellas brasas hechas ceniza; mi juventud evaporada, mi ancianidad, mi sepultura, mi memoria póstuma, el olvido de mí; la indiferencia, la ingratitud con que mis nietos vivirían de mi sangre, reírían y gozarían, cuando los gusanos profanaran en mi cabeza el lugar en que entonces concebía todos aquellos pensamientos...

Un río de lágrimas brotó de mis ojos. Se me preguntó por qué lloraba, y, como yo mismo no lo sabía, como no podía discernirlo claramente, como de manera alguna hubiera podido explicarlo, interpretóse que tenía sueño y se me mandó acostar...

Lloré, pues, de nuevo con este motivo, y corrieron juntas, por consiguiente, mis primeras lágrimas filosóficas y mis últimas lágrimas pueriles, pudiendo hoy asegurar que aquella noche de insomnio, en que oí desde la cama el gozoso ruido de una escena a que yo no asistía por ser demasiado niño (según se creyó entonces) o por ser ya demasiado hombre (según deduzco yo ahora), fué una de las más amargas de mi vida.

Debí al cabo, de dormirme, pues no recuerdo si quedaron o no en conversación la Misa del Gallo, la de los Pastores y el sorbete proyectado.

* * *

¿Dónde está mi niñez?

Paréceme que acabo de contar un sueño.

¡Que diablo! ¡Ancha es Castilla!

Mi abuela paterna, la que cantó la copla, murió hace ya mucho tiempo.

En cambio, mis hermanos se casan y tienen hijos.

El arpa de mi padre rueda entre los muebles viejos, rota y descordada.

Yo no ceno en mi casa hace algunas Nochesbuenas.

Mi pueblo ha desaparecido en el Océano de mi vida, como islote que se deja atrás el navegante.

Yo no soy ya aquel Pedro, aquel niño, aquel foco de ignorancia, de curiosidad y de angustia que penetraba temblando en la existencia.

Yo soy ya... nada menos que un hombre, un habitante de Madrid, que se arrellana cómodamente en la vida y se engríe de su amplia independencia, como soltero, como novelista, como voluntario de la orfandad que soy, con patillas, deudas, amores y tratamiento de usted!!!

¡Oh!: cuando comparo mi actual libertad, mi ancho vivir, el inmenso teatro de mis operaciones, mi temprana experiencia, mi alma descubierta y templada como un piano en noche de concierto, mis atrevimientos, mis ambiciones y mis desdenes, con aquel rapazuelo que tocaba la zambomba hace quince años en un rincón de Andalucía, sonrío por fuera, y hasta lanzo una carcajada, que considero de buen tono, mientras que mi solitario corazón destila en su lóbrega caverna, procurando que no le vea nadie, una lágrima pura de infinita melancolía...

¡Lágrima santa, que un sello de franqueo lleva al hogar tranquilo donde envejecen mis padres!

* * *

Conque vamos al negocio; pues, como dicen los muchachos por esas calles de Dios:

«Esta noche es Nochebuena
y no es noche de dormir;
que está la Virgen de parto
y a las doce ha de parir.»

¿Dónde pasaré la noche?

Afortunadamente puedo escoger.

Y si no, veamos.

Estamos a Madrid a 24 de diciembre de 1855, en Madrid.

Conocemos por su nombre a los mozos de los cafés.

Tratamos tú por tú a los poetas aplaudidos, semidioses, por más señas, para los aficionados de lugar.

Visitamos los teatros por dentro, y los actores y las cantantes nos estrechan las manos entre bastidores.

Penetramos en la redacción de los periódicos y estamos iniciados en la alquimia que los produce. Hemos visto los dedos de los cajistas tiznados con el plomo de la palabra y los dedos de los escritores tiznados con la tinta de la idea.

Tenemos entrada en una tribuna del Congreso, crédito en las fondas, tertulias que nos aprecian, sastre que nos soporta...

¡Somos felices! Nuestra ambición de adolescentes está colmada. Podemos divertirnos mucho esta noche. Hemos tomado la tierra. Madrid es país conquistado. ¡Madrid es nuestra patria! ¡Viva Madrid!

Y vosotros, jóvenes provincianos, que, a la caída de la tarde, en el otoño, solitarios y tristes, sacáis a pasear por el campo vuestros impotentes deseos de venir a la corte; vosotros que os sentís poetas, músicos, pintores, oradores y aborrecéis vuestro pueblo, y no habláis con vuestros padres, y lloráis de ambición y pensáis en suicidaros...; vosotros... ¡reventad de envidia como yo reviento de placer!

* * *

No sé cómo he venido a parar a este café, donde oigo sonar las doce de la noche, ¡la hora del Nacimiento!

Aquí, solo, aunque bulle a mi alrededor mucha gente, he dado en analizar la vida que llevo desde que abandoné mi casa paterna, y me ha horrorizado por primera vez esta penosa lucha del poeta en Madrid, lucha en que sacrifica a una vana ambición tanta paz, tantos afectos.

Y he visto a los vates del siglo XIX convertidos en gacetilleros, a la Musa con las tijeras en la mano despedazando *sueños*, a los

que en otros siglos hubieran cantado la epopeya de la patria, zurcir hoy artículos de fondo para rehabilitar un partido y ganar ¡cincuenta duros mensuales!...

¡Pobres hijos de Dios! ¡Pobres poetas!

Dice Antonio Trueba (a quien dedico este artículo):

«Hallo tantas espinas
en mi jornada,
que el corazón me duele,
me duele el alma!...»

¡He aquí mi Nochebuena del presente, mi Nochebuena de hoy!

Luego he tornado otra vez la vista a las Nochesbuenas de mi pasado, y, atravesando distancias con el pensamiento, he visto a mi familia, que en esta hora patética me echará de menos; a mi madre, estremeciéndose cada vez que gime el viento en el cañón de la chimenea, como si aquel gemido pudiese ser el último de mi vida; a unos diciendo: «¡Tal año estaba aquí!»; a otros: «¿Dónde estará ahora?»...

¡Ay! ¡no puedo más! ¡Yo os saludo a todos con el alma, queridos míos! Sí: yo soy un ingrato, un ambicioso, un mal hermano, un mal hijo... Pero ¡ay otra vez, y ay cien mil veces!; yo siento en mí una fuerza sobrenatural que me lleva hacia delante y que me dice: «¡Tú serás!» Voz de maldición que estoy oyendo desde que yacía en la cuna!!

¿Y qué he de ser yo, desdichado? ¿Qué he de ser?

«Y nosotros nos iremos
y no volveremos más.»

¡Ah!: yo no quiero irme; yo quiero volver; inmoló demasiado en la contienda para no salir victorioso; triunfaré en la vida y triunfaré en la muerte... ¿No ha de tener recompensa esta infinita angustia de mi alma?

• • • • •

Es muy tarde.

La copla de la difunta sigue revoloteando sobre mi cabeza.

«La Nochebuena se viene...»

¡Ah! ¡sí! ¡Vendrán otras Nochesbuenas! me he dicho, reparando en mis pocos años.

Y he pensado en las Nochesbuenas de mi porvenir.

Y he empezado a formar castillos en el aire.

Y me he visto en el seno de una familia venidera, en el segundo crepúsculo de la vida, cuando ya son frutos las flores del amor.

Ya se había calmado esta tempestad de amor y lágrimas en que zozobro, y mi cabeza reposaba tranquila en el regazo de la paciencia, ceñida con las flores melancólicas de los últimos y verdaderos amores.

¡Yo era ya un esposo, un padre, el jefe de una casa, de una familia!

El fuego de un amor desconocido ha brillado a lo lejos, y a su vacilante luz he visto a unos seres extraños que me han hecho palpar de orgullo.

¡Eran mis hijos!...

Entonces he llorado...

Y he cerrado los ojos para seguir viendo aquella claridad roja, aquella profética aparición, aquellos seres que no han nacido...

La tumba estaba ya muy próxima... Mis cabellos blanqueaban...

Pero, ¿qué importaba ya? ¿No dejaba la mitad de mi alma en la madre de mis hijos? ¿No dejaba la mitad de mi vida en aquellos hijos de mi amor?

¡Ay! En vano quise reconocer a la esposa que compartía allí conmigo el anochecer de la existencia...

La futura compañera que Dios me tenga destinada, esa desconocida de mi porvenir, me volvió la espalda en aquel momento...

¡No; no la vea!... Quise buscar un reflejo de sus facciones en el rostro de nuestros hijos, y el hogar empezó a apagarse.

Y cuando se apagó completamente, yo seguía viéndolo...

¡Era que sentía su calor dentro de mi alma!
Entonces murmuré por última vez:

«La Nochebuena se va...»

Y me quedé dormido... quizá muerto.
Cuando me desperté se había ido ya la *Nochebuena*.
Era el primer día de Pascua de 1855.



*Villancico de las madres que tienen a
sus hijos en brazos por G. Martínez Sierra*

¡ Dulce Jesús que estás dormido !
¡ Por el santo pecho que te ha amamantado
te pido
que este hijo mío no sea soldado !

Se lo llevarán
¡ y era carne mía !
Me lo matarán
¡ y era mi alegría !
Cuando esté muriendo,
dirá: ¡ Madre mía !
y yo no sabré
la hora ni el día...

¡ Dulce Jesús que estás dormido !
¡ Por el santo pecho que te ha amamantado
te pido
que este hijo mío no sea soldado !





Noble misión ha considerado VIRTUS, la de difundir en toda América las obras de esta insigne escritora mejicana. Labor superflua debía ser ya ésta, a no mediar la modestia de la autora, que silenciosamente ha ido hilando los copos de una inspiración que por lo íntima y femenil acaso no tenga igual en la lengua española. La consagración se ha iniciado en España donde se ha dicho, sin la estridencia del reclamo, todo lo que puede decirse de una figura singular. En su tierra, bibliotecas y monumentos immortalizan ya su nombre; en Francia, su novela «El secreto» ha sido elegida para representar a la producción femenina americana en «Les cahiers féminins».

Hemos puesto en venta la cuarta edición de «Rumores de mi huerto» y «Rincones románticos» que forman dos preciosos volúmenes orlados a dos tintas. Restan pocos ejemplares de la preciosa obra «El secreto» y hemos publicado la segunda edición de «Sorpresas de la vida» un tomo de novelas cortas. Sus libros «Mirlitón» y «Entre el polvo de un Castillo», han sido considerados como lo más original y apropiado que hasta hoy se ha escrito para los niños. En el corriente mes, será lanzado a la venta un nuevo libro de poesías de María Enriqueta, «Album sentimental» ilustrado por su autora que nos muestra

así otra faceta de su espíritu privilegiado.

María Enriqueta



★ Historia Argentina — y — Americana — POR — Julián Rivera Campos

Ha faltado hasta hoy una obra completa de historia argentina y americana; una obra que, además de los sucesos políticos y militares, tratase el desarrollo de la civilización continental, pudiendo dar así a los hechos una interpretación que difiere en numerosos casos de la que la leyenda ha generalizado. Es estudiando simultáneamente la evolución ideológica, étnica, económica y social, como los hechos muestran sus relaciones de causa y efecto y la historia toma carácter científico.

El señor Rivera Campos ha logrado en esta obra exponer, con un método que ha merecido unánimes elogios, la evolución de los pueblos de América hasta el momento actual. Las grandes crisis económicas y políticas son estudiadas con criterio moderno y la política internacional seguida con detenimiento. Los sucesos argentinos desde 1890 — compendiados por vez primera — y un estudio sobre los censos, completan la obra.

Más de 800 tópicos forman los dos tomos, y 200 biografías se insertan al pie de las páginas.

Una primera edición de 10,000 ejemplares permite poner al alcance de todas las manos esta obra, que no debe desconocer ningún argentino o extranjero interesado en los destinos del país.

Dos tomos encuadernados, sumando más de 1.000 páginas

Tomo I : Pesos 3 m n / Tomo II : Pesos 4.50 m n

Consulte esta obra en las bibliotecas públicas; ojeela en cualquier librería, y hallará a simple vista numerosas cosas que no debería ignorar. Solicitenos folletos con juicios de conocidos intelectuales, hombres de todos los partidos, profesores, órganos principales de la prensa, etc.

Editorial VIRTUS : Lima, 625 : Buenos Aires

Una colección de gran éxito en toda América

Los poetas de América



Hernández: Martín Fierro y la vuelta de Martín Fierro
Olmedo: Poesías completas. — **Heredía:** Obras poéticas (2 volúmenes). — **Bello:** Poesías. — **Sor Juana Inés de la Cruz:** Poesías. — **Andrade:** Obras poéticas.
Gutiérrez (Ricardo): El libro de los cantos. — El libro de las lágrimas

El precio ínfimo de los volúmenes que forman esta colección, responde al propósito de difusión en toda América, como vehículo de la cultura de sus pueblos.—Para cumplir dignamente tal fin, han sido cuidados todos los detalles. Las obras se publican íntegramente, reproduciéndolas de ediciones legítimas, no siempre fáciles de obtener

Precio del volumen en rústica

Pesos 0'80 m/n arg. En España: 1'80 ptas.

Cada volumen consta de 180 a 300 pág. en buen papel y portada a tres tintas



La crítica de España y de América ha considerado
por unanimidad los libros de María Enriqueta
como los mejores que se han escrito para niños

Entre el Polvo de un Castillo. 4 ptas.

Mirlitón. 4 ptas.

VIRTUS - Lima, 625 - Buenos Aires

Bibliografía del mes

En esta sección damos noticia de todas las obras de las
que se nos remita tres ejemplares, antes del día 20 de cada mes
Roqamos se indique en los envíos el precio de venta de los libros

Generalidades - Bibliografía - Bibliofilia - Misceláneas

- ALOMAR, Gabriel. Véase n.º 355.
351. *Anuario estadístico*. Movimiento-Ferrocarriles (1918-1922) República de Colombia. Bogotá, 1925. Imprenta Nacional. 202 págs., folio, 346 por 240 mm.
352. BERMÚDEZ, Alejandro. *El Salvador al vuelo*. Notas, impresiones y perfiles. S. Salvador, 1917. Mor-sant Bank Nots Co. 279 páginas, 4.º, 270 por 195 mm.
- BOYA SAUSA, Luis. Véase número 359.
- FIGAROLA CANEDA, Domingo. Véase núm. 356.
- GARCÍA SORIANO, Justo. Véase número 412.
353. GIESECKE, Alberto A. *Memoria que presenta al Sr. Ministro de Instrucción el Dr...*, en cumplimiento de lo dispuesto por la Ley orgánica de Enseñanza. 1924. Lima, 1925. Garcilaso. 528 páginas, 4.º, 245 por 170 mm.
354. MANTEGAZZA, Paulo. *No mundo das coisas belas*, versão do original italiano por Alindo Varela. Lisboa. Empresa Literaria Flu-minense, Lda. 221 páginas, 8.º, 190 por 120 mm.
355. MARTÍNEZ FERRANDO, Daniel. *Gula sentimental de Mallorca*. Paisajes de la Isla Dorada. Prólogo de Gabriel Alomar. Palma de Mallorca, Francisco Soler. 272 páginas, 8.º, 201 por 129 mm. 4'50 ptas.
356. PRÉVY, E. *Bibliografía de...*, con una introducción, notas y un complemento por Domingo Figarola Caneda. Habana, 1920. Siglo XX. (Academia de la Historia). 98 págs. 4.º, 280 por 203 milímetros.
357. ORIA Y SENTIES, Enrique. *Por mi Patria y por mi Raza*. Labor de hispanoamericanismo realizada en América por... México, 1925. 4.º, 197 por 162 mm.
358. SALAZAR ROTA, Salvador. *Academia de la Historia. Elogio del Dr. Raimundo Cabrera y Bosch*, leído por el Dr... en la sesión del 30 de mayo de 1921. Habana, 1921. Siglo XX. 486 págs., 4.º, 285 por 210 mm.
- VARELA, Arlindo. Véase núm. 354.
359. WEISE, Oscar. *La escritura y el libro*. Traducido de la 4.ª edición alemana por Luis Boya Saura. Barcelona, 1925. Editorial Labor. (Colección Labor. 12). 146 pági-

nas con grabados, 8.º, 190 por 120 milímetros.

Ciencias Sociales - Educación - Política - Estadística

- ACEVEDO, Eduardo. Véase número 365.
360. ARAYA BENNETT, Francisco. *Nuestro Hispanismo*. Valparaíso (Chile), 1924. «El Progreso Español». 48 págs., 8.º, 180 por 121 mm.
361. EDNEBOR, Siul. *Apuntes para el Hispano-americanismo*. Montevideo, 1925. Luis Rosende. 123 páginas, 8.º, 180 por 130 mm.
- GIMÉNEZ SOLER, Andrés. Véase núm. 380.
362. GONZÁLEZ ROA, Fernando. *The Mexican People and Their Detractors*. New York City, 1925. 92 págs., 4.º, 230 por 152 mm. 25 cents.
363. *Humanidades*. Publicación de la Facultad de Humanidades y ciencias de la educación. Tomo X. La Plata (R. Argentina), 1925. Universidad Nacional de La Plata. 567 págs., 4.º, 276 por 186 milímetros.
364. MANRIQUE DE LARA, G. *Tribunales para niños*. Madrid, 1925. Magisterio Español. 32 págs., 8.º, 185 por 122 mm.
365. *Memoria de Instrucción primaria correspondiente al año 1924*, presentada al Consejo Nacional de Enseñanza por su presidente don Eduardo Acevedo. Montevideo, 1925. Imp. Nacional. 612 págs., 4.º, 265 por 183 mm.
366. POSADA, Adolfo. *La Sociedad de las Naciones y el Derecho Político*. Madrid, 1925. Caro Raggio. 202 págs., más 5 hojas, 4.º, 195 por 176 mm. 5 ptas.

Ciencias Jurídicas

367. GROCIO, Hugo. *Del derecho de la guerra y de la paz*. Versión directa del original latino por Jaime Torrubiano Ripoll. Contiene el Libro primero y los capítulos I-III del Libro segundo. Tomo I. Madrid, 1925. Reus (Clásicos jurídicos-Tomos XII, XIII, XIV y XV) 331 págs., 8.º, 180 por 119 mm. 7 ptas.
368. — — Idem. Contiene los capítulos IV-XVI del Libro segundo. Tomo II. Madrid, 1925. Reus. 319 págs., 8.º, 180 por 119 mm. 7 ptas.
369. — — Idem. Contiene los capítulos XVII-XXVI del Libro segundo y los I-III del Libro tercero. Tomo III. Madrid, 1925. Reus. 317 págs., 8.º, 180 por 119 mm. 7 ptas.
370. — — Idem. Contiene los capítulos IV-XXV del Libro tercero. Tomo IV. Madrid, 1925. Reus. 341 págs., 8.º, 180 por 119 mm. 7 ptas.
- HUMANIDADES. Véase núm. 363.
- POSADA, Adolfo. Véase núm. 366.
- TORRUBIANO RIPOLL, Juan. Véase núms. 367, 368, 369 y 370.

Ciencias aplicadas: Medicina

371. BLOCH, Iwan. *La vida sexual contemporánea*, por el Dr... Prólogo de Gregorio Marañón. Tomo I. Madrid, 1924. Suc. de Rivadeneyra. 558 págs., 8.º, 218 por 129 milímetros.
372. — — Idem. Tomo II. 630 págs., 8.º, 218 por 129 mm.
- MARAÑÓN, Gregorio. Véase números 271 y 372.

LETRAS

Historia - Geografía

373. ALVAREZ-OSSORIO, Francisco. *Una visita al Museo Arqueológico*. (Segunda edición). Madrid, 1925. Tipografía de la Revista de Archivos. 252 págs., más CL láminas, 8.º, 160 por 112 mm.
374. AMUNATEGUI, M. L., y VICUÑA MACKENNA, B. *La dictadura de O'Higgins*. Madrid. Edit. América (Biblioteca Ayacucho). 400 páginas, 4.º, 226 por 145 mm. Pesetas 7'50.
ARGUEDAS, Alcides. Véase número 396.
375. ARTIÑANO, Gervasio de. *Historia del comercio con las Indias durante el dominio de los Austrias*. Barcelona. Oliva de Vilanova. 350 págs., 4.º, 250 por 201 mm. 12 ptas.
376. BALPARD, Gregorio. *Historia crítica de Vizcaya y de sus fueros*. Tomo I. Madrid, 1924. Artes de la Ilustración. 4.º, 245 por 170 milímetros.
377. BARRAU-DIHIGO, L. *Recherches sur l'histoire politique du royaume asturien*. (Nota crítica sobre la obra por Claudio Sánchez Albornoz). Madrid, 1925. 8 págs., 4.º, 251 por 170 mm. (Tirada aparte del Anuario de Historia del Derecho Español. Vol. II).
378. BECERRA, Ricardo. *Vida de don Francisco de Miranda. General de los ejércitos de la primera República Francesa y generalísimo de los de Venezuela*. Tomo I. Madrid. Editorial América (Biblioteca Ayacucho). 485 págs., 4.º, 226 por 145 mm. 8 ptas.
379. — — Idem. Tomo II y último. Madrid. Editorial América (Biblioteca Ayacucho). 475 páginas, 4.º, 226 por 145 mm. 8 ptas.
- ESCOBAR, Felipe J. Véase número 399.
- FRANCOS RODRÍGUEZ, José. Véase núm. 404.
- GALINDO ROMEO, Pascual. Véase núm. 420.
380. GIMÉNEZ SOLER, Andrés. *La política española de Jaime II*. Münster, 1925. 10 págs., 4.º, 245 por 170 mm.
381. IRISARRI, Antonio José de. *Historia crítica del asesinato cometido en la persona del Gran Mariscal de Ayacucho*. Madrid. Edit. América (Biblioteca Ayacucho). 382 páginas, 4.º, 222 por 145 mm. Pesetas 8.
382. LASALA Y COLLADO, Fermín de. *Última etapa de la unidad nacional. Los Fueros Vascongados en 1876*. Obra póstuma del excelentísimo Sr. D. duque viudo de Mandas. Tomo I. Madrid, 1924. R. A. de Ciencias Morales y Políticas, en cumplimiento de la voluntad del finado autor. VIII más 516 págs., 4.º, 280 por 185 mm.
383. — — — Idem. Tomo II. 495 páginas, 4.º, 280 por 185 mm.
384. LASTORRIA, J. V. *La América*. Primera parte: América y Europa. Tomo I. Madrid, Edit. América. 246 págs., 8.º, 193 por 130 milímetros. 3 ptas.
385. — — — *La América*. Segunda parte: Revoluciones y guerras americanas. Tomo II y último. Madrid. Edit. América. 459 páginas, 8.º, 193 por 130 mm. Pesetas 5.
386. LLABRÉS BERNAL, Juan. *El Archivo de la Audiencia de Mallorca*. Noticia histórico-descriptiva, con

- un apéndice de 280 documentos en pergamino de los siglos XIII a XVII. Palma de Mallorca, 1923. Imp. de Guasp. 121 págs., 8.º, 195 por 134 mm.
387. MANCINI, Jules. *Bolívar et l'émancipation des colonies espagnoles des origines a 1815*. Avec un portrait en heliogravure et une carte. Paris. Perrin et C.º. 606 págs., 4.º, 223 por 136 mm.
- MARTÍNEZ FERRANDO, Daniel. Véase núm. 355.
388. MEDINA, J. T. *Medallas europeas relativas a América*. Las describe. Con ilustraciones. Buenos Aires, 1924. Facultad de Filosofía y Letras. Publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas, número XXIV. XV más 377 págs., 4.º, 280 por 191 mm.
389. MIER, Fray Servando Teresa de. *Memorias de...* Prólogo de Alfonso Reyes. Madrid. Edit. América (Biblioteca Ayacucho). 430 págs., 4.º, 222 por 145 mm. 8 ptas.
390. MILLARES CARLO, Agustín. *De Paleografía visigótica: A propósito del «Codex Toletanus»*. Madrid, 1925. Hernando, S. A. 30 páginas con grabados, 4.º, 255 por 165 milímetros.
391. MORTET, Charles. *Les origines et les debuts de l'imprimerie d'après les recherches les plus recentes*. Paris, 1922. Maçon Protat freres. VIII más 98 páginas más XX plach., 331 por 260 mm.
392. O'LEARY, Daniel F. *Cartas de Sucre al Libertador (1820- 1826)*. Tomo I. Madrid, 1919. Editorial América. 431 págs., 4.º, 226 por 145 mm. 8'50 pesetas.
393. — — — *Cartas de Sucre al Libertador (1826-1830)*. Tomo II. Madrid, 1919. Editorial América. 443 págs., 4.º, 226 por 145 milímetros. 8'50 pesetas.
394. — — — *Bolívar y la emancipación de Sur-América* [Memorias del General O'Leary, traducidas del inglés por su hijo Simón B. O'Leary] (1819-1826). Tomo I. Madrid. Editorial América (Biblioteca Ayacucho). 705 páginas, 4.º, 226 por 145 mm. 7'50 ptas.
395. — — — *Idem (1819-1826)*. Tomo II y último. Madrid. Editorial América (Biblioteca Ayacucho). 805 págs., 4.º, 226 por 145 milímetros.
- O'LEARY, Simón B. Véase números 394 y 395.
396. PINILLA, Sabino. *La creación de Bolivia*. Prólogo y notas de Alcides Arguedas. Madrid. Editorial América. 371 págs., 4.º, 226 por 145 mm. 7'50 ptas.
- REYES, Alfonso. Véase núm. 389.
397. RODWAY, James. *The West Indies and the Spanish Main*. Londres. T. Fisher Unwin. XXIV más 371 páginas, 8.º, 200 por 135 mm.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio. Véase núm. 377.
398. SANTOVENIA, Emeterio S. *Historia de Mantua (Pinar del Río)*. Trabajo de ingreso presentado por el académico D.... Habana, 1923. Siglo XX. (Academia de la Historia. 104 págs., 4.º, 280 por 203 milímetros.
399. VELARDE, Fabián, y ESCOBAR, Felipe J. *El Congreso de Panamá en 1826*. Panamá. Edit. Minerva (S. A.). 166 págs., 8.º, 200 por 149 mm.
- VICUÑA MARCHENA, B. Véase número 374.
- WEISE, Oscar. Véase núm. 359.
400. YELA UTRILLA, Juan F. *España*

ante la independencia de los Estados Unidos. Parte narrativa. Tomo I. Lérida, 1925. Graf. Acad. Mariana. 485 págs., 4.º, 230 por 161 mm.

401. — — — Idem. Parte documental. 379 págs., 4.º, 230 por 161 milímetros. Los dos tomos, 24 pesetas.

Obras literarias

402. ARES, Ulpiano. *La Antorcha española*. Habana, 1924. Rambla, Bouza y C.ª 49 págs., 4.º, 257 por 172 mm.

AZORÍN. Véase núm. 407.

BARZA, RICARDO. Véase núm. 410.

403. FIGUEIRADO, Fidelino de. *Sob a cinza do tédio (Romance duma consciencia)*. Prefacio do Prof. Robert Ricard. Lisboa. Empresa Literária Fluminense, Lda. XV más 173 págs., 8.º, 184 por 120 milímetros.

404. FRANCO RODRÍGUEZ, José. *Cuando el Rey era niño...* De las Memorias de un gacettillero. Madrid, 1925. J. Morales. 250 págs., 8.º, 191 por 120 mm. 5 ptas.

GÓMEZ HIDALGO, Francisco. Véase núm. 410.

GÓMEZ DE LA SERNA, Julio. Véase núm. 405.

405. GOURMONT, Remy de. *Cartas de un sátiro*, novela epistolar. Traducción de Julio Gómez de la Serna. Valencia, 1925. Editorial Sempere. 179 págs., 8.º, 190 por 130 mm. 3 ptas.

406. JORGE, Ricardo. *Sermões dum leigo*. Lisboa, 1925. Empresa Literária Fluminense, Lda. IV más 329 págs., 8.º, 185 por 118 mm. LUENGO, José A. Véase núm. 411.

407. MARTÍNEZ RUIZ, Antonio (Azorín). *Doña Inés (Historia de amor)*. Madrid, 1925. Caro Raggio. 272 págs. más una hoja, 8.º, 190 por 120 mm.

408. MORETO. Comedias. Contiene: *Primero es la honra. La ocasión hace al ladrón. El lindo don Diego*. Valencia. Prometeo. 231 páginas, 8.º, 192 por 130 milímetros. 2 pesetas.

409. ORGAR, Arturo. *«Lo desconocido» en las ideas y en las instituciones*. Córdoba (Rep. Arg.), 1925. Universidad Nacional de Córdoba (Rep. Argentina). 42 págs., 8.º, 222 por 135 mm.

410. PIRANDELLO, Luis. *La razón de los demás*, comedia en tres actos, traducción de Francisco Gómez Hidalgo. *El hombre, la bestia y la virtud*, apólogo en tres actos, traducción de Ricardo Barza. Valencia, 1925. Editorial Sempere. 274 págs., 8.º, 195 por 130 milímetros. 4 ptas.

ROBERT, Ricard. Véase núm. 403.

411. ROSNY, J. H. *La fuerza misteriosa*, versión española de José A. Luengo. Valencia. Prometeo. 255 páginas y un retrato, 8.º, 194 por 127 mm. 4 ptas.

Historia de la literatura

Crítica

FIGAROLA, Domingo. Véase número 356.

412. GARCÍA SORIANO, Justo. *El humanista Francisco Cascales: Su vida y sus obras. Estudio biográfico, bibliográfico y crítico*. (Obra premiada con accésit por la R. A. Española). 1925. Tip. de la «Revista de Arch., Bibli. y

- Mús.». Madrid. 303 págs., 8.º, 150 por 180 mm. 15 ptas.
413. GONZÁLEZ BLANCO, Andrés. *Escritores representativos de América: José Enrique Rodó, R. Blanco, Fombona, Carlos A. Torres, Carlos O. Bunge, J. Santos Chocano*. Madrid. Editorial América. 251 páginas más VIII, 8.º, 193 por 130 mm. 4'50 ptas.
- HUMANIDADES. Véase núm. 363.
414. MENÉNDEZ BARZA, J. *Románticos del Plata*. Buenos Aires, 1925. Baggiani y Paganini. 316 págs., 8.º, 184 por 125 mm. 3 pesos argentinos.
- PIÑERO, Enrique. Véase número 356.
- letras D-K. París, 1911 (Levé). 822 págs., 4.º, 240 por 161 mm.
417. — — Idem, ídem. Tomo III: letras L-Z. París, 1911 (Levé). 1,159 págs., 4.º, 240 por 161 milímetros.
418. DIEZ BARROSO, Francisco. *El Arte en Nueva España*. México, 1921. Compañía Mexicana de Artes Gráficas. 419 págs. más VIII, formato folio, 312 por 227 milímetros.
419. FERRANDIS TORRES, José. *Los vasos de la Alhambra*. Madrid, 1925. Hauser y Menet. 31 páginas más X láminas, 4., 265 por 190 mm.
420. GALINDO ROMEO, Pascual. *Monumentos artísticos de la Seo en el siglo XVI: El Facistol de los leones—El Címborio—El Retablo mayor*. Zaragoza, 1923. Tipografía «La Academia» (Estudios Eclesiásticos de Aragón.—2.ª serie, t. 1, fasc. 1.º). 110 páginas más una hoja, 4.º, 255 por 175 mm.
421. LLANOS Y TORRIGLIA, Félix. *L'Archiduchesse-Infante Isabelle-Claire-Eugénie au Musée du Prado*. Bruxelles, 1925. Imprimerie Le-signé. 91 págs. con grabados, folio, 330 por 235 mm.

Artes

415. BENEZIT, E. *Dictionnaire Critique et Documentaire des Peintres, Sculpteurs, Dessinateurs, Graveurs de tous les temps et de tous les pays*. Par un Groupe d'Ecrivains... sous la direction de. Tomo I: letras A-C. París, 1911 (Levé). 1,056 págs., 4.º, 240 por 161 mm.
416. — — Idem, ídem. Tomo II:



Juicios propios y ajenos

HISTORIA DE COLÓN, por Gladys M. Inlach. — El editor artista Araluce, de Barcelona, creador en España de los libros-joyas para niños y estudiantes, que tanta fama han adquirido en todos los países de habla castellana, ha iniciado una nueva serie de volúmenes dedicados a la juventud en general, de un tamaño algo mayor que los anteriores, de más amplio y adornado estilo, y de grabados en colores, de belleza exquisita. El primer volumen de la serie contiene la vida, viajes y descubrimientos de Cristóbal Colón.

Todo niño o joven americano o español, debe tener un piadoso culto

por este gran viajero. En las escuelas, en el hogar, y dondequiera que haya un centro cultural o educador, debe bendecirse su nombre, figurar su retrato y debe consagrarse diariamente una ofrenda de amor. El que descubrió un nuevo mundo, el que con rara visión de lo desconocido, tuvo el tesón y voluntad para no desmayar en la más grande de las empresas que hombre alguno pudiera acometer, nos muestra en toda su vida de navegante lo que puede un carácter, y lo que representa una voluntad decidida a triunfar.

Con frecuencia ponemos en manos de los jóvenes, textos en los cuales

Editorial Caro Raggio

NUEVAS PUBLICACIONES

AZORIN. — Doña Inés (Historia de amor) 5 ptas.

ADOLFO POSADA. — La Sociedad de las Naciones y el Derecho político. 5 pesetas,

PIO BAROJA. — Las Figuras de Cera. 5 ptas.

NOTA: Los pedidos deben dirigirse al editor.

Mendizábal, 34

* *

MADRID

Acaba de aparecer

el tomo I de la primera edición española del

HÜTTE

Manual del Ingeniero

**ENCICLOPEDIA TEÓRICO-PRACTICA DEL INGENIERO
Y DEL ARQUITECTO**

COMPILADA Y PUBLICADA POR LA
ACADEMIA HÜTTE, E. V., DE BERLIN

TRADUCCIÓN DE LA 24ª EDICIÓN ALEMANA

POR

RAFAEL HERNANDEZ
INGENIERO

La publicación de los tomos II y III tendrá lugar en el plazo más breve posible, pues todos nuestros deseos se encaminan a este fin; pero no podemos fijar fechas concretas porque si no pudiéramos nos obligaríamos ante las mismas y podría darse el caso de que, para cumplir nuestro compromiso, tuviéramos que apresurar la composición si dificultades de orden técnico hubieran ocasionado algún retraso, lo cual redundaría en perjuicio de la pulcritud de la obra. Y como nosotros aspiramos ante todo a que la edición española del HÜTTE sea digna de la bibliografía técnica de nuestra patria, no queremos contraer obligaciones que puedan dar lugar a un desvío de nuestro fin primordial. Sin embargo, con las salvedades expuestas, creemos poder lanzar a la venta los tomos II y III por todo el año 1926

Un volumen, tamaño 20x13 cm., de 1321 páginas
lujosamente encuadernado en cuero artificial
flexible Ptas. 36

Gustavo Gili, editor - Calle de Enrique Granados, 45

B A R C E L O N A

ACABA DE PUBLICARSE
LA NOVISIMA EDICIÓN DEL

Diccionario de la Real Academia Española

que anula por completo a los vocabularios existentes, por las numerosas innovaciones que introduce. Incluye nuevas 9,000 voces castellanas, 1,984 americanismos, 1,586 provincialismos. Modifica ortografías. Altera etimologías. El mejor diccionario etimológico

EDICIÓN DOBLE EN TAMAÑO QUE LAS ANTERIORES

En rústica : 40 pts. En pasta española : 48'50 pts.

PIDA FOLLETOS GRATIS. De venta en su librería y en

CALPE MADRID : Ríos Rosas, 24. Apartado 547. - "Casa del libro", Av. Pi Margall, 7. - BARCELONA : Mallorca 462. - BUENOS AIRES : Sulpach, 585. - SANTIAGO DE CHILE : Delicias, 917. - VALPARAISO : Av. P. Mont, 208

la energía, la constancia, la voluntad y el deber, son máximas y ejemplos que imitar, fuentes de donde procede o deseamos que proceda la educación de los jóvenes. ¿Pues, dónde hallará el padre o el maestro, espejo más claro y diáfano, donde se mirren sus hijos o discípulos, que en la vida ejemplar de Colón? El puede, y debe ser el espíritu conductor de la juventud, y la gloriosa historia de su vida modelo que sirva a los muchachos que cursan las primeras asignaturas de la historia de su país, y de la humanidad, pues que sobre ella entera influyó el descubrimiento de América. Este libro estaba indicado para ser el primero de la serie de «Los Grandes Hechos de los Grandes Hombres», y con él inaugura esta colección el editor que

la brinda a los niños hispanoamericanos.

Se ha fantaseado mucho en estos últimos años acerca del origen de Colón, del objeto primordial de sus viajes, de los precursores de él en descubrimientos parciales y aventuras marítimas más o menos fortuitas; pero nada de esto afecta a la grandiosidad de su obra como descubridor casi divino de un mundo maravilloso, que ha completado la esfera terrestre y enriquecido los conocimientos científicos del planeta.

HISTORIA DE LAS CRUZADAS, por Juana Harvey Kelman. — El segundo volumen que acaba de publicarse, de esta preciosa serie, es la *Historia de las Cruzadas*, sucesos interesantísimos de la Edad Media, can-

NUESTRO IDIOMA

«Nada revela con tanta fidelidad la cultura y el valer de una persona como la propia manera de expresarse.»

Los mejores libros para su estudio

**OBRAS DE
JUAN B. SELVA**

Guía del Buen Decir

(Estudio de las transgresiones gramaticales más comunes)

Un volumen de 336 páginas, en rústica. . \$ 4.—
Encuadernado en tela. \$ 5.—

Crecimiento del Habla

(Estudios que explican la formación de voces y acepciones nuevas, con más de 8,000 ejemplos)

Un volumen de 240 páginas, en rústica. . \$ 3.—
Encuadernado en tela. \$ 4.—

**ARTURO COSTA
ALVAREZ**

Nuestra Lengua

(Índice: Introducción. — Los diatólogos. — Los traductores. — Los diccionarios. — Las lenguas. — Índice analítico)

Un volumen de 350 páginas \$ 4.—

JOSE D. FORGIONE

Por la Pureza del Habla

Un volumen de 136 páginas, encuadernado. \$ 2.—

**OBRAS DE
R. MONNER SANS**

Disparates usuales en la conversación diaria

(Cuarta edición)
Un tomo de 120 págs. \$ 2.—

Barbaridades que se nos escapan al hablar

(Segunda edición)
Un tomo de 120 págs. \$ 2.—

Notas al Castellano en la Argentina

(Segunda edición)
Un tomo de 360 págs. \$ 2.80

De gramática y de lenguaje

Un tomo de 300 págs. \$ 2.—

(Franqueo 0.50 cada libro)

Librería de A. GARCIA SANTOS

Moreno, 500

BUENOS AIRES

tados por el Tasso, en su poema inmortal *Jerusalén Libertada*, y en el que tomó parte importante y gloriosa San Luis, rey de Francia, y otros personajes heroicos de gran nombradía.

Los héroes que tomaron parte en esta gran empresa, vivieron hace muchos siglos: vivieron y murieron con hermosos sueños, que hoy día muchos hombres, deseosos de hacer el bien, llevarían a cabo de la misma manera. Relatar de un modo ameno, sencillo e histórico los hechos de aquellos varones animosos y emprendedores, y ponerlos al alcance de los juveniles entendimientos de los niños hispanoamericanos, es una labor simpática e instructiva. Los grandes períodos de las civilizaciones, en su mayoría desconocidos de los peque-

ños lectores, no son cosa baladí para que de ellos estén ignorantes.

En la escuela y en el hogar, se cimentan los conocimientos, se ponen los primeros pilares de lo que han de ser después las aficiones y la instrucción general del muchacho. En este respecto la obra que está haciendo la Casa Editorial Araluce, de Barcelona, es digna de todo elogio.

Con este libro, y con otros muchos, antes, por ella publicados, se logra educar el sentimiento de los niños, elevar sus ideales, y formar su carácter. Las Cruzadas es un bello libro, donde la historia, la literatura y la educación del sentimiento campan de sobresaliente modo; los maestros y los padres no deben olvidarlo.

Las bibliotecas escolares, y en general las destinadas a la juventud,

LA NOVELA MENSUAL

NUEVA COLECCIÓN ESMERALDA

EL MEJOR MAGAZINE DE NOVELAS SELECTAS

HA PUBLICADO

Nº. 1 *La raqueta embrujada*
HENRY D'ASPELD

Nº. 2 *Trenzas de Abril*
PAULINA ELMAN

Nº. 3 *Murks prepara su boda*
SCHERMANN

Nº. 4 *Veleidoso*
ENRIQUE DE LEGUINA

Nº. 5 *El error de Colette*
EVELINE LE MAIRE

Nº. 6 *Magdalena*; Julio Sandeau

Nº. 7 *Jocelyn*; A. de Lamartine

Nº. 8 *La casa de las Pulgas*
ABEL KINGS

Nº. 9 *El gran amor*
GUY CHANTEPLENSE

Nº. 10 *Novios sin saberlo*
TOMÁS ORTIZ RAMOS

Nº. 11 *La conquista de la dicha*
CHAMPOL

En todas las librerías y kioscos de España y América
Editorial LUX - Aribau, 26 - Barcelona

≡ SOB A CINZA DO TÉDIO

1 vol. broc. Esc. 7\$00

Romance
duma consciência

PELO

Dr. Fidelino de Figueiredo

Com um prefácio do
Prof. Robert Ricard

Fidelino de Figueiredo, o eminente historiador crítico da nossa literatura e o impressionista fluente dos *Epicurismos* e da *Torre de Babel*, dá-nos neste livro uma modalidade nova do seu espírito scintilante e culto. *Sob a cinza do tédio* não é uma colectânea de ensaios críticos, mas uma biografia espiritual, em que o autor procurou delinear alguns aspectos da inquietação moderna, numa forma vivamente impressiva. É como que o romance dum crítico, em que, criando um tipo, se reconstitui o *idearium* dum homem moderno, bem identificado com o seu tempo e duma aguda sensibilidade. Livro requintadamente intelectual, é também delicadamente emotivo, porque apar da história dum pensamento em acção conta a vida intensa dum coração

**Empresa Literária
Fluminense, L.ª**

**Rua Retroseiros, 125
L I S B O A**

Un libro interesante

El libro de las madres

por el Dr. G. Aráoz Alfaro

Este interesante tratado de puericultura constituye un manual práctico acerca de la higiene del niño, que contiene además indicaciones sobre el embarazo, parto y tratamiento de los accidentes. El autor lo dedica especialmente a las madres. La nueva edición ha sido totalmente reformada, habiéndose agregado un nuevo capítulo sobre «Eugénica», nueva ciencia destinada a asegurar la salud y la belleza de las generaciones venideras.

Un tomo tela, ilustrado \$ 4.- : Certificado \$ 4.30

Publicación de CABAUT y C.^{la} Editores

“LIBRERÍA DEL COLEGIO”

ALSIÑA Y BOLÍVAR - CALLEO Y CORDOBA

BUENOS AIRES

deben adquirir estos preciosos elementos de cultura y de amenidad para sus lectores predilectos.

Pueden obtenerse en las principales librerías de España y América, y en la famosa casa editorial de Araluce, Barcelona.

MANUEL FERNÁNDEZ JUNCOS

(*El Imparcial*. — S. Juan P. R., 11 enero 1922.)

EVA REINA, EL LIBRO DE LA MUJER, por la marquesa Maria Plattis Majecchi (Jolanda). — La casa editorial de Araluce, en Barcelona, famosa por la importancia de los libros que publica y por la belleza artística de sus ediciones, ha dado recientemente a la publicidad una obra de extraordinario mérito, que fué pre-

miado con medalla de oro en la Exposición Femenina de Milán, celebrada en el año 1910. Fué traducida esmeradamente al castellano, de la quinta edición italiana.

Su autora es ya bien conocida y celebrada en el mundo de las letras, por sus exquisitas novelas y otras obras de gran mérito, algunas de las cuales habían sido ya publicadas en castellano, como *Las Últimas Vestales* y *Amor Silencioso*, editadas por la misma casa de Araluce.

La experta y elegante pluma de Carmen de Burgos (Colombine) nos dará en los siguientes párrafos los principales trazos de la biografía de esta ilustre dama de la doble aristocracia italiana, la de la sangre y la del talento artístico, en la forma más dulcemente exquisita a que ha

llegado el arte italiano en la época actual:

«María de Plattis — dice — empezó muy temprano sus trabajos literarios. A los trece años traducía comedias francesas que representaba ella misma en las veladas familiares, en unión de sus hermanas, una de las cuales, Clementina, ha hecho resaltar en la poesía italiana el pseudónimo de *Bruna*.

»Después escribió comedias originales como juveniles ensayos de su espíritu inquieto, y, por fin, publicó algunos artículos en la revista feminista *Cordelia*, dirigida entonces por su fundador, el ilustre profesor orientalista Angelo de Gubernatis, el cual fué uno de los que con mayor entusiasmo animaron a la joven escritora.

En todos estos trabajos aparece con el pseudónimo de *Margheritina*.

»El pseudónimo de *Jolanda* marca un iris de gloria en su existencia; encarna una bella leyenda; sus amores con el marqués Fernando de Plattis de Padova, que fué su marido, y que por extraña coincidencia tenía el mismo nombre de aquel paje medieval, que en el drama de Giuseppe Giacosa se enamora de Jolanda.

»Sus amores y su matrimonio forman un idilio dulce. Mecida en el cariño de su esposo, en su linda villa de los alrededores de Centro, rodeada de cariño y atenciones, ocupada en los nuevos deberes de esposa y madre, la joven marquesa debió pensar que la vida era uno de aquellos sueños maravillosos de las viejas le-

Editorial David CORTES, 460 BARCELONA

LIBROS DE ENSEÑANZA

ABECEDARIO CÓMICO EN COLORES	2 ptas.
NOVELAS PARA LA JUVENTUD Colección primavera	
PRINCESITA, por Henri Gravelle	2'50 ptas.
EL VIZCONDE DE RONCOER, por Henri Datin	2'50 ptas.
EL SECRETO DE SOR TERESA, por Louise Lhermite	2'50 ptas.

MANUALES DE LA FAMILIA

CORTESÍA, Y BUEN TONO, por la Condesa de Colialto	2 ptas.
COCINA SELECTA Y ECONÓMICA.	1'50 ptas.

CUENTOS ILUSTRADOS PARA NIÑOS

UNA DOCENA DE CUENTOS	1 pta.
---------------------------------	--------

BIBLIOTECA DE VULGARIZACIÓN TÉCNICA

MANUAL PARA EL TRAZADO DE CURVAS	3'60 ptas.
--	------------

Grandes descuentos a los libreros y mayoristas

yendas de amor. Sin embargo, su pluma no estaba ociosa; en aquella célebre exposición de obras femeninas con que Florencia conmemoró el cuarto centenario de la muerte de la amada de Dante, *Jolanda* obtuvo uno de los primeros premios. Por entonces dió también una conferencia sobre la Cruz Roja, que le valió ser elegida presidenta de la sección femenina, coincidiendo con éste el éxito de su primera novela *Iride*, en la cual se adivinan ya los primeros gérmenes de la futura autora de *Alle soglie d'eternità*.

»Pero la felicidad huyó pronto de su hogar. En el 1893 murió su marido, tras una larga enfermedad, dos años después de su hermano, una de las bellas promesas del arte musical italiano.

»*Jolanda* sintió ese golpe terrible, ese mazazo cruel del destino que nos anonada. No es entonces, sin embargo, cuando se sufre más. Las desventuras que operan un cambio radical en nuestra vida, nos dejan de pronto en un estado de abatimiento que nos hace incapaces de sentir toda la gravedad del golpe. Sólo después, cuando el pensamiento recupera su libre curso y tornamos a nuestras energías, es cuando se siente el estrago que la desgracia ha hecho en nuestro destino. Entonces el mejor antídoto, para combatir la desesperación es el trabajo. El trabajo es el único medio de salir de nosotros mismos, y vivir en una región donde hasta el sufrimiento tiene algo de idealidad y sirve de precioso elemento para la formación de lo bello. Todas las obras inmortales tuvieron su origen en gigantescos dolores de almas gigantes. El alma se encierra en el bello ensueño del Arte para olvidar la soledad de la vida. Y esa fiebre de creaciones, que es alegría y tormento a

un tiempo mismo, tiene su origen en el inexhausto venero de nuestras lágrimas secretas. El mundo se llena

EDITORIAL VÉRTICE

VILADOMAT, 108. — BARCELONA

Habiendo adquirido las existencias de la extinguida Editorial «Hoy», comunicamos a nuestros favorecedores que desde esta fecha podemos servir como obras de nuestro fondo las siguientes:

- Dios y el Estado, por Bakunin, peseta.
- Quinet, por Alaiz, 4 id.
- Páginas escogidas, Multatuli, 1 id.
- Ensayos y conferencias, P. Gori, 1 id.

COLECCION «INQUIETUD»

- I. Páginas de un descontento, por Máximo Gorki.
 - II. Evolución y revolución, por Eliseo Reclús.
 - III. La Guerra, por Octavio Mirbeau.
 - IV. Ensayos sobre moral, por Pedro Kropotkin.
 - V. En Siberia, por Wladimiro Korolenko.
 - VI. La coacción moral, por Ricardo Mella.
 - VII. Un enemigo del pueblo, por Enrique Ibsen.
 - VIII. Crítica libertaria, por Max Nettlau.
 - IX. Bola de sebo, por Guy de Maupassant.
 - X. Estudios sociológicos, por Edward Carpentier.
- Cada tomo UNA peseta.

FOLLETOS

- La pena de muerte, Alomar. 0'20
- Idem id., edición especial. 0'40
- Al calor de las ideas, Abella. 0'30
- Dos años en Rusia, Goldman. 0'50

Indispensable para los libreros
bibliotecarios y bibliófilos

MANUAL DE LIBRERO HISPANO-AMERICANO

por A. PALAU Y DULCET

Tomo I, A-B. Tomo II, C-CH
Tomo III, D-G

Cada volumen se vende separadamente
30 pías. en rústica, 35 pías. encuadernado
El tomo IV, H-LL, aparecerá
en febrero de 1926

Librería PALAU : Sant Pau, 41
BARCELONA

de asombro ante la actividad maravillosa, ante el ardor, la emoción, la vida y la verdad que rebosan nuestras páginas: mas nosotros sonreímos amargamente, sabiendo el por qué doloroso que engendró la obra de arte. Y todo aquello que amamos, que nos fué querido, que nos dió un poco de luz y felicidad, después, en el recuerdo, adquiere una fuerza como jamás la alcanzó en la realidad. Así nacen las obras maestras.

«Desde esta época empieza ya a manifestarse claramente, como una condensación de todas las amarguras sufridas, la personalidad literaria de Jolanda...

«En diez años de aislamiento, ha publicado entre grandes y pequeños, 32 libros..., todos subjetivos y objetivos, son espejo fidelísimo de su al-

ma vibrante. Recuerdo ahora los siguientes: *Iride* (novela), *La Croce Rossa*, (Conferencias), *Fiorischi*, *Il libro dei miraggi* (narraciones), *Le donne nei Poemi di Wagner* (medallones), *Dal mio vergieri* (ensayos críticos), *La vivincita* (novela), *La spose mistiche* (cuento), *Nel paese della Chimera* (fantasías), *Fiammelle* (cuentos), *Le ignote* (perfiles), *Il libro delle Ore*, *Il rosario damaesta Fiori e Sogni* (motivos poéticos), *Sollo il palume*, *Corde rosa* (cuentos), *Le tre Marie*, *Acesaglie di eternità*, *Magiorana*, *Le indimenticabil*, una especie de himno otoñal y agosto al alma femenina de Venecia.

«Se ven distintas tendencias en sus obras, dentro siempre de la originalidad.—«Yo jamás he querido ser otra que yo misma—decía hace poco—ni escribir sino mis pensamientos, mis dolores. Si mi arte es triste, es porque soy melancólica. Son flores que yo arrojo al viento a manos llenas, y que algunas veces no son del todo perdidas.»

Tiene la autora afortunada de Eva Reina, el libro más completo y amable que han producido las literaturas modernas acerca de la educación de la mujer, desde niña hasta el ocaso de su vida en la culta y honesta sociedad.

Se habían escrito libros excelentes

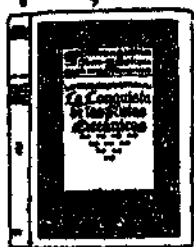
ANUARIO COMERCIAL

(DE ESPAÑA)

Guía Nacional de Industria y Comercio
Información completa de toda España y posesiones
Precio de suscripción 25 Ptas. dos voluminosos tomos

Villarreal, 6 - Barcelona

Anuario Comercial y nada más que Anuario Comercial



A su hijo

Al amigo

*A quién desee usted
hacer un obsequio de
distinción y cultura, re-
gáله uno de los tomos de la*

Biblioteca Histórica

Ibero-Americana

*Volúmenes magníficamente presentados,
con cubiertas en pergamino, a
2.50 pesos arg. o 5 ptas.*



VIRTUS • Lima, 625 • Buenos Aires

Los principales editores de España, y numerosas
casas del extranjero, encargan sus clisés a la

Unión de Fotograbadores

Los talleres más importantes de la Península

Cuatricromías - Tricromías - Bicolores - Resinos
Autotipias - Plumas - Fotolitos - Estereotipia - Estereo-
niquel - Galvanoplastia - Celuloide - Dibujos - Fotografía
Retocado

Cortes, 481 - Teléfono 35 H. - Barcelona

acerca de este tema por autores de todos los países cultos, y no fué ciertamente España la menos fecunda y afortunada en obras de esta índole; pero ésta de *Jolanda* abarca de admirable manera todos los aspectos de la vida privada y social de la mujer al través de la existencia; es como una enciclopedia y guía femenil, dictada por la sabiduría, la previsión, la experiencia, la delicadeza, el buen gusto y la moralidad en acuerdo unánime y feliz.

En obra tan interesante y completa, no podían faltar las prescripciones higiénicas, que son en ellas precisas, instructivas y de una discreción y finura dignas del mayor elogio. El estilo en toda la obra es muy claro, muy atractivo y natural, y cuando lo exige el asunto adquiere todos los

encantos de la belleza literaria y de la viveza y gallardía de expresión.

Es, en conjunto, una de las obras más útiles e interesantes que nos ha ofrecido en estos últimos años la literatura universal.

(*El Imparcial*. — S. Juan P. Rico, 29 marzo de 1921.)

TRATADO DE GINECOLOGÍA.—(Décimo-tercera edición del *Tratado de H. Fritsch «Las Enfermedades de la Mujer»*), por los doctores W. Stoeckel y K. Reifferscheid. Versión del alemán por el Dr. José Blanco.—«Si es cierto que el criterio más fehaciente para apreciar una obra es el número de ediciones, pocas podrán igualar con la de Fritsch, que llegó, en vida de su autor, a la duodécima, y en la que hemos bebido las primeras letras

de la especialidad muchos de los viejos ginecólogos de todos los países.

Tuvo, en efecto, su autor el acierto de escribir la obra con aquella amplitud que basta para dar una idea cabal de la materia en cada uno de sus capítulos, manteniéndose fiel al precepto del justo medio, sin buscar una concisión exagerada que redundara en perjuicio de la claridad, ni alardear de erudito en luengas descripciones que fatigan al lector sin dejar en su mente el útil sedimento de nuevas verdades.

Además de justa proporción cuantitativa fué siempre carácter distintivo del profesor Fritsch el estilo suelto y desenfadado que le hacía estimable, y le conservó un núcleo de lectores importante hasta los últimos años de la vida del autor, en los que ya la

obra no estaba a la altura de otras, desde el punto de vista artístico y tipográfico.

Ha sido un doble acierto editorial y científico el hacer despertar de su sueño a aquel amigo antiguo; vestirle de las nuevas prendas que proporciona la técnica gráfica, y encomendar su revisión a profesores jóvenes, uno de los cuales estaba ligado al autor por vínculos más estrechos de los que existen entre maestro y discípulo, y en el que se ha confirmado una vez más que los puestos ocupados en su tiempo junto al catedrático de Bonn no eran favor otorgado al yerno, sino estricta justicia debida al mérito verdadero.

Sale hoy a la estampa el nuevo Fritsch, por décimotercera vez, en forma tal que puede llamarse con ver-

Historia de México

— ESCRITA POR EL —

Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Francisco Banegas Galván

OBISPO DE QUERETARO

Obra profunda de rectificación histórica y de crítica dedicada a uno de los períodos fundamentales de la historia mexicana. Comprende desde la entrada del Ejército Trigarante hasta la muerte del Libertador en Padilla
Capítulo I. La Regencia. — *Id.* II. Yucatán. — *Id.* III. El Imperio. — *Id.* IV. Fin del Imperio. — *Id.* V. El Poder Ejecutivo. — *Id.* VI. Inbide. — Apéndice Documentario

Precio : a la rústica : 15 pesos mexicanos

DIRIJA SUS PEDIDOS A

JOSÉ VILLELA : Av. Uruguay, 40 : MÉXICO, D. F.

Société d'édition **LES BELLES-LETTRES**

95, BOULEVARD RASPAIL, 95 — PARIS (6^e)

VIENT DE PARAÎTRE

LA CONQUÊTE DES ROUTES OCÉANIQUES

par M. CARLOS PEREYRA, traduction de M. ROBERT RICART

*La vérité sur les fameuses expéditions de Christophe Colomb
Améric Vespuce, Vasco de Gama, Alvarez Cabral, Magellan, &*

PRIX : 10 FRANCS

RÉCEMMENT PARU

L'œuvre de l'Espagne en Amérique

par M. C. PEREYRA, traduction de MM. J. BAELEN et R. RICARD

PRIX : 10 FRANCS

dad una refundición. Los profesores Stoeckel y Reifferscheid se han distribuido el trabajo, y conservando con respeto filial el estilo y muchos párrafos al pie de la letra, han adicionado capítulos nuevos, han rehecho otros y han procurado no rebasar el volumen total de la obra, de lo que fué la antigua, cifrándose con acierto a dar lo esencial, y remitiendo al lector que desee más detalles a los trabajos originales en sendas notas bibliográficas.

No dudo que ocurrirá con este libro lo que, en su tiempo, con el *Tratado de Obstetricia* de U. de Schoeder, continuado por Olshausen y Veit, a saber: que los continuadores fueron dignos del iniciador, y que en esta nueva etapa recorrerá el *Tratado* que el editor señor Morata se propone dar

a conocer al público médico de habla española una carrera tan brillante como la primera, y que será para todos de verdadera utilidad para la cultura médica en esta rama tan importante de nuestra profesión.»

TEJIDOS Y BORDADOS POPULARES ESPAÑOLES, por Ms. Mildred Stapley.— Con motivo de la publicación simultánea de las ediciones en castellano y en inglés de esta obra, don Antonio Méndez Casal escribió el artículo que sigue y que nos permitimos reproducir:

«El arte de la raza. — Uno de los errores, y hasta no sé si pecados más graves del siglo XIX, refiriéndonos a España, ha sido el de fomentar el Estado, con una constancia implacable, el cultivo del individualismo. Ello tra-

jo como consecuencia, en tocante al aspecto artístico-industrial, la muerte de casi todas nuestras industrias artísticas y la disolución de los gremios y comunidades de artesanos.

Nuestra política del siglo xix difiere en este aspecto—en otros también—de la seguida en la segunda mitad del xviii por políticos de tan gran energía y clarividencia como Aranda, Campomanes y Floridablanca.

Es preciso analizar con atención la obra de estos políticos en pro del encauzamiento de los gremios de arte, de las Sociedades de Amigos del País—la de Madrid, no obstante, combatió en algún momento la organización gremial—y del fomento de las industrias artísticas, especialmente las de lozas y porcelanas, tejidos de seda, lana y lino, vidrios, etc., para darse cuenta de su conocimiento de la realidad española.

En este siglo hubo alguien que comprendió el error cometido al dejar morir las mejores industrias populares. Recientemente, durante la breve estancia en la Alcaldía del Ayuntamiento de Madrid de mi excelente amigo el conde del Valle de Sutil, pensó, propuso y estaba decidido a realizar la organización de unas ferias o mercados, permanentes unos, periódicos otros, de productos de nuestras industrias artísticas populares. Ello constituiría, sin duda alguna, aliciente extraordinario del turismo extranjero que, ávido del tono local, del carácter que define un ambiente, compraría esos productos—telas bordadas, muebles y cueros labrados, lozas, etc.,—realizando cada turista, al regresar a su país, una gratuita, efusiva y eficaz labor de propaganda de nuestros productos artístico-industriales.

Creer que el turista extranjero, culto en su mayoría, va a comprar toda esa pacotilla que a modo de ri-

dículo certificado ostenta un letrero que dice: «Recuerdo de tal sitio», supone una candidez que corre pareja con la ignorancia. Todos esos «recuerdos» se quedan en casa; el vecino de Sevilla compra en Cádiz, y el de Cádiz en Granada. En cambio, el turista extranjero se lleva de Córdoba piezas de filigrana; de Sevilla, objetos cerámicos, y, rebuscando en las tiendas de antigüedades, recoge telas bordadas, viejas o nuevas, siempre que le ofrezcan originalidad estética o le sirvan para recordar, mientras viva, el carácter del arte popular español.

Bien se me alcanza el estado del problema en la España actual. Los pocos artesanos que continúan produciendo en virtud de una fuerza tradicional, que se extinguirá rápidamente si no se la alienta y encauza, obedecen a esa fuerza—en arte popular de mucha importancia—llamada rutina, más bien que a intención estética. La intención aparece substituida por el instinto, y el instinto, en arte, es ingenuidad, candor, fuerza expresiva, manifestada con fluidez y espontaneidad de fuente que brota naturalmente de la tierra, se hace su cauce y corre años y años—en arte popular, siglos—sin deformaciones ni violencias.

El gran triunfo de la Exposición de Artes Decorativas de París lo constituye el arte popular. Ofreció sorpresas. El arte sabio muéstrase como un conjunto de tentativas estériles, de tremendos esfuerzos que atestiguan una gran impotencia... La vida actual es demasiado vertiginosa, materialista, superficial. El hombre culto no puede reconcentrarse y sentir hondamente para producir a continuación. Bastante hace si logra comprender, al propio tiempo que lo de épocas pretéritas, el arte popular actual, que se le ofrece a modo de fermento, de

Acaba de aparecer

Una hermosa novela de Francisco
Monterde García Icazbalceta
TITULADA

UN AUTOR NOVEL

en todas las buenas librerías

El Consultor Bibliográfico, ha recibido ejemplares para
servirlos a sus lectores: Precio 4 pts.

embrión, pleno de fragancia, que tal vez le suministre energía creadora...

Todas estas consideraciones, y otras muchas bastante complejas, me las ha sugerido un bello libro titulado *Tejidos y bordados populares españoles*, escrito por mistress Mildred Stapley, de la «The Hispanic Society of America», y editado simultáneamente en los Estados Unidos y en España en los respectivos idiomas. El editado en español no desmerece del americano, y honra a la Empresa «Voluntad». Una sentida dedicatoria ofrece-se a modo de alado homenaje «A la memoria de las españolas humildes y anónimas cuyas interesantes labores me han proporcionado tantas horas de verdadero placer». Así reza el encabezamiento del libro, al que siguen unas líneas de la duquesa de Parcent, que juntamente con su hija, la princesa de Hohenlohe, dedican hace varios años su atención inteligente a avivar algunos focos de artes industriales populares que existen en Andalucía.

Estos tejidos de lino, fabricados por manos campesinas y bordados sin pensar en fugaces cambios de moda, ya que quien los bordaba sabía que sus hijos, sus nietos y Dios sabe cuántas generaciones habían de usar-

los, ofrecen la reciedumbre de los muros de la casa. Seguramente que muchos han resistido mejor el desgaste de los años que las piedras entre las cuales fueron tejidos y bordados. Por otra parte, labor hecha para el goce íntimo ofrecen toda la ingenuidad y sencillez de las obras que no han de adular a una determinada clientela.

«Jamás sospecharon las que lo fabricaban y lo adornaban—dice Mildred Stapley, hablando del lienzo bordado—que sus modestas labores llegarían a llamar la atención general, aparte de la admiración de sus íntimos».

Apunta con gran justeza la autora algunas de las influencias persas traídas en gran parte a España por los árabes. Yo sospecho—no está aún puesto en claro este extremo—que asimismo los comerciantes que desde Rusia y Turquía venían a España recorriendo Europa de feria en feria nos trajeron no pocas influencias que aquí arraigaron y perduran.

Aún se fabricaba no hace mucho en Mallorca una recia tela de tipo persa llamada «de lengua», utilizada principalmente para tapicería ordinaria.

Es curioso observar la mezcla de motivos ornamentales persas y aun

egipcios—coptos especialmente, con su mezcla de lo helenístico y oriental—en telas bordadas por nuestras campesinas más incultas, que, sin el menor sentido arqueológico, demostraban, en cambio, un fino sentido estético. Pájaros enfrentados, liebres, leones sirios, guerreros combatiendo a caballo vueltas las grupas, en posición que parece inverosímil, pero que obedece a la conocida táctica de los jinetes tártaros, que tan bien describe Marco Polo en sus *Viajes*; todo esto y mucho más que sólo podría tratarse en artículo de revista profesional, aparece en las telas bordadas de nuestro arte popular, prestándose, para quien tenga cultura arqueológica, histórica y artística, a las más intensas y sugestivas evocaciones.

Ignacio Zuloaga, cuya cultura artística hispana es muy grande, y adquirida sobre el propio solar, conoce más de una supervivencia o fermento racial de esta clase. Cita Mildred Stapley el nombre de un viejo sacristán de la vieja Sepúlveda, último eslabón de una cadena de tejedores seculares, hábil en el tipo de tejidos llamados de Valdeverdeja, y que hasta apagársele la vida tuvo por cliente a Zuloaga.

En el libro de Mildred Stapley, pleno de sugerencias, se concede una gran importancia a la parte gráfica (120 fotograbados, 20 dibujos y 3 triómnos). En ella se recoge lo más fundamental de los diversos tipos his-

panos, constituyendo documento inapreciable de arte español.

Bien quisiera que este libro interesase en España. Sé que en el extranjero ya ha obtenido lisonjera acogida. No se trata solamente de un problema espiritual. Es, a la vez, problema de turismo, y problema económico. La iniciativa del conde del Valle de Sanchil debía llevarse a la práctica. Una feria permanente de objetos de arte popular interesaría al turista extranjero, que gustoso dejaría su dinero a cambio de obras evocadoras de España. Toda esa repugnante serie de objetos — panderetas con retratos de toreros, reproducciones absurdas de puertas de la Alhambra, etc., etc.—desaparecería o, al menos, quedaría reducida a servir el gusto depravado de ciertas personas incapaces de sentir el arte.

La señora Stapley bien merece la gratitud de cuantos nos damos exacta cuenta de la transcendencia de su obra. Y bueno es recordar aquí la labor de su esposo, el arquitecto norteamericano Mr. Arthur Byne, que, en unión de su esposa, publicó obras tan importantes, aun cuando no podamos aceptar todas las afirmaciones en ellas contenidas, como *Spanish Ironwork*, *Spanish interiors and furniture*, que divulgaron enormemente nuestro arte industrial en Norteamérica.

ANTONIO MÉNDEZ CASAL»



Una prueba

Este número de EL CONSULTOR BIBLIOGRAFICO comenzó a componer el día 16 de noviembre, entregándose encuadernado el 30 del mismo mes. Simultáneamente continuaron imprimiéndose en los Talleres Costa cuatro publicaciones semanales de más de 20 mil ejemplares y diversos trabajos editoriales, sin que ninguno sufriera el menor retraso, ni se advirtiera el esfuerzo que esta impresión representaba.

Es, pues, este número una prueba de nuestra formalidad, de nuestra prolijidad y de nuestras condiciones excepcionales para la hechura de trabajos tipográficos.

Talleres Gráficos Costa

Asalto, 45 • Telef. 2753 A • Barcelona

Permítanos ayer que usted dudase de nuestro éxito; le exigimos hoy que se convenza. La prensa de todo el mundo ha dado su opinión sobre nuestra labor. Los editores pueden verificar en la imprenta y en nuestros libros la importancia de nuestros tirajes. Hace usted un papel ridículo con su lberismo de palabra: es la hora de la acción. 763 librerías y más de 500 kioscos, estaciones y centros de publicidad venden mensualmente esta revista. En todos ellos aceptarán particularmente su suscripción. Sino, escribanos enviando el importe correspondiente. Es el momento oportuno. Lea la proposición que hacemos en una de las páginas internas



HISTORIA NATURAL

VIDA DE LOS ANIMALES, DE LAS PLANTAS Y DE LA TIERRA

OBRA MARAVILLOSA

Cuatro magníficos tomos
2.000 páginas de texto
5.000 grabados de fotografías
300 notabilísimas láminas

Impresa sobre hermo-
so papel couché, ex-
— profeso —

Obra de grandes ense-
ñanzas y amenas des-
cripciones, que enseña
con verdadero encanto
y maestría la Ciencia
que descubre y descri-
be la Vida



PUBLICACIONES DEL INSTITUTO GALLACH BARCELONA

INSTITUTO GALLACH : DIPUTACIÓN, 333 BIS ; APARTADO 784 : BARCELONA